

El Ruedo

SEMENARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXVI - Núm. 1.312 - 12 agosto 1969 - Precio: 10 ptas.

AÑO CONMEMORATIVO BODAS DE PLATA



todas LAS CARTAS llegan

CONSULTA ENCICLOPÉDICA

Recibimos una carta que nos alegra y emociona, tanto desde el punto de vista humano como de aficionados. Nos la dirige desde Castilleja de la Cuesta, Sevilla, don Rafael García Pérez, nos habla de un simpático e interesante álbum taurino que están confeccionando varios obreros que trabajan en Alemania y...

Pero mejor será que le cedamos la palabra a él, que escribe lo siguiente:

Muy señor mío:

Perdone la molestia que pueda ocasionarle estas líneas, somos un grupo de amigos muy aficionados a nuestra gran Fiesta nacional y que nos encontramos trabajando en Alemania, siguiendo con sumo interés todo cuanto acontece en el mundo de los toros, a veces nuestra familia nos envía ejemplares de EL RUEDO, la mejor revista taurina de la actualidad, y nosotros con los datos que vamos tomando estamos haciendo un álbum, pero como es natural nos faltan bastante datos que es lo que nosotros les rogamos encarecidamente si tienen a bien el podernoslo facilitar, con el fin de ver más ampliado nuestro álbum taurino y estar más enterado, al mismo tiempo, de poder discutir cuando terminamos nuestra jornada y nos reunimos por las tardes y noches.

Como verá, actualmente, nos encontramos un grupo en España disfrutando una temporada con nuestras familias y aprovechamos para ver si podemos hacernos de los datos que nos faltan y que adjunto le enviamos, rogándole, al mismo tiempo, que si le es imposible, al menos nos dé una orientación de donde nos podemos dirigir para hacernos de ellos, pues nos dijeron que existía una Enciclopedia Taurina y la mandamos a pedir a Barcelona, pero realmente de muy poco nos ha servido, creyendo que la mejor solución es EL RUEDO, por ser la mejor revista y más informativa; por algunos ejemplares que tenemos, sabemos que al año lanzan dos números extraordinarios con todo lo acontecido durante la temporada, éstos nos podrían ser muy útiles, en caso de que no pudieran servirnos de otra manera, aunque hay algunos datos más antiguos que la revista; de todas maneras les agradeceríamos nos diese una orientación sobre el particular y lo que puede costarnos, ya que como verá somos obreros humildes y nuestra posición no nos da para muchos gastos.

Esperando alcanzar de usted este gran favor, en nombre de todos, reciba un cordial saludo de ss. affmo.

Por desgracia, las consultas son tan numerosas y meticulosas que exigirían todo un libro para darles la respuesta. Juzguen nuestros lectores sobre las mismas:

Presentación de novilleros en Madrid, con especificación de fechas y carteles de toros y toreros.—La consulta se extiende a 100 diestros, detallados en una relación que empieza con Fernando «Gallo» y termina en José Luis Segura.

Alternativa de matadores de toros, con detalles de lugar, fecha, cartel de toros y toreros, nombre del toro de la alternativa, su número, peso y pelo, y color del traje del diestro alternativo.—Consulta sobre 103 diestros en lista, que también se inicia con el señor Fernando «Gallo» y acaba en el mejicano Cu rrito Rivera.

Confirmación de alternativa, con los mismos detalles descritos anteriormente sobre 46 matadores en relación, que empieza con Antonio Guerrero «Guerrero» y termina en Fernando de la Peña.

Datos sobre nombres de ganaderías, que afectan a 22 de éstas.

Sinceramente, y con todo el afecto que nos merecen los consultantes, la demanda nos parece demasiado surada no sólo para esta sección de cartas —que es más de diálogo sobre la actualidad que de consultas estadísticas—, sino para una oficina técnica del toro.

Por otra parte, muchos de los datos que nuestros amables comunicantes solicitan están clasificados y

expuestos en los volúmenes tercero y cuarto de la obra «Los toros», de Cossío, que puede consultarse gratis en cualquier biblioteca, por lo que se refiere a los toreros. Y en el volumen primero de la misma obra, por lo que afecta a las ganaderías.

Y aún así habrán de renunciar a muchos datos, como los referentes a la reseña y nombre de algunos toros y casi todos los colores de los trajes. Para conocerlos habría que repasar, uno a uno, los números de las revistas taurinas de la época, y esa es una tarea de investigación a la que no podemos dedicar el tiempo que nos exigiría. Y nuestros extraordinarios de años pasados se agotaron sin remedio en fecha lejana.

Perdonen nuestros amables comunicantes y, de verdad, que tengan mucho éxito con su álbum. Para ellos, nuestros mejores deseos.

CON URGENCIA

Así necesita don Salvador Vidal, de Ador (Valencia), lo que en la suya nos pide, que es esto:

«Bastante aficionado a la Fiesta nacional y lector de EL RUEDO, me tomo la libertad de pedirles un favor: la dirección del matador de toros Jaime Ostos, que deseo conocer lo más prontamente posible, pues me urge ponerme en contacto con el torero.»

Basta con que ponga el nombre del torero y, a continuación, Baena (Córdoba). Con esto, su carta le llega.

EN AMÉRICA TAMPOCO

Don Antonio García Martínez, de Calonge (Gerona), nos hace esta escueta pregunta:

«Me gustaría saber si Córdoba ha toreado en América con Antonio Ordóñez.»

No, señor. Los diestros que nos cita no han toreado juntos en América.

DIRECCIONES PARA INGLATERRA

Desde Londres, nos dice Mr. Maurice J. Archard:

«Hagan el favor de decirme las direcciones de los siguientes diestros...»

Hay algunos que hace bastante que no torea, pero aquí tiene usted las cue de ellos se conservan oficialmente:

A. Soares (Armando Rodríguez Soares), avenida de Bélgica, Barreiro (Portugal).

P. Corpas (Francisco Corpas Brotos), Julián Goyarre, número 8, Madrid-7.

J. Simoes (José Simoes Pereira), José López Carballo, 13, Pozuelo, Ribatejo (Portugal).

Paquiro (Adolfo Avila Ramírez), Gravina, 7, Chiclana de la Frontera (Cádiz).

F. dos Santos (Fernando Emillo dos Santos), Lope de Rueda, 34, Madrid.

J. Julio (José Julio Venancio Antúnez), Villafranca de Xira (Portugal).

A. dos Anjos (Amadeo Augusto dos Anjos), General Mola, 20, Salamanca.

M. Coelho (Mario Coelho Luis), Atocha, 64, Madrid.

J. Morán «Facultades» (José Morán Fanjul), Bda. Juan XXIII, blq. 22, 11-B, Sevilla.

AISLAMIENTO EN PARÍS

Taurinamente hablando, la Ciudad-Luz constituye un sitio poco apto para relacionarse y de ello se resiente M. Claude Leconte que, para intentar remediar ese aislamiento, nos escribe:

«Soy un aficionado a su Fiesta nacional, pero vivo en París, aislado del mundo taurino. Nunca pueden verse películas de toros o asistir a

conferencias sobre temas taurinos. Leo su revista cada semana. Pero me gustaría conocer a otros aficionados que vivan en París. ¿Saben ustedes si existe alguna Peña taurina en la capital de Francia, y si existe, cuáles son sus señas?»

No tenemos conocimiento del domicilio donde ahora se reúne la Peña constituida en la capital de Francia, pero como aficionados sí que hay en cantidad, nos permitimos dar su dirección con la esperanza de que alguno de ellos le sirva de introductor en algún sitio donde pueda usted llevar a cabo tan legítima aspiración como el el hablar de toros. La dirección de M. Claude Leconte es: 55 Av. Pierre Grenier, 92, Boulogne/Seine, Francia. Si hay algún aficionado o grupos de ellos en París, tengan la bondad de ponerse en contacto con este señor, a quien le resultaría muy grato conocerles.

Por su parte, el señor Leconte puede ponerse al habla con M. Claude Popelin, 6 rue de la Bellechasse, París, que le dará cuantos datos desee.

LOCO POR EL REJONEO

Don Gabriel Corbalán, de Madrid, eleva a tal grado su entusiasmo por el toreo a caballo y nos habla de ello así.

«Sé que es difícil lo que me propongo, pero como mi afición y entusiasmo son muchos, con su permiso paso a exponerles mi caso.»

Me gusta con locura el toreo a caballo, y sea, el rejoneo; desde muy pequeño mi padre me llevaba a ver todas las corridas en que actuaba don Alvaro Domecq, pues debo decir que a mi padre siempre le ha gustado ir a los toros y mucho más los caballos. Soy un ferviente admirador de los hermanos Peralta. Monto mucho a caballo y lo hago bastante bien porque me gusta y lo llevo dentro, y para no molestarles más, lo que deseo saber es lo siguiente:

¿Ha aquí en Madrid algún lugar donde se practique el rejoneo o al menos donde se puede ver practicar? Si no lo hubiese, por favor, sean tan amables de indicarme adonde debo dirigirme, o donde puedo encontrar algo que me oriente. Les ruego me perdonen por todo y me den alguna respuesta.»

Pensamos que, no conociendo en Madrid sitio alguno donde se practique el rejoneo, la orientación no puede venirle de ninguna mejor parte que de sus admirados —y admirables— Hermanos Peralta. Pruebe usted a dirigirse a ellos. Escribales, bien directamente a Puebla del Río (Sevilla), o por medio de su apoderado, don Manuel Pérez Herrera, Marqués de Minas, 8, Sevilla.

DEMASIADO EXTENSO

Don Juan Llamas, de Bullas (Murcia), quiere saber sobre un tema difícil de concretar, ya que la Fiesta española no es cosa de un siglo ni dos. Veamos la cuestión:

«Tengo el gusto de dirigirme a ustedes por segunda vez, ya que lo que pregunté antes quedó totalmente aclarado. Lo que ahora quisiera preguntarle es algo para mí muy importante en la historia de nuestra Fiesta: las figuras que han muerto por cogida, en las plazas que han muerto cada uno de ellos y de los ganaderos que han sido los toros que han matado a cada torero.»

No puede saberse con exactitud, ya que la Fiesta es muy antigua y casi todas las prohibiciones han partido de alguna hecatombe de esta especie. Como una no muy cercana le citaremos la que promulgaron los Reyes Católicos, debido a que fueron nada menos que cuatro lidiadores los que pagaron con su vida, en una sola corrida, su enfrentamiento a los toros, siendo una de las víctimas hermano del entonces duque de Alba. No existen estadísticas formales sobre semejante asunto.

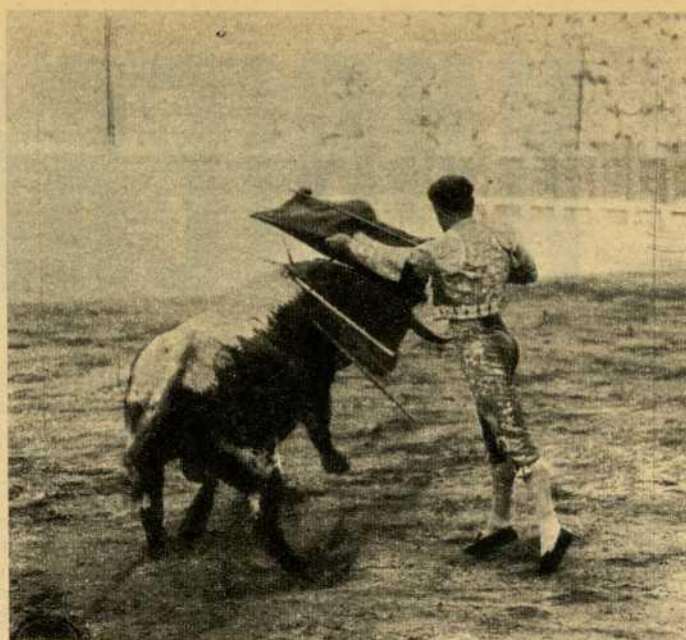
EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-GUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

DIRECTOR:
JOSE MARIA BUGELLA

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 143.—
Teléfonos 215 06 40 (nueve
líneas) y 215 22 40 (nueve
líneas)

Año XXVI.—Madrid, 12 de
agosto de 1969. — Núme-
ro 1.312. — Depósito legal:
M.381.958



EVOLUCION.—Es evidente que la evolución en el toreo, como en todos los órdenes de la vida, se manifiesta a través de los tiempos. Unas veces será dictada por las condiciones físicas y morfológicas del toro oponente. Otras, debida a la sensibilidad artística del torero que impone un arte que luego sirve de modelo, sujeto a evolución también, a otros artistas. No hace falta comparar el toreo de Costillares con el que se hace hoy. En cambio, ofrecemos dos gráficas: una de un ayer reciente —allá por los años 20— y otra de nuestros días. Ambos artistas realizan semejante suerte. ¿Resultado plástico? Juzguen ustedes. (Foto archivo.)

EL MIMETISMO EN LOS TOROS

El toreo es un conjunto de mañas para burlar al toro. Así fue o debió ser en sus comienzos. Poco a poco estas mañas, encaminadas a preparar al toro para la muerte, fueron estilizándose, hasta convertirse en lances y pases sistematizados dados con una mano o con otra y también con ambas a una. Se alcanzó así una perfección de oficio que andando el tiempo se convertirían en lo que se ha dado en llamar toreo clásico. A este toreo rudimentario, practicado por todos los toreros, cada uno fue incorporando su interpretación personal, en la que influía la arrogancia física, los gestos y los desplantes que le proporcionaban una mayor vistosidad, un más grande atractivo. Todo esto, claro está, no pasa de ser una suposición mía. Las tauromaquias no explican cómo se fue efectuando esta evolución permanente del toreo, tan distinto a través del tiempo que nada tiene que ver un pase natural de Pedro Romero con uno de Paco Camino.

Hasta finales del siglo pasado nadie llegaba a ser un matador de toros sin haber trabajado a las órdenes de otro. Cada diestro había tenido un profesor, un maestro. Las alternativas tenían un sentido de que hoy carecen. Se producían cuando un maestro ce-



PREGON DE TOROS

día toros a su discípulo en distintas funciones, hasta que lo consideraba capacitado para caminar bajo su propia responsabilidad. Entonces, naturalmente, había toreros de escuela que se parecían a sus maestros, sin perjuicio de que el nuevo matador incorporase a lo aprendido un modo de hacer distinto, personal. La personalidad desarrollada podía superar a la del maestro o ser una monótona repetición de lo aprendido o también inferior a lo aprendido. A través de dos centurias el toreo ha experimentado cambios notables, con retrocesos y estancamientos consecutivos en todo caso a esa influencia.

Desaparecida en este siglo la tradicional costumbre, los toreros que sucesivamente van apareciendo imitan o tratan de imitar a los mejores, a los que gozan de mejor fama, del máximo favor del público y como resulta que los mejores tienen también sus defectos, quienes los imitan cargan con ellos, olvidándose de sus virtudes. Hoy, por ejemplo, está muy extendida esa corruptela de los llamados pases de pecho en cadena, que a mi parecer aportó Chamaco en sus fulgurantes actuaciones novilleras, pero ninguno imita los quiebros de su prodigiosa cintura ni otros efectos de su toreo, vinculados principalmente a su constitución física. Paco Camino es tozudamente imitado en eso de andar al toro bien espatarrado y avanzando la muleta, ganándole la cara hasta embarcarlo; pero ninguno continúa la imitación en lo más torero, que es el remate del pase para situar al toro en el lugar conveniente, quedándose él en el suyo y poder así engendrar el siguiente sin esos saltitos de gorrión, tan feos y antitoreros. Atienden más a lo efectista y espectacular, que si en un momento deslumbra, pronto se convierte en amaneramiento de los imitadores, en mala caricatura de los pases de Camino.

Todo se imita, y hay para echarse a temblar. Han sido ya varios los toreros que se han quitado las zapatillas para sacudirse el polvo de una plaza, como un día lejano hiciera Morenito de Talavera. Gregorio Sánchez arrojó un día el estoque para torear limpiamente al natural, y tuvo fortuna, no precisamente por haberse desprendido de la espada, sino por haber cuajado así espléndidas series de naturales. Sus imitadores se quedan sin la espada, y eso es todo. Cuando un torero hace algo insólito y por chiripa o por especiales circunstancias tiene éxito, los imitadores surgen como hongos.

Hace unas semanas, un torero, para brindar a sus paisanos, plantó en el platillo una bandera, al tiempo que la banda de música irrumpía con las brillantes notas de un pasodoble con carácter de himno regional. Una ovación arrolladora se levantó en los graderíos. Al gesto extratorero siguió una faena valentona, rematada con una estocada defectuosa, pero las dos orejas y el rabo los había ganado ya con la banderita, no sólo por la sensiblería popular, muy explicable, sino por el ánimo del señor presidente, sin duda contagiado del mismo fervor.

Pueden imaginarse, si el ejemplo cundiera, los divertidos espectáculos que podrían producirse en esas ciudades en las que existe un torerito regional al que siempre se le reservan una o dos corridas para satisfacer a sus paisanos.

Por Juan LEON

GUERRITA HUBIERA SIDO

MUCHAS veces nos hemos preguntado qué duendes misteriosos hacen coincidir los originales sobre nuestra mesa de redacción con temas alusivos a un mismo torero. Y no hemos acabado nunca de hallarle explicación satisfactoria. El de hoy es Guerra al que aluden —por distintas vías y con distintos motivos— dos de nuestros colaboradores: uno, al recordar la caridad de los toreros; otro, al hablar de las retiradas y las tardías reparaciones.

En uno y otro caso ha sido Rafael Guerra «Guerrita» el punto de referencia de nuestros firmantes. Y ambos demuestran —hasta la saciedad— que el famoso matador de toros no hubiera sido un buen diplomático y estarían llenas sus vitrinas de trofeos del Premio «Limón», ganado a conciencia. N. de la R.

No todo son talonarios de cheques, cortijadas propicias y medios mecánicos para el propio transporte en la Lotería del toro; también existe en el famoso «Planeta» la penuria, a la que siempre va unida la desesperanza. Desencanto para tantos como creyeron que, ante el toro, era suficiente saber torear, depurar las suertes para lograr toda la estética posible en las suertes, y no se procuraron el portavoz que, interesado en la mayor congrua del poderdante por el margen del propio beneficio, manejara los hilos más o menos permisibles del reclamo y

recabara el empleo de los medios más propicios a conseguir la mayor eficacia publicitaria.

Este año le alcanzó lo adverso a Miguel Pino, aquel torero enterado y fino que figuró un día como as de los novilleros de su tiempo. Miguel Pino, e. que mereció ser doctorado por aquel Séneca del toreo que fue Manolete, el diestro que tal respeto tuvo al público que pagaba por verle y a su propia nombradía, que no permitió el fraude en sus actuaciones. Lo demostró a todo lo largo de su vida torera, y lo reiteró en Linares no buscando

«EL RUEDO», PERIODICO COLABORADOR EN LOS PREMIOS «NARANJA Y LIMON»

Radio Peninsular, el diario deportivo «Dicen...» y la revista «Tele-Radio», bajo el patrocinio del excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona, instituyen los Premios NARANJA y LIMON de la popularidad para premiar a los personajes «dulces» y «ácidos» del cine, teatro, canción, radio y televisión y toros que por sus características personales más se hayan significado en uno u otro sentido.

— Podrán ser designados candidatos todos cuantos personajes, nacidos o no en España, desarrollen sus actividades profesionales dentro de cualquiera de los campos citados, a los que el público votará a través de los cupones que se insertarán en los periódicos y revistas que colaboren con la organización.

— En los grupos de cine y canción se establecen dos clasificaciones especiales, una para

personajes nacionales y otra para personajes extranjeros.

— Se aceptarán toda clase de candidaturas, completas o no, para los catorce premios, pero no aquellas que contengan más de un nombre para cada uno de los catorce premios.

— El plazo de admisión de votos (fase electiva) se cerrará el día 15 de septiembre de 1969, procediéndose seguidamente al escrutinio de los mismos, que ha emitido el público de toda España, designándose cuatro finalistas por grupo.

— Los premios se concederán el día 25 de octubre, en el transcurso de una fiesta, en la que un Jurado nacional, previamente designado, eliminará en sucesivas votaciones a los candidatos a cada premio (fase selectiva) hasta proclamar los catorce vencedores, siete naranjas y siete limones.

PREMIOS «NARANJA y LIMON» - 1969

CUPON DE VOTO

D. de

calle N.º vota a los siguientes personajes:

GRUPOS	NARANJA	LIMON
CINE NACIONAL		
CINE EXTRANJERO		
CANCION NACIONAL		
CANCION EXTRANJERA		
TEATRO		
RADIO y TELEVISION		
TOROS		

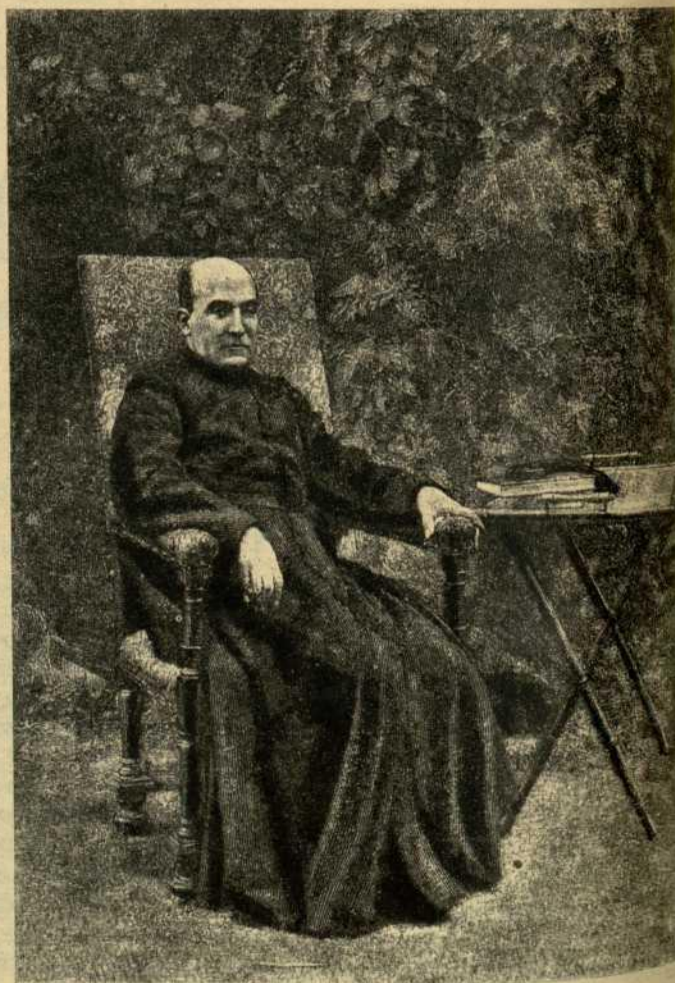
Entre todos los votantes se sorteará un coche

SEAT 1.430

Recorte y remita este cupón al APARTADO N.º 479 DE BARCELONA

Son candidatos a los Premios todos los personajes vinculados a los grupos que se citan. Al «Naranja» optan aquellos que, por su personalidad dulce, pueden ser candidatos a este premio, y al «Limón», quienes, por su agresividad y dureza, contrastan totalmente con los primeros. Es decir, que se premian las virtudes de la personalidad «Naranja» y las virtudes de la personalidad «Limón» de los personajes más populares.

POCO CARITATIVA LECCION DE CARIDAD: EL GUERRA Y EL PADRE COLOMA



PADRE COLOMA. — He aquí el padre Luis Coloma S. J. Ilustre novelista —que tocó en muchos puntos de su obra el ambiente taurino— retratado, precisamente, en los jardines del balneario en que sucediera la anécdota en que se le alude. Una lección de humildad que el buen jesuita fue el primero en aceptar y hasta proclamar en público, pero que nos describe lo que eran los «premios» del Guerra.

PROTOTIPO "LIMON" ...

esas ventajas que de tanto libran, sino practicando con verdad la suerte suprema en un mitura avisado.

El caso de Pino y otros semejantes muestran la cruz de esa moneda del toreo, y da ocasión para situar la caridad en su verdadera concepción paulina, que es siempre amor, porque también de la caridad de algún torero se ha hecho motivo de propaganda y se ha alzaprimado lo que, teniendo en cuenta la ley de las proporciones, no tiene valor alguno. Otro signo este de la decadencia que, digna cuanto quieran los panegiristas, sufre el mundo de los toros en la actualidad.

En ese sentido paulino comprendieron la calidad del amor al prójimo los toreros de otras épocas, los que tuvieron siempre abiertas sus bolsas para el necesitado y sus esportones dispuestos para «jugársela» frente al toro en beneficio del compañero en desgracia. Práctica de la caridad sin darse a filosofías, que nada hacen falta cuando es el corazón el que manda. En la historia de la mayoría de los toreros se insertan casos de verdadero altruismo, los que llegan a la prodigalidad en diestros como Rafael «Gallo». Casos de ayuda realizando la misión de amparo con sumisión al precepto evangélico de que una mano ignore lo que hace la otra.

Casos de concesión de créditos, de pensiones, de ayudas en caso de óbito del compañero para evitar los efectos desastrosos de la viudez o de la orfandad, los que fueron conocidos luego del fallecimiento de los bienhechores. En esto también fue ejemplar el incomparable Manuel Rodríguez «Manolete».

Mal camino es este de la caridad blasonada para cuantos olvidan que, más que en ninguna otra cuestión, en esta de la caridad «la palabra de Dios es el silencio». Respeto al necesitado mediante el gustoso sometimiento a ese silencio, tan necesario en la práctica de cuanto ordena la doctrina comunitario de bienes. Ejemplos presenta la historia de la Tauromaquia de cómo la fortaleza económica de hoy, el ostentoso alhajamiento, pueden trocarse en ruina y modesta presentación mañana. Muy notorio fue el que dio aquel torero fastuoso Tato, el que hiciera decir un día al marqués de Salamanca, otro ejemplo de rumbo, al contemplarlo tan adornado. «Con lo que ese mozo lleva encima salvaba yo mi situación actual.» Esto deben tenerlo presente los toreros por despejada que sea su situación económica. Aquello de «torres más altas cayeron» tiene confirmación con más frecuencia de lo que creen los venturosos, a los que la fortuna prodiga el contenido de su famoso cuerno.

A quienes de la caridad hacen también motivo propagandístico les convendría aprender aquella lección dada un día por el Guerrero. (¿Se nos permite hablar del segundo gran Rafael de Córdoba? Porque resulta ahora que

ninguno de los diestros que actuaron con anterioridad al año 1913 aportó nada de importancia al arte que «vino del Cielo».) Lección del Guerrero, dada por éste a uno de los escritores de mayor talento que tuvo España, en cuyo arte tanta esencia española quedó para recreo de los que sepan leer: el académico padre Luis Coloma. Las sales andaluzas en los relatos del que sabía el valor de lo popular en el arte de la narración.

Torero y religioso escritor coincidieron en uno de esos balnearios que retuvieron a tantos agüistas deseosos de reiterar su

cura de aguas. Balnearios que procuraban, aparte de los principios químicos que determinaba el análisis del líquido que los acreditaba, lugares de belleza y sosiego. Era en los tiempos en que el veraneo entraba únicamente en los planes de contadas familias pudientes, y en los que el paseo público, no lejos del «quiosco de la música», como determinaban los cronistas locales, era el ideal veraniego al alcance de todos. Rafael, siempre dispuesto a demostrar su talento natural, era uno de los elementos más destacados en la tertulia. Los dos andaluces se mostraron mutua simpatía, y el je-

suita que acertó a presentar al Jeromín que estaba destinado a vencer en Lepanto estimó al torero que fue dominador en todas las suertes de la lidia.

Un día salió el Guerrero a dar un paseo por los alrededores del balneario cuando se encontró con el padre Coloma. Este, al encontrarlo, le dijo que venía de una vivienda cercana de entregar una botella de leche a una enferma necesitada. La réplica del torero fue inmediata: «Padre Coloma, eso lo jaseamos y no desistimos.»

Humildad de los grandes. Al

véspero, y cuando la tertulia agüista estaba más concurrida, el padre Coloma dijo a los tertuliantes cómo Rafael le había dado una lección de cómo se ha de practicar la caridad, la que él no solamente aceptaba con humildad, sino que la hacía pública. Lección tanto más necesaria en este caso, cuanto que él, por su condición de hombre de la Iglesia, estaba más obligado que un seglar a conocer que las obras de caridad no han de ser pregonadas.

¡Grandeza de los grandes!

UN MANCHEGO AFICIONADO



GUERRITA.—Este era —de verdad— el ambiente en que le gustaba verse a Rafael «Guerrita» una vez retirado. Una comida de homenaje en presencia de hombres ilustres y toreros entre famosos y promesas. Guerrita, a la derecha, al lado de don Natalio Rivas y Mariano Benlliure, con don Luis Mazzantini al fondo de la mesa y los hermanos José y Rafael Gómez Ortega que pasaron a la historia con el apelativo familiar de los Gallos. Seguramente nuestros lectores los han oído nombrar... (Fotos archivo EL RUEDO.)

GUERRITA,
PREMIO
«LIMON»

LA VUELTA A LOS RUEDOS DE MANUEL ALVAREZ «ANDALUZ» Y UNA ANECDOTA DE GUERRITA

Rafael Guerra Bejarano «Guerrita», sin que nadie lo esperara, se retiró en la Feria de Zaragoza de 1899, concretamente el día 15 de octubre, alternando con Algabino y Villita, lidiándose toros de don Jorge Díaz. El último que lidió el II Califa atendía por «Limón».

Guerrita se despidió plétoricamente de facultades. En la última temporada en activo sumó ochenta corridas.

Llevaba ya apartado unos pocos años de los ruedos, en los que tantas tardes de glo-

ria había conseguido, cuando un partidario y amigo suyo —Grande de España— hizo un viaje a Córdoba para entrevistarse con Rafael.

—Vengo en representación de un grupo de amigos a pedir tu autorización para organizarte media docena de corridas en las principales plazas de España, con el fin de que te despidas de la afición. Te debes a ella y tus partidarios merecen esa satisfacción.

A Rafael Guerra «Guerrita» no le hizo mucha gracia la propuesta de su prócer ami-

go. Reflexionó unos minutos y le dijo:

—Mira; tú ya sabes el cariño que yo siento por Dolores, mi mujer. Yo no puedo tomar una decisión tan importante sin estar de acuerdo con ella. La visitas, y si ella da su aprobación..., vuelvo a los toros. Pero antes de despedirte, le dices de mi parte que me c... en su padre.

No la convenció el amigo de su esposo y Guerrita siguió en su club, rodeado de amigos y pontificando.

La anécdota, que no recordamos si la hemos leído en

uno de los libros de nuestro estimado compañero Enrique Vila o se la hemos oído contar a nuestro padre, viene como anillo al dedo a la vuelta a los ruedos de Manuel Álvarez «Andaluz». Este no era lo inteligente que Guerrita.

Vaya en honor de la distinguida señora de Andaluz, que, como la de Guerra, no era partidaria de la vuelta a los ruedos de su marido.

Pero hay por ahí cada amigo...

GANGA

GUERRITA PREMIO «LIMON»

Rafael, en 1869, ya exigía en febrero firmar las corridas de la feria de Murcia

SI LOS TOROS ERAN DEL COLMENAR TENIAN QUE SER DE DON ESTEBAN HERNANDEZ

“La mayor de las bobadas que se han dicho para atacar la época actual del torero es que como los toreros empiezan sus actuaciones con ochenta corridas firmadas, salen a los ruedos sin la menor preocupación y carentes de estímulo de hacer méritos con vistas a la firma

de contratos para las ferias importantes.”

(Juan de MALAGA, en el número 1.311, de 5 de agosto de 1969.)

Está de moda, desde hace bastantes años, pegar “puñaladitas” a nuestra impar Fiesta nacional. Muchas de las “puñaladitas”, como di-

ce un ser muy querido para nosotros, “son dadas por personas que escriben y hablan muy bien, pero que están en ayunas sobre la historia del torero”.

En nuestro archivo tenemos documentos —cartas, contratos, etc.— con los que podemos demostrar que eso

de “cualquier tiempo pasado fue mejor” tiene mucho de cuento.

Ilustra este breve trabajo una carta de Rafael Guerra “Guerrita”, a un empresario murciano. La misiva en cuestión, como podrá observar el lector, de ir escrita a máquina podía firmarla una de las figuras de estos tiempos modernos.

La carta de Guerrita no tiene desperdicios.

“Muy señor mío:

Confirmando a usted mi telegrama de anteayer, y, desde luego, estoy dispuesto a torrear en esa plaza el día 4 de abril, pero precisa dejemos también ultimado el contrato para las tres corridas de feria o sea el 6, 7 y 8 de septiembre, pues para una corrida no debo ajustarme.

Los toros para referidas corridas han de ser de acreditadas ganaderías andaluzas o del duque de Veragua o de don Esteban Hernández, caso de que sean del Colmenar.

Sírvase decirme con la brevedad posible si está conforme con las condiciones expresadas y en caso afirmativo ya nos pondríamos de acuerdo respecto al precio.

En espera de la suya queda de u. s. a. y s. s.,

Rafael Guerra “Guerrita”

Después de esta carta de Guerra, admirado Juan de Málaga, que nos vengan con cuentos Mao...

GANGA

(Reproducción de LOPEZ

Archivo Taurino GANGA)

AGOSTO es un mes totalmente ferial y los festejos de este mes se encadenan unos con otros: un carrusel de colores, un girasol en la alegría del tiempo, sobre llanas rranías y playas. Mes de grandes Ferias taurinas, que empiezan con Huelva y Málaga, siguen con Vitoria y San Sebastián, continúan con Bilbao; y, coincidiendo con la semana grande de la tierra, de cuyos carteles hablamos en el número anterior de Gijón, igualmente importante porque es otra de las grandes ferias del Norte. Más que un número de sus corridas, que no es tan trascendental, por el interés con que se confeccionan los carteles, por la categoría de la ciudad —una de las más gestivas y agradables de la península— y por el poder de tradición ferial bien asentado por los años. La Feria de Gijón, perla de Asturias, coincide, por otra parte, con su Jocundidad estival, que atrae con magníficas playas —la playa de Gijón tiene más de tres kilómetros de fina arena, como un aireo—, con su mar viril y brillante, lleno de poderío y grandeza. El Gijón monumental, por otra parte, mucho interés para el aficionado a las glorias de los tiempos, sobre todo de los tiempos muy lejanos. Gijón ofrece el atractivo de la presencia renacentista, huérfano de ilustres del arte y el buen gusto del XVI y del XVII. Monumentario, hospitalario carácter, una gracia sencilla, un tono al tiempo de ciudad moderna, que ta a todos los progresos dignos de mención, todo eso y bastante más ofrece al alma viajera un rincón verde-azul y oro que Gijón, en la noble tierra astur, aquel valeroso guerrero que según leímos una vez, «poblo te suelo después del sitio de Tordesillas». Y de la esencia pura, española, netamente ibérica de esta tierra que es belleza y linaje, qué mejor ejecutoria que la significativa de su escudo que teniendo composición oficial de cuatro siglos, allá por el año presenta la figura gloriosa del Rey Don Pelayo... En fin, un tesoro de sugerencias y tradiciones, desde el zoco elegante heróclito, fino y popular, que es la calle «Corrida», con sus charlas en plena vía al estilo de la famosa calle de las «Sierras» sevillana, hasta el silencio de la placita recoleta y silenciosa y cubos funcionales de sus arquitecturas modernísimas. Gijón, bellamente antiguo y deliciosamente moderno a la vez.

CUATRO CORRIDAS DE TOROS EN GIJÓN

Trece, catorce, quince y dieciséis son los días de agosto que conforman la Feria de Gijón en el presente año. El primer día, sea, el día 13, se ofrece un cartel de maestros que —así lo hemos observado— se está dando en diversas Ferias de este año. Este cartel lo integran los espadas PUERTA, Paco CAMINO, Manolo MARTINEZ, el campeón no de oro, que, como se ve, está ausente de ninguno de los carteles llamados de lujo, y nombre, al lado de los principales de maestros españoles, que campea brillantemente representando el arte torero de un Maestro que siempre dio grandes figuras; figuras que, para bien de la Fiesta, pudieron competir muy airoso por cierto.

Guerrita
MATADOR DE TOROS
Capuchinos 10
SEGOVIA y febrero 6
99
Murcia

Señor mío: confirmo a u. s. mi telegrama de anteayer y desde luego estoy dispuesto a torrear en esa plaza el día 4 de abril, pero precisa dejemos también ultimado el contrato para las tres corridas de feria o sea el 6, 7 y 8 de septiembre, pues para una corrida no debo ajustarme. Los toros para referidas corridas han de ser de acreditadas ganaderías andaluzas o del Duque de Veragua o de don Esteban Hernández, caso de que sean del Colmenar. Sírvase decirme con la brevedad posible si está conforme con las condiciones expresadas y en caso afirmativo ya nos pondríamos de acuerdo respecto al precio. En espera de la suya queda de u. s. a. y s. s. Rafael Guerra "Guerrita"

EN **Escribe:** Julio ESTEFANIA CARTEL

los más afamados artistas del redondel nacidos en España. Un cartel formado por PUERTA —el «Espantero» de hoy—, CAMINO, el torero de la sabiduría máxima que no hallaría rival sino en mí mismo, y con Manolo MARTINEZ, el gran torero azteca, es siempre y para todos los públicos un acierto de elección, y las Empresas, al repetir esa terna varias veces, lo hacen convencidas de que en ese trébol de arte de lidiar reses bravas hay mérito verdad. Los toros para esa primera corrida pertenecen a la divisa del señor duque de Pinchermoso.

GUELIN, el linarense José FUENTES y el fino torero madrileño Angel TERUEL. Como Miguel Mateo y Angel Teruel son ambos muy expertos banderilleros, los aficionados gijoneses tendrán segura ocasión de aplaudir a esta pareja de buenos rehileteros que rivalizan animosamente.

Para el día 16, penúltima corrida de toros de la feria de Gijón, hay destinados toros portuenses de don José Luis Osborne, y los matadores designados para darles muerte son el col-

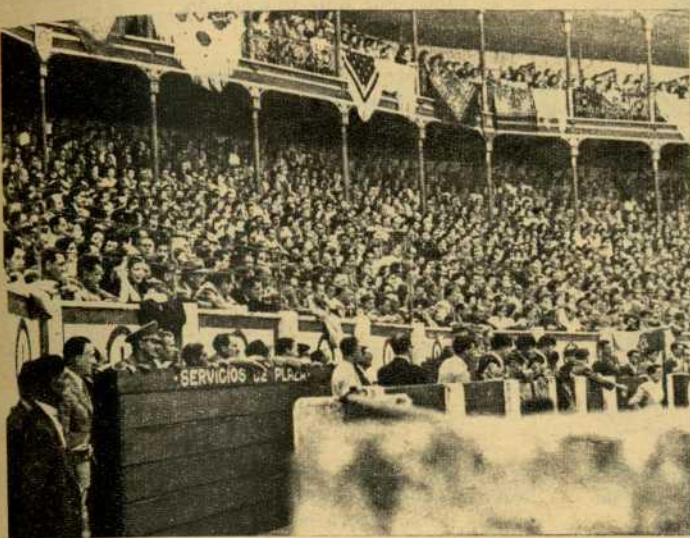
mo que ello demuestra, el cada día más fervoroso entusiasmo del país galo por el espectáculo español. Sucede que nos habituamos a todo, y, por tanto, ya estamos los españoles acostumbrados a estas numerosas corridas de Francia, y apenas si ya despiertan no ya interés, que eso sí lo tienen siempre para el aficionado, sino curiosa admiración por la frecuencia con que se celebran corridas —sal y gloria de España— en los ruedos de más allá del Pirineo. Así, por ejemplo, ese mismo día tan importante en las tierras de España, el 15 de agosto, fecha tan católica tradicional, tan relevante entre nosotros, en muchas plazas francesas hay también corridas de toros. Hay festejo en Beziers y en Colliure, y en Céret, y en Vieux-Boucaus, y en Bayona —Bayona, que recuerda siempre la presencia de la española Eugenia de Montijo, Emperatriz de los franceses, entusiasta de la Fiesta— y en Frejus, y en Grau-du-Roi, y en algún lugar más del bello país vecino que cuenta, justo es reconocerlo y en contra de lo que pueden creer algunos indocumentados, con una élite de entendidos, de auténticos enterados de la Fiesta, que incluso nos aventajan a muchos aficionados españoles por una paciente y minuciosa selección de estudios sobre el tema, como se advierte fácilmente cuando nos enfrentamos con textos de aficionados y críticos franceses. ¡No dejan nada, ay, a la improvisación!

Si muchas son las corridas francesas de esa jornada tan es-

grandes ferias de España; pero al lado de esto hay corridas sueltas, festejos solitarios, que por su tradición de fiesta, por sus características locales hasta por su enclave topográfico y sentimental diríamos que tienen también un virtual interés. En esta tarea que la Dirección de EL RUEDO nos encomendó gloriosamente celebrar a celebrar por el mapa extenso de España, también hay que rendir homenaje a esos festejos que sin ser, claro está, precisamente la gran feria de San Isidro, de Madrid; la «semana grande» de San Sebastián o de Bilbao, o la brillante feria de Sevilla, tienen, por razón de muchas circunstancias materiales y espirituales, importancia vital. Algo de esto ocurre con esa corrida que tradicionalmente suele celebrarse muy cerca de Madrid, en la belleza abrupta, pura y serrana de El Espinar pulmón madrileño. Quizá por su escasa frecuencia, las corridas en estos puntos sencillos de la geografía hispana adquieren un relieve sentimen-

tal, a la vez que un colorido verdaderamente interesante. Se diría que entera la población vive, y no solamente ese día, sino con antelación de varios días, por y para la Fiesta. Si bien en el fondo —comprendamos lo que Federico quiso decir— tiene razón García Lorca al decir que «en los toros no se divierte nadie», fuera de los toros, en estos enclaves simpáticos, de Andalucía y de Castilla particularmente, la corrida tiene un encanto alegre y popular. Y no se trata en esta corrida del 17 de agosto en El Espinar de un espectáculo baladí, eso no, pues, que los amplios carteles anunciadores ofrecen en versales de coíosal presencia tipográfica los tres nombres de auténticos maestros, de tres auténticas figuras del toreo. Por eso de las ciudades hermanas, y particularmente del ciclónico y fabuloso Madrid —tres millones y pico de habitantes—, llegarán ese día a El Espinar muchos visitantes. Y la colonia veraniega vestirá sus mejores galas de hospitalidad para los que vienen a los toros... y a respirar aire puro. Buen cartel el cartel de El Espinar para la tarde del 17 de agosto. ¿Toros? Toros de don Samuel Flores. ¿Espadas? Pues nada menos que Paco CAMINO, Santiago Martín «VITI» y Angel TERUEL. Geografía taurina: Sevilla, Salamanca y Madrid. El pueblo, el bello pueblo, vivirá una jornada coruscante de verdadero sentido ibérico. Día de toros. No se debe olvidar lo que a ese respecto de la importancia del toreo como factor hispano dejó dicho Ortega y Gasset: «No se olvide que el espectáculo taurino es sólo la faz o presencia de todo un mundo que vive tras él...» Toros en El Espinar, sí, y nada menos que con CAMINO, VITI y TERUEL.

«Coronando la tarde
torres y montes,
y un pañuelo que aleja
los horizontes...»



GIJÓN.—Así se llena, por tradición, la plaza de toros gijonesa, y los de allá presumen de aficionados y acusan a los de Oviedo de que en la capital de las Asturias el entusiasmo por la Fiesta es menor. No diremos que tengan razón, pero...

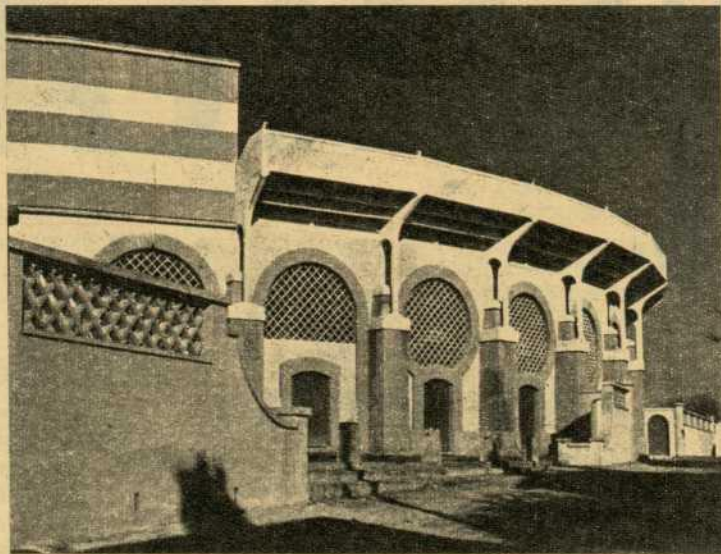
Al día siguiente, la Feria de Gijón ofrece, como contraste, una terna de artistas jóvenes, y éstos, como es lógico, traen a la palestra del redondel las ansias de triunfo que son la base para una veterania futura llena de fuerza y de prestigio. Se enfrentan los diestros de esta segunda corrida a una divisa que tiene bien ganado renombre y un brillante historial: los toros portugueses de Palha; y los matadores encargados de oponerse a ella son el gaditano Francisco Rivera PAQUIRRI; el «chanquete de oro», Miguel MARQUEZ —que hasta el pasado domingo lleva nada menos que 52 corridas toreadas y 105 orejas conseguidas—, y Dámaso GONZALEZ, ese muchacho cetrino de aspecto —como Manole'e—, melancólico, que nos da la impresión, como aquél, de tener esa vida interior que tienen los hombres de férrea voluntad, esos que saben abrirse ellos solos los surcos recios de su destino. Es un cartel que consideramos igualmente interesante, puesto que, aparte la valía individual de sus componentes, reúne la diversidad en la unidad, como tres paisajes distintos en el mismo español abanico.

El día 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen, es la fecha crucial de las fiestas de Gijón; y, al mismo tiempo, por ello mismo, la fecha cenital de su Feria taurina. Ese día se da a los espectadores otra terna de jóvenes, y ello quiere decir, con su solo enunciado, que en el toreo, como en todas las actividades humanas, los unos suceden a los otros, para que así sea eterna —y eterna quisiéramos que fuese, por racial y magnífica, por racial y por nuestra— esta originalísima faceta de nuestra raza. Cartel de valores jóvenes también en esa tarde del 15 de agosto, en la que harán el paseíllo, con el ya veterano MI-

menareño SERRANITO; Manolo CORTES, recientemente uno de los grandes triunfadores de la feria de Vitoria, y Juan JOSE, el más joven de todos los matadores de toros. Tiene juventud y aspiraciones este cartel, y puede dar una grata sorpresa a los espectadores. Y se cierra el ciclo de corridas de toros con un encierro de otra muy prestigiosa ganadería: la de don Salvador Domecq, de Jerez de la Frontera, para los espadas Julié APARICIO, el gran torero madrileño, que se despide del público de Gijón en esta corrida; Antonio ORDÓÑEZ, el maestro de maestros, norma y canon vivos del clasicismo en el toreo, y TININ, el espada madrileño que lucha por conseguir nuevamente situarse en el puesto que conquistó anteriormente. Es otra composición que el aficionado ha de encontrar acertada por lo atractivo y sugestivo de poder asistir a la despedida de un gran torero como lo es en verdad Julio APARICIO al que la afición, mientras más transcurre el tiempo, mayor será el balance favorable que establezca de su paso por la arena. Del 13 al 17 de agosto, pues, ofrece Gijón un póker de corridas, y si la suerte y el buen ganado les acompaña, puede que al final se pueda establecer con los triunfos un póker de ases en este difícil juego de la Fiesta, donde el azar tiene tanto poder y donde el diablillo invisible de la suerte reparte glorias y sinsabores en la ruleta mágica del ruedo.

MUCHOS CARTELES EN FRANCIA

No se puede olvidar, y hay que hacerle justicia a! entusias-



BAYONA.—He aquí el exterior de la plaza de la Bayona francesa, que ha sabido combinar con gracia la línea moderna con algunas sugerencias arquitectónicas del estilo mudéjar, tan frecuente hasta ahora en la construcción de las plazas españolas.

pañola del día 15 de agosto, todavía, a más abundamiento, encontramos que proliferan festejos en los días que inmediatamente van a seguir: así, por ejemplo hay toros el día 16 por lo menos en dos plazas francesas: Colliure y Bayona, y el 17 en Beziers y Vichy. Muchas corridas de toros en Francia. Cuando tanto y tanto se escribe y se dice entre españoles sobre la decadencia de la Fiesta de Iberia, ¿no viene a ser esta realidad del vecino país como un consuelo, como una esperanza, como un mentís?

EN EL ESPINAR, CAMINO, VITI Y ANGEL TERUEL

Muy importantes son, desde luego, los amplios ciclos, las



EL ESPINAR.—Maciza, toda en piedra labrada, la plaza de toros de El Espinar tiene unos veinte años de vida y una historia taurina por la que han desfilado los maestros de los últimos cuatro lustros desde que la inauguró Luis Miguel.

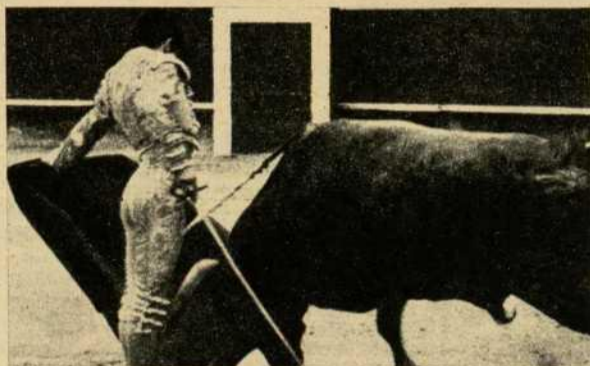
SILENCIO.—Se abrió la Feria de Vitoria con un minuto de silencio en memoria de Manuel Fuentes Bejarano, muerto por cornada en la plaza vitoriana.



PUERTA.—Un natural de Diego Puerta, que abrió la Feria en la capital alavesa y, como siempre, dejó constancia de su fama. Fue muy ovacionado.



FUENTES.—En esta corrida inaugural de la Blanca, José Fuentes —al que se tacha de torero frío— se convirtió en apasionado y cortó una oreja. (Fotos CHAPRESTO.)



MARQUEZ. — También Miguel Márquez —que este año se halla en racha de éxitos encaminados al triunfo de la temporada— en un pase de limpia hechura.



GANADERO. — Los ganaderos de Torrestrella, los Alvaro Domecq padre e hijo, observan el comportamiento de la corrida de su hierro que abrió la Feria.

VITORIA: FERIA

PRIMERA CORRIDA

UNA OREJA PARA JOSE FUENTES

VITORIA, 5. (Servicio especial, por Jesús SOTOS.)—He llegado justo, justo, a la capital de Alava cuando Celedón, el blusa más blusa de todos los blusas, hecho ídolo y abridor de las fiestas de La Blanca, caía por los aires, según tradición que inicia el jolgorio en la sana ciudad. Y me ha encantado encontrarme con un folleto de la tierra que, en su portada, descubre a Celedón por los aires, amparado en su paraguas-salvavidas, y un cartelón que reza: «Celedón, primer astronauta.» Es verdad. Antes del descubrimiento consabido, ya Celedón estaba cansado de viajar por la «estratos» anunciando las fiestas de la estupenda Vitoria.

—¿Quién es Celedón?—, le he preguntado a Pelayo, el «blusa» más veterano entre los cientos.

—¡Uf, Celedón! Celedón es un tío. Es el símbolo de la sanidad. Un ídolo en el que creemos, porque da la salida todos los años en la carrera festiva...

...

Por la mañana de la corrida inaugural, allá a las diez y media, charlé un momento con don Alvaro Domecq. Le pregunté por sus toros, por la corrida —vulgo Torrestrella— que se iba a lidiar en la tarde. Ya saben ustedes: Había que pregun-

tar, porque no en balde ha sucedido por allá abajo —léase campos andaluces— algo relacionado con la glosópoda, que es esa cosa que deja al ganado como baldado, sin fuerzas..., y dicen que muy contagioso. Por esto, los veterinarios entendidos en el asunto pusieron en cuarentena a todo aquel distrito hasta que pasó el «peligro». Bueno; pues don Alvaro Domecq estaba contento. «Totalmente curados; ya lo verás...» Luego me invitó a ir al apartado para que viera su «tourada». «No —le dije—, justifícame; es que yo soy un cenizo; el toro que más me gusta en los apartados es el que luego sale dando coces a la hora de la verdad.» Se echó a reír y me expetó: «Más tonto eres tú que declaras tus errores...»

¡Ay, pájaro pinto, cómo te he cazado! He cazado de plano y pleno a don Alvaro Domecq. Y ahora, como soy periodista, y estoy aquí para contarles a ustedes cosas, voy y me «chivo», ea:

En esta ocasión se ha equivocado don Alvaro, el bueno de don Alvaro, el simpático e inteligente don Alvaro. Sí; porque si, efectivamente, sus toros estaban «curados», dieron sobradas muestras, en general, de atravesar como una especie de período de convalecencia, flojidangos y tal. Se cayeron más de lo conveniente y, al-

guna ocasión, hubo que echar bota y merienda para levantar a alguno. ¿Lo ven? Eso no lo sabía Domecq antes de la corrida. De haberlo siquiera «olfateado», me hubiera puesto «en guardia». Está visto que en esto de los toros lo mejor es no decir ni «mus» respecto al ganado, porque hasta el más docto se equivoca...

Muy bien presentados los seis, tres «coloraos», acusando casta, con el suficiente trapío, pero llegando flojos a la mulata, como queda dicho. Es eso: atravesaban la «convalecencia». Dicho está.

La corrida en sí no ha estado mal, ni tampoco muy allá. Digamos que los tres matadores —Diego Puerta, José Fuentes y Miguel Márquez— quisieron en todo momento alzarse con el triunfo grande, pero no pudieron. Puerta y Márquez volvieron a evidenciar su garra, valentía y buenas maneras. Son dos toreros, cada uno con su peculiar estilo, que rara vez defraudan a la afición. Ambos tienen un corazón así de grande y salen dispuestos a darlo todo. El sevillano realizó dos faenas meritorias, sobre todo la primera, que se quedó sin trofeos por culpa, culpita, de la espada. Y tampoco en el otro «agarró» al primer intento. Por eso se le esfumó otra oreja que en buena lid mereció su lidia al «colorao», de 483 kilogramos de peso, descaradamente bizco, pero posiblemente el mejor toro del encierro, noble y con más fuerza. Lo esprimió Puerta y le sacó todo el partido posible. Nuevamente, el sevillano ha estado bien. En el primero no quiso dar la vuelta al ruedo, tal su hombría, en contraposición con otros toreros que «arañan» y «roban» hasta el saludo desde los tercios. En el cuarto de la tarde, empeñado el público, no tuvo más reme-

dio que pasear el anillo apoteósicamente.

Tampoco Miguelito Márquez encontró el «agujero» a las primeras de cambio, e igual que Puerta, se encontró al final sin el premio apetecido. Así es esto. Así son las cosas de los toros. ¡Y lo que arriesgó el de Fuengirola por salir de la plaza en triunfo! Dos merítisimas faenas, dos vueltas al ruedo, sobre todo la segunda, frente a un toro distraído, probón, peligroso. De ahí su mérito. ¡Este Miguel Márquez, diminuto de estatura, gigante frente al toro! La gran promesa de ayer es auténtica realidad de hoy. Orgulloso debe estar José María Recondo, su apoderado.

—Estás hecho un gigante, Miguel —le dije en el hotel, tras la corrida.

—Bueno; hoy no me han ayudado los toros...

—Por eso todo es más meritorio, chaval.

—Eso sí; creo que sí.

Tampoco está mal reconocer las propias virtudes.

... Y José Fuentes. Bien. De siempre nos ha gustado el toro del de Linares. Pero también siempre observamos en él un tático de frialdad. Pues bien; aquí, en Vitoria, el pupilo de Pipo ha derrochado «alegría» y le ha echado salero a la cosa. Por eso, el público, tras matar acertadamente, reclamó para él una oreja en su segundo, que fue concedida con merecimientos. En el otro hubo de saludar desde los tercios.

Total: corrida gris, igual que el día, con entrada de público aceptable. Nos congratulamos por el excelente Chopera, quien nos comunicó la víspera que el abono estaba un poco bajo en relación con otras temporadas. ¿No será que falta el hombre, los hombres, del «tirón»? Casi segura-



MINISTRO.—Asistió a la corrida el Ministro de Justicia, a quien se ve en ese burladero acompañado de las primeras autoridades vitorianas.



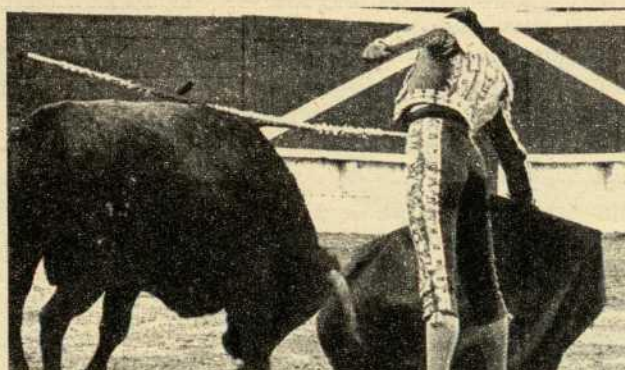
COLEGA.—Asiste a las corridas de Vitoria el crítico de Radio Montecarlo y promotor de los programas taurinos de la R. T. Francesa, Pierre Cordeller, a quien vemos en compañía de su esposa e hijas.



BLUSAS.—Camino de la plaza van los «blusas». En la estampa típica durante estos días de jolgorio vitoriano. (Fotos CHAPRESTO.)



LLENO.—Casi, casi, se llenó la plaza en la segunda de Feria. Sus artífices fueron Ordóñez, Puerta y Manolo Cortés, a quien vemos hacer el paseo.



ORDONEZ.—Lucida actuación del de Ronda en su primero. Toreó con temple y arte. Cortó una oreja a ese toro.



PUERTA.—Incomensurable estuvo en la segunda corrida festiva. Tras cortar las dos orejas y el rabo, da la vuelta al ruedo.

DE LA BLANCA

SEGUNDA CORRIDA

GRAN ENCIERRO DE J. P. DOMEQ Y EXITO DE ORDONEZ (una oreja), PUERTA (dos y rabo) Y MANOLO CORTES (dos apéndices)

VITORIA, 6.—¡Buena corrida esta segunda de la Feria vitoriana! ¡Qué gran, bonito, estupendo encierro el enviado por don Juan Pedro Domecq! Los toros... Ahí se cifra siempre el éxito de las corridas. Eso de que «cuando hay toros no hay toreros», y viceversa, creo que es un mito. Cuando el toro posee bravura, casta y demás, el torero sale a relucir, demuestra lo que es siempre, igual que tres y dos son cinco. Que lo digan si no Antonio Ordóñez, Diego Puerta y Manolo Cortés, que actuaron en esta tarde estupenda, callorosa por demás, aunque...

No debemos de seguir fulverando tincas sin enviar desde aquí una como especie de energética protesta a la afición. Resulta, amigos, que a Antonio Ordóñez se le exige mucho. Nos parece muy bien, porque para eso es figura-figurísima. Lleva de figura, creo, desde que nació en el toreo hasta ahora mismito. Eso avala su estupendo, fabuloso, fuerte, fecundo historial taurino. Bien, digo; está bien que se le exija. Pero a su debido tiempo, en su momento. Lo que no puede ser es que, nada más abrirse de capa, comience el griterío. ¡Dejádlo torear, señores, que él es arte, es el arte de torear! ¡Dejádlo en silencio, con ese mismo silencio que él impuso en el público cuando, en su prime-

ro, comenzó la tanda con la diestra! Yo anoté en el bloc: «¿Qué le sucede al momento?». Gritaba lo suyo sin ton ni son. ¿Quería ahogar al torero? Posiblemente. Le atosigaban. ¡Por Dios! Yo pregunto ahora, desde aquí, a los que gritan premeditadamente: ¿Qué haría usted en su caso? Bien seguro que montaría la espada y mataría con enfado al enemigo. Sin más. Es la devolución de moneda. A tal señor, tal honor. En cambio, hoy, el torero, tirando incluso una zapatilla que le estorbaba, impuso la ley del silencio con su prodigioso temple, pasándose al toro con ese mimo y encanto que sólo los privilegiados poseen. Se hizo en la lucha con el público inquieto y, tras el bordamiento de una faena colosal, a sus manos fue a parar la primera oreja de la tarde ¿Qué haría un hijo nuestro si, al marchar al colegio, le echamos la regañina, adelantándonos al éxito o fracaso de sus notas? De verdad que el niño acudiría sin moral al pupitre. Lo lógico es la regañina «a posteriori», cuando el niño regresa con el casillero de la mala nota. ¡Ay, mi señor, con lo poco que cuesta hacer las cosas bien!

Sobreponiéndose a caprichosas exigencias el de Ronda había devuelto a la afición bien por mal. Si otro torero llega a

realizar su primera faena hubiera sido premiado con dos orejas. Para Antonio sólo una. No es justo. Luego, en su segundo, vuelta al griterío. Incluso el torero, fijo en ese público divertido, dejó escapar la mirada sobre el tendido y, en ademán de ruego, pareció que quería decir: «Esperad, hombres, esperad... Ni tan siquiera permitió el público que su toro fuera picado como mandan los cánones. Así no vamos a ninguna parte. Digo que sí, que hay que chillar, pero después de la mala nota. Antes es poner en el dispositivo de la brevedad al artista. Eso es lo que sucede. Por eso pido calma. Calme para un gran torero.

¿Qué quieren ustedes que les diga de Diego Puerta? Puerta es el valor y el arte en armonía. La fecundidad de la honradez profesional. Enjundia y sabor. Pone el termómetro de los corazones a topz. Se la juega como nadie. Impone su ley desde el principio hasta el final. Sencillamente colosal en ésta segunda corrida de Feria de Vitoria. Alegría, donaire, riesgo. Don Diego Puerta, figura del toreo por la gracia de Dios. Aprovechó la bravura de su primero e hizo de él lo que le dio la gana y más. Estrujó todos los pases que tenía, exprimió al enemigo como si fuera un limón. De capa —¡qué salerosa larga cambiada de salida!— y de muleta ha estado en coloso. Coloso del toreo contemporáneo. Ahí queda eso. Un hombre va por la calle con la frente alta, satisfecho del deber cumplido. Se llama Diego Puerta, don Diego-torero, el honrado.

Dos orejas y un rabo en el primero. No tuvo suerte con la espada en el quinto y los mismos trofeos se esfumaron. ¡Ah! Su gallardía lo llevó a pedir a la presidencia la vuelta al ruedo del segundo de don Juan Pedro. Efectivamente; fue un toro bueno, pero no tanto, tanto, como para

recibir ese honor. Porque dio más de sí el torero que el toro. ¿Entonces? Por eso decimos que...

Manolo Cortés. Perfume y duende. Torero que avanza en su carrera. Que libra día a día su puesto. Sabe estar. Posee ángel. Creo que amén de saber bien la cartilla, el torero de hoy tiene que poseer ángel. Llamo «ángel» a esa cosa de sabor que se mete, sin saber cómo ni por dónde, en el tendido, allá, con el público. Cortés, el diestro de corte agitanado, posee ángel. Por eso, el público lo jalea. Es el premio a su virtud, a sus virtudes toreras. Posee muchas. Con la capa y con la muleta recita la alegría. Es eso: Duende y perfume. Alegría de la Fiesta brava. A veces recita con riesgo, como pasó en su segundo, un toro con peligro por el lado izquierdo. Pero como querer es poder, a Manolo Cortés le importó un bledo eso y brindó unos naturales cumplidos. Faenas completas. Llenas de empaque, sabedoras del deleite. Premio: dos orejas en el primero, vuelta en apoteosis en el último de la tarde, con todos los blusas a su alrededor, abriendo la espita de la satisfacción.

Manolo Cortés, igual que Diego Puerta, hicieron lo imposible por librarse del moerío, que quiso alzarlos en hombros por la puerta grande.

Total: cinco orejas y un rabo. Ya 'es digo: Ha sido una buena corrida.

TERCERA CORRIDA

DOS OREJAS PARA DAMASO GONZALEZ, QUE SALIO A HOMBROS

VITORIA, 7.—¿Qué quieren que les diga? Si ayer comentábamos que «cuando hay toros debe de haber toreros», hoy les digo, amigos, que cuando los toros van y vienen a lo tonto, enseñando por algún lado—derecha e izquierda, malas intenciones—peligro, el torero debe, tiene la obligación, incluso, de comenzar a «bañarse» y guardar la ropa. Eso sucede en todas las profesiones. Debe de ser así. Miren: Aparte de lo dicho—peligro de los astados—, el público (el público en parte; me refiero a los «blusas», esos que se me antojan estupendos fuera de la plaza, pero que dentro son un desastre) ha comenzado a gritar, a censurar a los de aúpa, porque intentaban colocar la segunda vara. ¿No hemos quedado en que queremos el toro-toro? ¿No es cierto que el Reglamento lógico dicta tres varas por toro? Entonces, ¿qué caray pasa? O «esto» o «aquello». A lo que se ve y se observa—y cómo me duelen los fallos por estas plazas del Norte!—es que el público, por lo general, ni sabe ni huele el Reglamento taurino. Por eso, posiblemente, hoy, se han quedado sin ver un corridón que por la mañana—y pudo ser—se nos antojaba bueno.

...Y no ha sido malo. La verdad

es esa. Pero, a lo dicho otra vez: Algunos toros se fueron del primer tercio con una sola vara. Necesitaban dos; alguno, tres. Y pasó lo que tenía que suceder: Llegaron a la muleta los de doña María Montalvo con peligro, revolviéndose con genio, no dejando a la franela bien erguida para paladear el toreo bueno. Me estoy refiriendo ya a dos toreros que, por encima de todas las cosas, son dos artistas consumados: Paco Camino y Manolo Martínez. Los dos, también lógica pura, dentro de su estilo fino—pero distinto, conste—y de su valentía...

Miren ustedes: El primero de Camino escarbaba más de lo conveniente ya desde el primer tercio. Así y todo, el de Camas, arriesgando «porque sí» en un empeño cabezón arrancó dos chicuelinas de las suyas (decir de «las suyas» es comentar que las rubricaría el propio Chicuelo si en vida estuviera el pobre). ¡Y luego el silencio en la plaza cuando se fue al enemigo muleta en mano! Un «schiss» estremecedor, de personalidad, propio para el torero-torero por la gracia de Dios. Allá, sobre la arena, el arte immaculado de un diestro andaluz que pasará a la historia grande del toreo de todos los tiempos. El toro no iba claro por la izquierda... y aun así se luce don Paco al dictar los naturales. Bien el de Camas. No

obstante, falló con el acero porque, ¡pásmese!, tiene tanta seguridad con la tizona en la mano que, aun con el toro abierto de manos, él va y se lanza, convencido de que va a entrar. Se equivocó... y falló... Y por los aires se esfumaron las dos orejas que casi, casi, tenía ya agarradas. En el otro, como siempre, elegancia y pulcritud. Y tampoco acertó al primer intento. Nos quedó el sabor.

Manolo Martínez ha gustado, sobre todo en su primero. En ese toro—¡ay, doña María Montalvo, por favor!—que se cayó hecho ciscos a las primeras de cambio, cuando casi apenas había encontrado la puya. Un picotazón, y pare usted de contar. Se enfadó, claro, ¡y con mucha razón!, el «mejicano de oro», y se lo hizo saber al público. Luego mimó al enemigo. Lo llevó templadito, templadito con esta y aquella mano. Le levantaba la cara: ¡Y así y todo va el de doña María y se vuelve a caer! Se armó el follón en la plaza. El público comenzó a gritar y se ensañaron a voz en grito con el presidente, porque querían desechar al toro por falta de «estilo» y «potencia». Hizo lo que pudo Martínez, se le aplaudió luego, tras finiquitar al enemigo de una estocada. Antes había habido muchos pitos al toro y rayó la cosa casi en bronca nueva para la presidencia.

Su otro enemigo fue borde. Impropio para lidiarlo un torero artista que, en consecuencia, es Manolo Martínez. No quiso el público, además, que le colocaran otra vara, y pagó así gravemente las consecuencias: No tuvo lidia. El grandón y abanto—520 kilos y asquito en cuarto a nobleza se refiere—lo impidió.

Pero dicho está: Quedó el temple, el saber estar, el saber acompañar. Repito: Manolo Martínez es un torero. Figura.

Y el éxito—una vez más—ha sido para el torero de Camará. Para Dámaso González, ese diestro que pisa la plaza con ton y con son. Que sabe. Que quiere. Y que puede. Que hace jalear su arte, que se la juega pisando terreno comprometido, pasándose los pitones por la barriga alegremente. Posee arte y tiene un valor que asusta. Y hace brotar el delirio. Hoy ha conquistado Vitoria, andadura certera camino del Norte, tras su alternativa sangrienta. Me acuerdo de esto porque también en esta tarde calurosa pudo haber sangre sobre la arena. El toro sexto lo lanzó arriba—fallo del toro, que no del torero—, y un ¡ay! ahogado estremeció la plaza. Afortunadamente no fue nada. Continuó el torero aguantando lo indecible, haciendo bien las cosas, y como se fue al final derecho, tras la espada, a su mano fueron a parar las dos orejas de premio, concedidas por la presidencia a las primeras de cambio.

Continúa así, Dámaso González, que te estás ganando un sitio. Y enhorabuena a Camará por el descubrimiento. Dámaso González continuará poniendo a los públicos en pie. Mucho más cuando aprenda de verdad a enterrar el acero. Porque, eso sí es verdad, está flojucho en ese menester. ¡Y es tan importante!

A hombros se lo llevaron calle de Dato abajo...

¿Los toros? Trapío, sí. Bravura... ¡venga, hombre, venga; que llegue la bravura!

Jesús SOTOS



OFRENDA.—Aparte el jolgorio, los «blusas» no olvidan a su Virgen de la Blanca...



JOLGORIO.—Ahí van los «blusas» viejos y jóvenes. Campechanos.

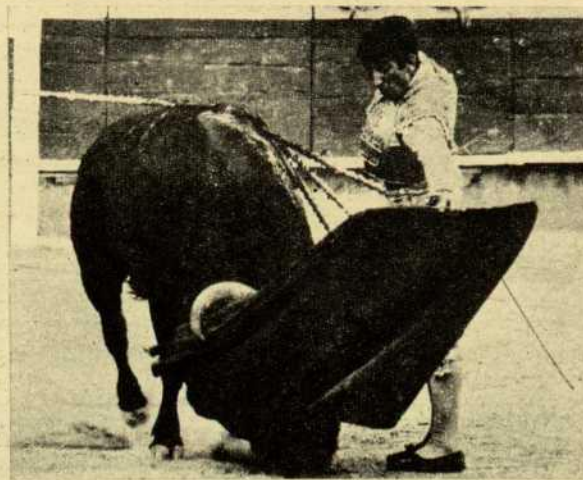


CAMINO.—Brillante y bien. Con temple y voluntad el torero de Camas.

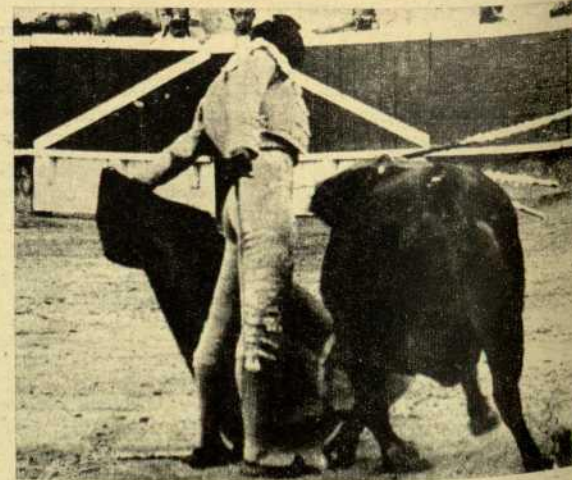


M. MARTINEZ.—Estuvo garboso y volvió a gustar en el norte.

(Fotos CHAPRESTO.)



D. GONZALEZ.—Fue el triunfador de la tarde, alternando con dos figuras.



MANOLO CORTES.—En la segunda corrida, Manolo Cortés estuvo colosal. El Norte entero le aplaudió. Cortó dos orejas.

**También en VITORIA
armó un «taco»
¡Igual que en todos los sitios!**

DIEGO PUERTA



**¡EL AMO DEL TOREO!
(DOS OREJAS Y UN RABO)**

(Foto CHAPRESTO.)



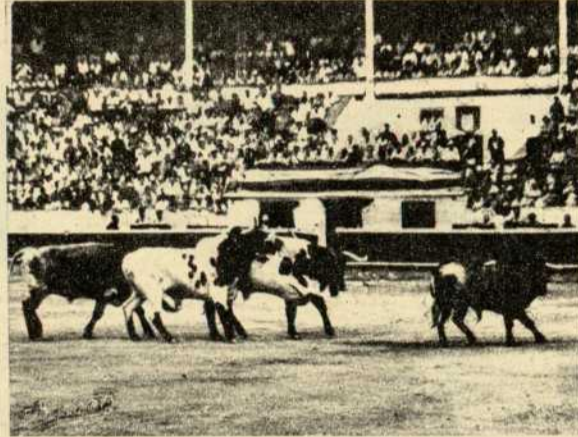
MIGUELIN. — Anduvo bien el torero aunque luego no tuviera suerte. Fue muy ovacionado.



PAQUIRRI. — Otra gran tarde de Francisco Rivera. Entusiasmo al público y cortó una oreja.



TERUEL. — No cortó apéndices, pero continuó gustando. Se mostró incluso, con más garra. (Fotos CHAPRESTO.)



DESECHO. — Ahí va ese toro de Moro a los corrales. «Exceso de bravura...», que diría un aficionado. ¡Para mondarse!

VITORIA, 8.—En la mañana desecharon tres toros de los anunciados, de la ganadería de don Atanasio Fernández, esa buena persona que estuvo debajo de mí en los toros, a quien no conozco, pero que si la cara es el espejo del alma —como se dice por ahí—, me resulta grato. Bueno, a la cosa: Desecharon sus tres toros, y hubo sustituciones por otros tantos del señor Moro, cuya vacada pasta en campos de Toledo. Más. Hubo más. Porque el sexto de la tarde fue rechazado por el respetado respetable, y salió uno de doña María Pallarés que ya, ya...

¿El mejor toro? El quinto. Bravura por doquier. Era de Atanasio. ¿El peor? Ese citado, el sexto de Moro. El sustituto de éste fue probón, aunque pudo con él la bravura del propio torero, ese que se llama Angel Teruel.

Toros, en general, con trapío. Bien presentados, pero... ¿Pero por qué se caen tanto los toros, señores míos?

CUARTA CORRIDA

UNA OREJA PARA PAQUIRRI

Y cuando no se cae el toro porque el toro es «macho» —sin herir—, resulta, amigos, que —lo que decíamos ayer— necesita al mínimo dos varas, aunque las reglamentarias sean tres. Tal el caso del quinto, de Moro, lidiado por Paquirri, o el primero de Miguelín, huido de salida, falso y cobarde, que intentó, incluso, saltar al callejón. Lo intentó y lo logró luego. Con esto queda dicho todo.

EL BRAVO MIGUELIN

Bien, Miguel, bien. No te importe marchar de Vitoria con las manos

vacías en cuanto a trofeos. Lo importante es saber que sigues en tu sitio, en tu puesto. Que sabes estar y que sabes lidiar. Que sabes también banderillar. Que eres torero, aunque algunos se empeñen en negarte la virtud. Tú, tranquilo. Así, como eres. Tranquilo, pero con garra de agallas, con capa y muleta de agallas. Esa es la cosa, amigo de la afición pura. «Si chillan, que chillen; él, a lo suyo...» —dijo un señor a mi izquierda—. Y finalizó Miguel Mateo rindiendo a los «blusas». Se habían comportado mal con él en el primero —ese mansurrón de Moro—, y luego los rindió con prontitud en el cuarto, que les llevó allá, a la soiana, a su propia salsa. Los rindió su empaque «guerrero» y su profesión excelentemente aprendida. Bien con ambas manos, siempre por encima de los enemigos..., aunque el primero no tuviera lidia posible. Banderillero al cuarto bien. Hubiera cortado las dos orejas y el rabo de éste, pero no acertó con el espadao certero. Sonaron los aplausos.

EL CRECIDO PAQUIRRI

Segundo espada: Francisco Rivera «Paquirri». ¡Qué excelente torero! Está crecido. Eso nos congratula. Enorgullece al torero. Tras la cornada de Pamplona —¡tarascadas lamentables de la profesión!— podía haberse venido un poco abajo. Pero no. Al torero de vocación, la sangre lo agiganta. Sale a relucir la vocación. La gran afición. Ese es Paquirri. Más puesto que nunca. Más viril que nunca. Más alegre que nunca. Queda su ejemplo, su arte..., y su garra en esta tarde de triunfador. Perfecto con la derecha y con la izquierda. ¡Que más quiere usted, caballero? ¡Ah, sí, las banderillas! Ahí las tiene. En los dos toros. El público se le entregó. No hubo suerte al matar en ninguno, y se esfumaron las orejas en el se-

gundo de la tarde. En el quinto tuvo todo en la mano, logrado con valor y arte, pero el acero tampoco quiso entrar —y eso que se fue por lo derecho tras él—, y al final encontró un apéndice. Una oreja pedida con rabia por parte de quien quería para él —tal su faena— el toro entero de Atanasio. También puede usted quedar con Dios, señor Rivera, el Paquirri de nuestro toreo.

LA SUPERACION DE TERUEL

...Y Angel Teruel. ¿Quién ha dicho por ahí que el madrileño se había estancado? ¿Quién ha sido el falso rubiente que se ha atrevido? Que lo digan los vitorianos. ¡Ya, ya! Acá, de camino hacia el Norte, a sus jerias exigentes, Angel ha demostrado que sigue en ese puesto de privilegio que se ha ido labrando desde que un día tomara la alternativa en Burgos, hace de eso ahora poco más de dos años. Elegancia y garbo en el chavalón de Embajadores. Y cada día —lo que parece lógico no es cartilla que todos aprenden— con más profesión lidiadora. Aquí está, aunque parezca que no, el «quid» del torero, del toreo. Observar al torero día a día, ir analizándolo minuto a minuto durante los días de corrida. ¿Prospera? Sí. ¿Entonces? Hay torero. De cuerpo entero. Cada día es mejor con la capa, con las banderillas y con la muleta en ésta o aquella mano. Posee arte, y ha perdido casi, casi, algún defectillo de antaño. En una palabra: es. Posee arte. Tiene el temple de los privilegiados. Manda en el toro. Está siempre superior al enemigo..., aunque sea de la infima categoría del tercero —Atanasio—, renqueante descarado del ramo derecho trasero, o del sexto y último, probón y asqueroso, de doña María, que salió en sustitución del de Moro. ¡Ya está bien, señores ganaderos! ¡Que ahora los toreros no dicen ni «mu» en cuanto a ganado se refiere! Sobre todo en este caso en el de Angel Teruel. Una cosa en contra mató sin suerte. Por eso se quedó sin trofeos. Sus faenas fueron de dos orejas, pero...

Buena entrada. La cosa va colosal en ese aspecto, aunque ninguna tarde se agotó el billeteaje.



GENSURA.—Los «blusas» chillaron lo que quisieron, y más al toro, que luego fue enviado con el diablo. Ese es el momento demostrativo.

¡Allá las Empresas!...



**El triunfador
de Vitoria (3 orejas
y un rabo en
una sola tarde) no va
a San Sebastián**

EL VITI



**¡Que lo sepa
el público!:
«No ha sido
por mi culpa»**



CELEDON DE ORO.—El Alcalde de Vitoria hace entrega en el Ayuntamiento de la capital del «Celedón de Oro 1967» (cinco kilos, aproximadamente de oro) al grupo musical francés «Les Armagnacs», por su brillante actuación en la ciudad durante sus años de asistencia a la Feria de la Virgen de la Blanca.
(Foto CHAPRESTO.)

QUINTA CORRIDA

TRES OREJAS Y RABO PARA VITI Y DOS PARA PACO CAMINO

VITORIA, 9.—Se acabó la Feria de la Blanca. Se acaba bien. Como mandan los cánones. Como corresponde a ese excelente empresario —familia— que tiene de seudónimo «Chopera».

Muy buena la corrida. Estupenda. Muy bien por los tres toreros que esta tarde han hecho el paseíllo: Paco Camino, Santiago Martín «Viti» y Juan José. Era el ganado de don Felipe Bartolomé, de Sevilla, desigual, pero que dejó lucirse a los espadas, más que por la casta de los propios toros, por la raza de los mencionados toreros.

**QUEDE CON DIOS,
DON FRANCISCO CAMINO
SANCHEZ**

¡Este torerazo llamado Paco! ¡Este hombre del temple y mando! ¡Este tío que borda el toreo! ¡Este ejemplar de la historia taurina apellidado Camino Sánchez!... Este estupendo Camino.

El arte, la dignidad, la sapiencia, el honor, la voluntad, el saber estar, la «incomodidad» a veces ante el toro que no va... ¡El toreo hecho que se llama Paco Camino! De verdad. No exagero. ¿Quién lo

supera? ¡Venga, que salga el valiente!...

¡Ay qué fallo del maestro! No acertó a las primeras de cambio en el primero—pinchado y estocada— y se fueron por los aires las dos orejas. Escuchó prolongados aplausos, siguiendo éstos tras el saludo, pero se negó a dar la vuelta. Como hacen los toreros grandes, porque grande es ese señor del toreo llamada hoy. El es el rey. Tandadas, sevillano y con gracia a raudales.

En el otro... En el otro ha armado el lío. ¿Les cuento? ¡Para qué!... Camino ha sido ese torero bueno que ustedes están acostumbrados a ver. Arte consumado del toreo. Y caro. Si alguien tiene derecho a pedir más honorarios es él. El manda hoy. El es el rey Tandadas de «aúpa», verónicas de «sí», chicuelinas «porque sí». La apoteosis. ¿Y de muleta? La doble apoteosis. Bien valen la pena las dos orejas que recibió.

**LA MAESTRIA Y LA
MAJESTUOSIDAD DE VITI**

¡Qué grandísimo éste Santiago! Toda una lección en el arte de la lidia, del trabajo y de la consecución del éxito bien labrado. Y como es valiente y es artista ha armado la marimorena en esta tierra alavesa. La ha armado a lo grande, a lo espectacular, a lo extraordinariamente hermoso y maravillosamente bello: ha entusiasmado al

graderío de los «señoritos» —la sombra— y enloquecido el jolgorio —sol— de los «blusas». Y es que, amigos, cuando el toreo es así de bueno, hay que rendirse en todos los aspectos. La evidencia, manda. Exige. Y ese «mal entender» de los «blusas» se vuelve en justificación de aplauso y ovación cuando quien está toreando es ese señor de Salamanca —¡qué gran honra para la tierra!— que se llama a Santiago Martín, a ese que califican de Su Majestad. Sencillamente colosal. En su primero y en su segundo. Con capa y con muleta. Ha emocionado. Cuando un torero emocional es que es grande. Y grande es en su profesión Santiago. Tanto, tanto, que también él tiene derecho a pasar ya a la historia del toreo de todos los tiempos.

De aquí nos marchamos a San Sebastián. Santiago no va. ¡Qué pena nos queda! Pena por los donostiarras que se quedan sin ver este año al gran torero, ese triunfador a lo grande de la Feria de Vitoria. Yo te digo, Santiago, una cosa: ¡peor para la Empresa! Tú, en tu sitio, como mandan los cánones, como hacen las personas honradas, como tú. La honradez, S. M. tiene el más caro precio en la profesión tuya. Te doy palabra. De honor. Cara, por tanto.

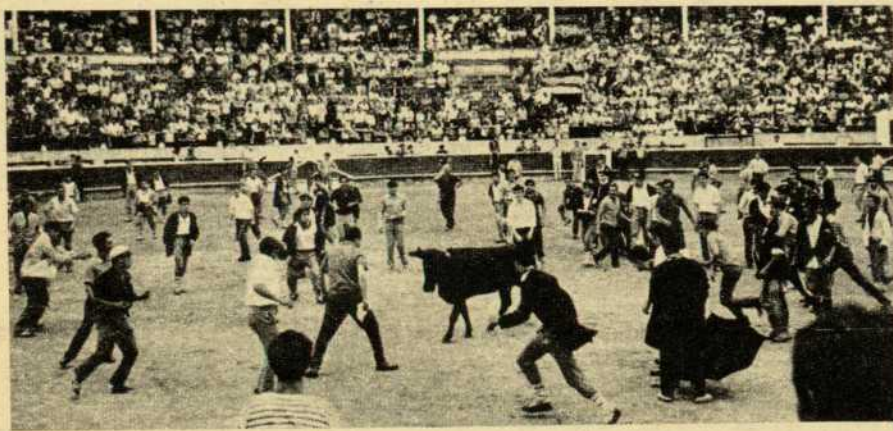
Colosal. ¿Lo habíamos dicho ya? Lo repito: colosal. Eso ha sido en los distintos tercios Viti. Muy bien merecida la oreja en su primero y las dos orejas y el rabo en su segundo. Lo que no está escrito. Se llama Santiago Martín «Viti».

JUAN JOSÉ

Gustó en Vitoria. Estuvo a altura.

Jesus SOTOS

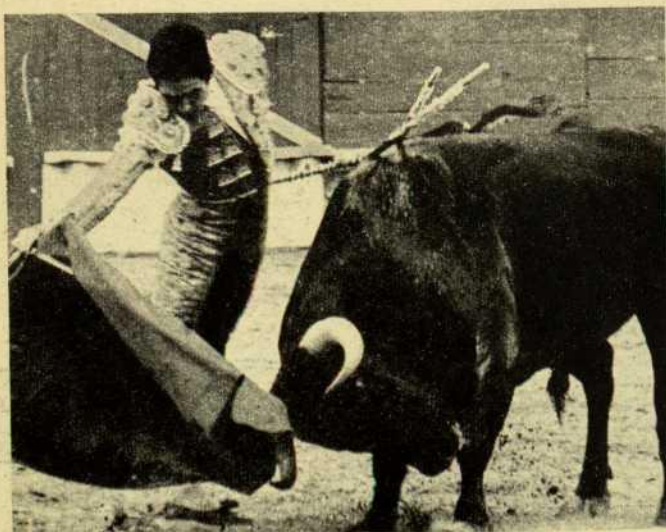
**VENDO COLECCION COMPLETA
DE «EL RUEDO». PUESTA AL
DIA DESDE EL NUMERO 0 AL
ACTUAL JOSE FEIXAS PLANAS.
Campo Urgel, 31 - 2.º MANRESA**



Los «blusas» de Vitoria se entretienen con las vaquillas después de las corridas serias. Aquí les tenemos en plena «actuación» tras la quinta y última. Este fue el simpático broche de la Feria de la Virgen Blanca:



También Viti dio una gran tarde para cerrar brillantemente la Feria de Vitoria. Aquí le vemos citando para iniciar una tanda de naturales.

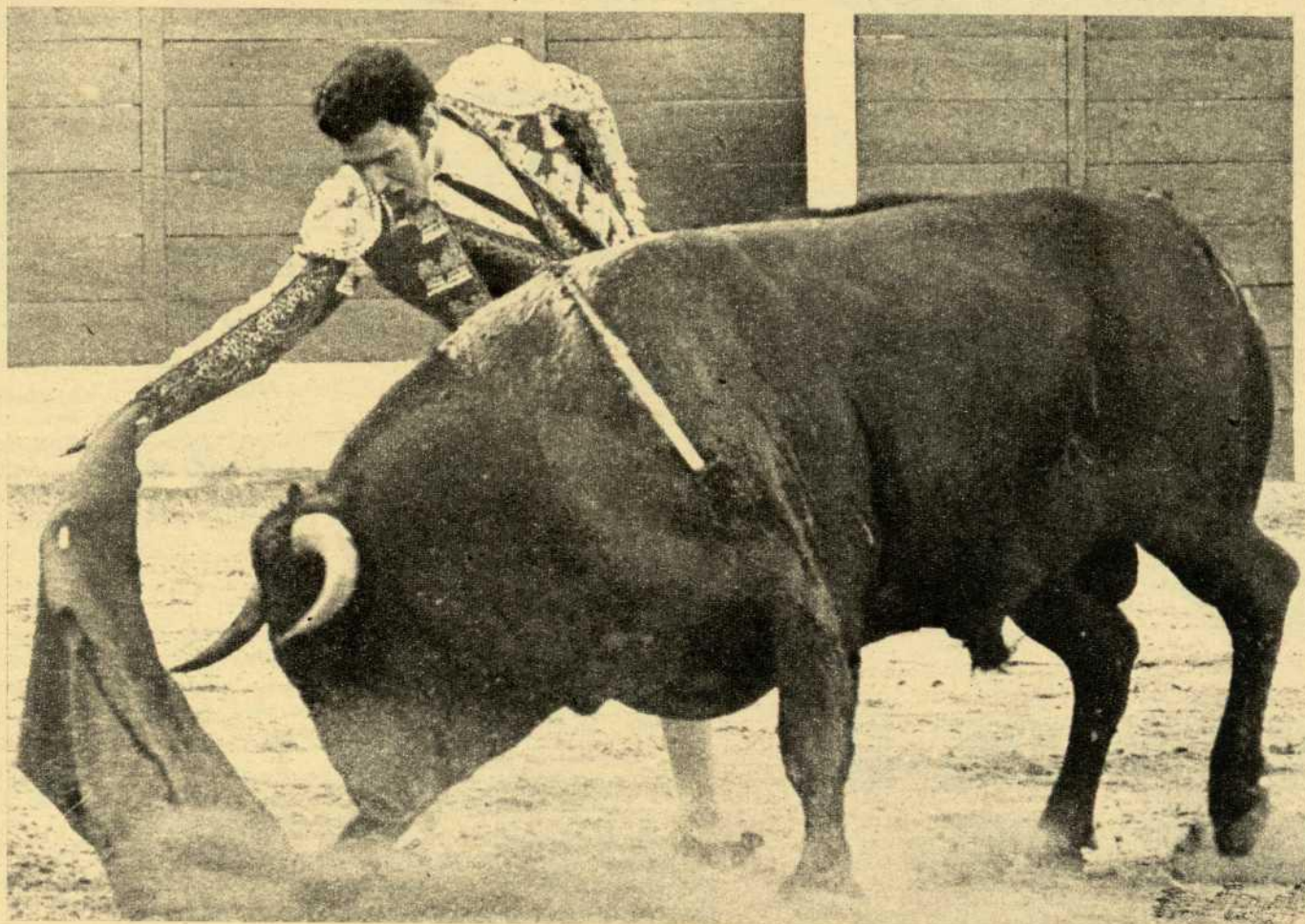


Paco Camino, que tuvo una brillante actuación, en un buen de rechazo.



El joven Juan José gustó. En tarde de aciertos de sus dos compañeros, maestros consumados, no desentonó. Va Juan José con paso firme. (Fotos: Chapresto.)

**SIETE OREJAS, DOS RABOS, DOS SALIDAS A HOMBROS...
Y EL «NO HAY BILLETES»**



POR ESO, EN MALAGA

MANOLO MARTINEZ

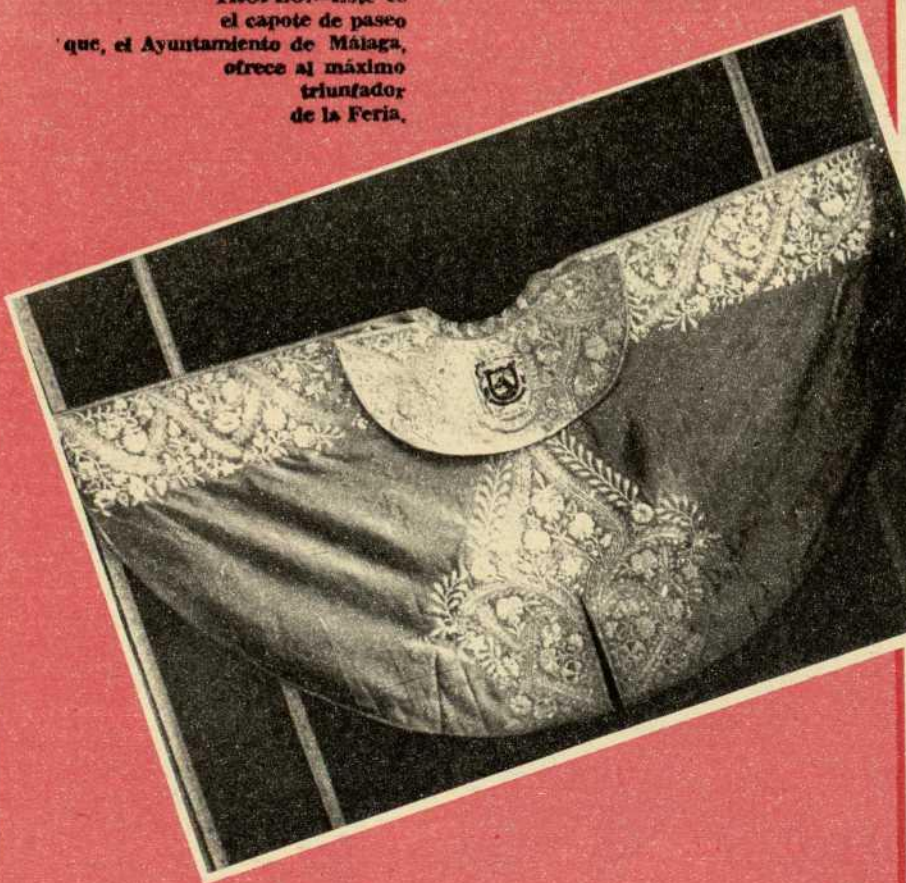


FUE

**¡¡EL MEJICANO
DE ORO!!**

**¡¡EL TRIUNFADOR
ABSOLUTO!!**

TROFEO.—Este es el capote de paseo que, el Ayuntamiento de Málaga, ofrece al máximo triunfador de la Feria.



TRIUNFOS DE TOREROS GANADEROS

MEMORABLE FAENA DE ORDOÑEZ EN LA QUINTA CORRIDA DE LA SERIE MANOLO MARTINEZ SE HIZO CON LA MALAGUETA



PUERTA.—Mucho lucimiento tuvo el sevillano en el que abrió plaza con la capichuela y la muleta aunque no se le concedieron trofeos, dio vuelta al ruedo.

MARTINEZ.—Dos excepcionales faenas con la muleta realizó a su lote consiguiendo apoteósica vuelta al ruedo en su primero y oreja en otro.

MARQUEZ.—En racha de consecución de trofeos, el malagueño Miguel Márquez consiguió una mercedísima oreja en cada uno de sus toros.

RONDEÑO.—Ordóñez sacó su genio y redondeó una de las mejores tardes que se le conocen en Málaga. Tres orejas y un rabo es testimonio elocuente.

SALMANTINO.—Santiago Martín «Viti» consiguió también un derecho triunfo. De dos volapiques consiguió trofeos en sus dos toros por el entusiasmo del público.

TRIUNFO TOTAL.—La apoteosis triunfal de Ordóñez, la compartió con sus compañeros y el mayoral, a los que invitó a pasar con la complacencia del público.

BERNADÓ.—El torero catalán estuvo serio, digno y majestuoso en su toro de Homínio y arte. Vuelta al ruedo en su primero fue muy aplaudido en el cuarto.

FUENTES.—Luchó con arte y valor el dudoso comportamiento de los «pablorromeros», realizando dos faenas envidiosas del agrado de la concurrencia.

MACAREÑO.—El sevillano no entendió a sus oponentes y sólo sacó cosas sueltas del gran arte que encierra este torero, como en este derecho.

Por nuestro corresponsal José María VALLEJO

2.

MANOLO MARTINEZ, MULETERO EXCEPCIONAL. MIGUEL MARQUEZ SIGUE ENRIQUECIENDO EL FIGHERO DE TROFEOS

MÁLAGA, 4. (Crónica de nuestro corresponsal).—Esperábamos con ilusión ver «qué se traía» el mejicano Manolo Martínez, asociándose a nuestra imaginación los nombres de Gaona, Armillita Chico, Carlos Arruza que tan brillantes tardes dieron en esta plaza y que tan elevados puestos alcanzaron en la tauromaquia, sin fronteras.

El cartel de hoy, en cuanto a la terna de matadores, lo encabezaba Manolo Martínez, lo encabezaba Diego Puerta y lo cerraba Miguel Márquez, ¡buena terna! Toros de don Manuel Camacho. «Entradón» de gala, que bordeaba el lleno.

Los toros estuvieron bien presentados y acusaron, en términos generales, buena casta para la suerte de varas. Por orden de salida la hicieron: «Avellano», número 2, 453 kilos, negro como los cinco restantes. 22, «Veneciano», 466; 41, «Granano», 470; 27, «Verdiales», 505; 20, «Alcalareño», 534, y 21, «Defensor», 492. El cuarto fue tremendamente castigado en varas. Era inexplicable que no se pusiera coto a aquello. El animal, codicioso, llegó agotado a la muleta; se echó, levantado fue herido por Puerta y terminó aquello con ovación para el animal y gran bronca para el espada. El quinto fue aplaudido en el arrastre.

Diego Puerta tomó muy bien de capa al que abría plaza, toreando entre jolés y aplausos. Afiligranadamente llevó el bicho al caballo y hubo luego lucidas chicuelinas. Faena con gran tanda de derechos, redondos muy acabados; fue empalado y sus-

pendido por el toro, sin que, gracias a Dios, hubiera consecuencias de importancia. Manolitas entre mantenidos aplausos. Dos estocadas y se echó el animal. Ovaciones, vuelta a la redonda y petición de oreja, que no se concedió.

Lo del cuarto fue lamentable y el público se enfadó mucho con Diego, que esperamos triunfe en su próxima actuación de manera total.

Bueno... y de Manolo Martínez, ¿qué?

Pues que lo considero un muletero excepcional; de esos que rara vez se ven. No se había anotado cosa de mayor relieve cuando intervino con el capote y se esperaba «lo otro», la muleta. Y ésta llegó a las manos del mejicano que nos asombró con ella. Brindis al pueblo —gracias—. Abrió el trapo rojo y, con natural empaque, dio tres pases de tanteo que ya calaron en el público por su hondura, belleza y dominio. Excelentes redondos; otros por alto y el entusiasmo se desbordó porque «aquello» que veíamos era muy bueno. Molinete de gran belleza. Cite de frente aguantando mucho; pase de pecho con todos los honores de la realidad tauromaca en su más bella realización. Ovaciones. Naturales y clamor general. Entrando derecho pinchazo «a lo alto y final estocada. Ovaciones insistentes petición de oreja, que no se concedió y en compensación, nuevas salvas de aplausos con la plaza en pie. Vuelta a la redonda, pausadamente sin saltos ni carreras, sino «a lo» que pudiéramos llamar «marcha regia». Enhorabuena.

Pues sí, mejoró su faena al quinto. Embebido al bicho, lo muleteó en reducido espacio de te-

rreno; su esbelta figura como greca de adornos, como del toro que iba y con arreglo a las órdenes dadas, y cuando el bicho dio un salto donde el diestro dio un salto, hizo aumentar las ovaciones. Genial pase del despretado en lo alto, otro y final estocada. El toro fue aplaudido y ovacionado de manera general. Oreja, vuelta triunfal a la puerta grande.

Miguel Márquez toreó enriqueciendo su nutrido fichero de trofeos. Una oreja en el

de sus toros, vueltas a la circunferencia y ovaciones muy fuertes, porque el chaval está «entregado» a la tarea, la domina y la ejecuta con guapeza y arte; está a lo que se ve, dispuesto a triunfar todas las tardes y a conseguir trofeos en relación con todos sus enemigos.

Muy bien con capa y muleta y superior con el estoque. Ovaciones vueltas y oreja en cada uno de los astados que abatió y salida triunfal a hombros por la puerta grande.

También intentaron a parar a Manolo Martínez, pero éste se negó en rotundo. Fue despedido con una salva de aplausos.

3.

CORRIDA MEMORABLE, LE QUEDA «ESO»

MÁLAGA, 5. (Crónica de nuestro corresponsal).—Llorada celebrada hoy en Málaga a la historia con ese carácter que se da a lo extraordinario de épocas.

La tauromaquia «entendidas» ha sido practicado de pura belleza en un aspecto: se ha torreado, banderilleado, muleteado, queado a la perfección. El pie ha sido hecho por Viti de manera estupenda. Ha habido espléndidos lances de capa; faenas de muleta que tronaron al pueblo en pie y rompieron en exclamaciones de entusiasmo. Balance de tres orejas y vuelta. En su segundo el embargo, esto, con ser así, no lo es todo: lo importante es que se realizaba la bella faena de Puerta y Manolo Martínez, doña María Pallares, doña Cubero, que dieron, en un muy buen juego, satisfacción de ellos aplaudidos en esta-

Muy buena entrada en sombra y pronunciados claros en el sol.

ORDÓÑEZ

Espléndidos lances dio el redondo al que abrió plaza, poniendo ya al público en tensión de entusiasmo. Fuertes aplausos que se reprodujeron al llevar al bicho al caballo. La faena de muleta la inició en tablas del uno con formidables doblones, para llegar a los medios y torrear «a placer» mientras se sucedían los aplausos y jolés! Chicotazo eficaz y por derecho metió en las carnes del bicho, en las alturas, una gran estocada. Ovación fuerte, oreja y vuelta. En su segundo la «cosa» fue de maravilla. Se vio cuando tomó muleta y espada que iba «por todas», y en efecto, así fue. Altos en tablas también del uno, adelantando la pierna y sacando al bicho hasta terreno más desahogado, poniendo cátedra de torero: redondos completos; cite de frente con el trapo rojo en la izquierda; naturales de auténtico cuño, alegraba al bicho, que iba hacia el engaño, y se dibujaban pases de antología. La plaza crujía de entusiasmo. Se despojó de las zapatillas y fue subiendo de punto su extraordinario



PRESIDENTA.—La tercera corrida de la Feria, la presidiría la esposa del Alcalde, doña María Díez de Gutiérrez Mata, a quien la acompañan bellas señoritas de la sociedad malagueña y del Ayuntamiento, señor García Campos. (Fotos ARENAS)

aria faena, que pasa a la historia como una de las mejores que se han realizado en la Malagueta. Molinete, fino desplante; pinchazo en lo alto y estocada que tiró al toro patas arriba. Ovaciones mantenidas, orejas, rabo; sacó a sus compañeros al ruedo, también al mayoral, y los cuatro, mientras sonaba la música, recorrieron el ruedo donde tan bella página de la historia del toro se había escrito. Teniendo Ordóñez que marchar con su cuadrilla para ir a torrear a Vitoria, cruzó con su gente el albero entre nueva y fuerte ovación.

Y vino a mi recuerdo una frase que escribí hace tiempo, cuando ocurrió algo semejante en la corrida de Feria también en Málaga, con el mismo diestro: «Ahí queda eso.»

VITI

¡Viva Castilla y viva el volapié hecho realidad a la perfección! El trasteo con la muleta que Santiago Martín hizo en sus dos toros fue de hondura y austera belleza. En su primero, fae-

4.

LA SALIDA DE «CURIAL» Y UN PAR DE FINITO DE TRIANA

MÁLAGA, 6. —Comentábamos aún la brillantez extraordinaria de la corrida anterior, cuando

nos disponíamos a ver qué pasaba de nuevo en la alegre Malagueta, donde el cartel para la

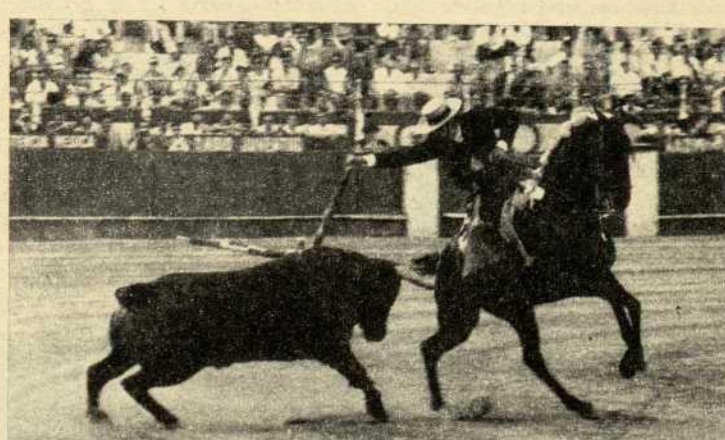
cuarta de abono era: una res de Mora Figueroa, para el rejoneador don Fermín Bohórquez, y seis toros de Pablo Romero, y para los espadas Bernadó, José Fuentes y Juan Antonio «Macareno». Entrada «floja». La sombra presentaba mejor aspecto, pero, en general, poco numerosa.

El festejo —para mí, todas «las corridas de toros» tienen interés— tuvo muy pocos rasgos de fuerza, aunque los lidiadores pusieron decidido empeño en complacer.

Bien el toro de rejones, estupidamente presentados los de Pablo Romero, varios de los cuales fueron aplaudidos en el arrastre. El primero, con otro apunte que al final indico, fueron, para mí, notas sobresalientes del espectáculo.

Don Fermín, siempre excelente jinete y gran rejoneador, estuvo muy artista, sobresaliendo en espléndidos pares de banderillas que se ovacionaron. Las puso a una y dos manos. Con rejoneo final acabó con el bicho y fue ovacionado, teniendo que dar la vuelta al ruedo.

Joaquín Bernadó es hombre que adorna un cartel: su porte, su finura en la interpretación de la tauromaquia, sus conocimientos de la lidia, le dan una prestancia muy digna de tenerse en cuenta. Estuvo muy atento a la «marcha» de los asuntos, cual correspondía a su papel de director de lidia; metió el capote de manera florida y eficaz; realizó meritorias faenas de muleta, con asentimiento del pueblo, y hubo en varios casos nutridos palmoteos. Mató a su primero de buelata estocada a un tiempo. Fue ovacionado y dio la vuelta al ruedo. El toro fue ovacionado de salida y aplaudido cuando se lo llevaron las mulillas. A su se-



CABALLERO.—Muy lucida fue la actuación de Fermín Bohórquez en todas las suertes del toro a la jineta. Dio la vuelta al redondel.

gundo, en cuyo arrastre también hubo aplausos, hizo un eficaz trasteo muleteril, terminando de cuatro pinchazos y buena estocada, siendo aplaudido.

Buena clase tiene José Fuentes, quien dio pruebas de ello en repetidas ocasiones. Metió pases sentados en el estribo, buenos naturales, redondos, de pecho y otros adornos, dando remate con la vida de su primero de dos excelentes pinchazos y buena estocada. Muchos aplausos, a los que correspondió desde delante del tablero de capotes.

A su segundo lo pasaporte, tras aguantar con denuedo peligrosa colada, de buen pinchazo y buena estocada, siendo muy aplaudido. Usó muy bien el capote.

Grandes deseos de complacer mostró Macareno, quien, a pesar de su buena clase, brilló en muy pocas ocasiones, aunque eso sí, hubo detalles muy meritorios. No tuvo acierto con el acero. Otra vez será.

Como detalles para mí sobresalientes, fueron: la aparición en el ruedo del primer bicho de los seis de Pablo Romero, un hermoso ejemplar de estupenda lámina, cabeza alta, lustroso, cola larga, pelo cárdeno, marcado con el número 24, 529 kilogramos, de nombre «Curial», que levantó una ovación y nos llevó la imaginación a tiempos pretéritos; los que no conocían la lidia de «antao» también se entusiasmaron igualmente y unieron sus aplausos a los del citado recuerdo. Buena estampa. Y un par de banderillas, en difíciles terrenos, colocado en las alturas de «Madroneño», número 34, negro bragao, por ese gran rehiletero que se apoda Finito de Triana, quien, ante la ovación, saludó montera en mano. ¡Fue «cosa» buena!

5a.

PUJANZA DE LA FIESTA. BUENA CORRIDA



DIEGO PUERTA.—El sevillano, como siempre, estuvo derrochando arte y valor, que tanto agradecen los buenos aficionados. Con la capa y la muleta triunfó y cortó una oreja al quinto de la tarde.



JOSE FUENTES.—Una oreja cortó también José Fuentes en el cuarto toro de la tarde y fue fuertemente ovacionado en el toro que cerró plaza.

(Fotos ARENAS.)



APOTEOSIS.—El mejicano Manolo Martínez tuvo una tarde gloriosa en la sexta de Málaga, cortando cuatro orejas y dos rabos. Aquí le vemos «platicando» con el toro que cerró plaza. (Foto Cifra.)



TEMPLE.—Ordóñez realizara dos templadas faenas de muleta plélicas de enjundia y mando, que fueron grandemente ovacionadas. (Foto ARENAS.)



VITI.—No fue, desde luego, esta tarde del torero salmantino. no hubo colaboración por parte de sus oponente, y todo quedó en voluntad e intentos de sacar de donde no había. (Foto ARENAS.)



ORDONEZ.—Ante la concurrencia que colmaba la Malagueta volvió a realizar el rondo de impresionantes faenas con la muleta, que al acertar con el estoque le valdrian cuatro orejas y un rabo.



MIGUELIN.—El torero murciano-algecireño, que cortaría las dos orejas y el rabo a su segundo toro, recibió de esta manera al primero de su lote: en la quinta de feria.



MIGUEL MARQUEZ.—De sobresaliente el quehacer del diestro de Fuengirola entre la fuerte competencia del cartel. Baste decir que empató a trofeos con Ordóñez. (Fotos ARENAS.)

MALAGA, 7. (Crónica de nuestro corresponsal.)—Que la afición por la Fiesta nacional es viva y pujante, lo demuestra, no solamente la asistencia a ella de veteranos y concienzudos conocedores de cómo debe practicarse la tauromaquia, sino, también, de la avalancha de gente joven—de ambos sexos—y de personas nacidas más allá de nuestras fronteras, que se interesan, comentan, aplauden—también protestan—, discuten y se afanan por «esto» de los toros. Hoy, entre otras alegrías, he tenido la de encontrarme a esa gran aficionada—bello tipo femenino, de exquisito trato—de la que en otra Feria me ocupé, con motivo de la biznaga de jazmines que lucía en su cabeza, Pilar Moreno González Anleo Danvila, la cual, con garbo, comentaba la corrida. Daba gusto escucharla. ¡Como ocurre con tantas otras! El festejo fue, en general, muy bueno. Cartel: un toro de don Manuel y don Alfonso Lacave, que se lidió en primer lugar, y cinco de Samuel Flores. Muy buena entrada; mucho ambiente y... vamos a espigar detalles; consignando primero, que la terna de matadores la componían Miguelín, Puerta y José Fuentes.



MIGUELIN.—De buena puede considerarse la actuación de Miguel Mateo. Aunque el público le pidió más trofeos, la cosa se quedaría en solitaria oreja.

Sonaron con fuerza los aplausos.

En el cuarto triunfó plenamente. Metió bien el capote; colocó tres estupendos pares de banderillas; el último de poder a poder y resonó con fuerza la ovación, muy justa. Comenzó la faena de muleta con cuatro pases sentado en el estribo y el ya caldeado ambiente subió de punto, sucediéndose los aplausos y ¡olé! Hizo el teléfono y «arreó» un gran estoconazo. Gran ovación, dos orejas, rabo y vuelta, con final saludo.

Puerta—hombre valeroso donde los haya— confirmó el aserto, haciendo, además, gala de su buen estilo con la capa. A su primero le realizó lucida faena de muleta—mientras se sucedían los aplausos—y hubo abaniquo final, que por lo visto se considera «casi obligado». —Mi recuerdo al respecto de Antonio Bienvenida— Manoletinás, media en buen sitio y descabello. Ovación fuerte a la que correspondió con cortés saludo.

El quinto era un corniveleto que tenía unas defensas impresionantes. Puerta no se arrojó ante ellas y lo toreó de cerca, con guapeza y garbo. Así se hace. Con el trapo rojo hizo una labor de gran mérito, engarzando

lo fundamental con bellos adornos y terminó con el bicho—cuya muleta había brindado al Gobernador Civil de Sevilla, señor Utrera Molina— con una gran estocada. Ovación de gala, oreja y paseo a la redonda. Muy lucido estuvo José Fuentes que dio testimonio de su clase echándole coraje a la tarea. Metió bien el capote; hubo chicuelinas de excelente cuño. Muleteó con acierto y finura al tercero de la tarde, pasaportándolo de superior estocada, por lo cual se le concedió una

oreja y recorrió la periferia entre aplausos. En el sexto su labor fue altamente meritoria, poniendo remate con un pinchazo y muy buena estoçada. Ovación, ¡no faltaba más! Y hay que dedicar, hoy, un párrafo a las cuadrillas: trabajaron muy bien y tan brillantemente banderillaron Finito de Triana y Niño del Brillante al tercero de la tarde, que, ante el entusiasmo de los aplausos, por indicación del jefe de ellos, Fuentes, saludaron descubriéndose. Buena corrida.

ral, entrando con alegría y coraje a los caballos y recibiendo, por ello, a las veces, excesivo castigo, no porque apretaran demasiado los pinchadores, sino por el empuje que ponían en la embestida. Ofreció algunas dificultades el lote de Viti. Varios de los astados fueron aplaudidos en el arrastre.

Sonaron los primeros ¡olé! de la tarde e impulso del entusiasmo que produjeron espléndidos lances de Ordóñez al que abrió plaza, a cuyo bicho le hizo, llegada la hora, dominadora y bella faena, que tuvo gran realce debido al empeño denodado que el diestro puso en los pases, ya que el bicho estaba aplomado. Lucido abaniquo. Dos pinchazos en todo lo alto, muy aplaudidos y final estocada. Gran ovación, petición de oreja y saludos del diestro. El muleteo que hizo en el cuarto fue muy eficaz y a las veces tan lucido que hubo sombrero al ruedo, recordándonos tiempos pasados. Cinco pinchazos y estocada corta. Ovaciones y vuelta al ruedo.

Santiago Martín usó el capote sin fuerte relieve. A su primero, muleta en manos lo trasteó en tablas realizando inteligente faena que fue rematada con media estocada, cuatro pincha-

zos, dos intentos y final descabello. A su segundo, que entró con genio al caballo, lo muleteó con sapiencia y eficacia, jugando acertadamente ambas manos. Fuertes aplausos. Salvó con valor y vista dos coladas y remató al bicho con pinchazo, media y descabello. Palmoteos.

En esta corrida se nos ha presentado Manolo Martínez como un gran artista, no sólo con la muleta sino, también, con el capote, ya que a su primero le dio unos bellos lances comenzados a modo de gaoneras de gran vistosidad y que, según creo, se llaman «tapatías». Resonó ovación fuerte y hubo de descubrirse para corresponder al homenaje. En sus dos toros hizo meritorias y finas faenas de

muleta con pases de gran vistosidad confirmando el buen juicio que de él, en esta materia, tenemos formado. Entusiasmos y repetidas palmas. A su primero lo echó abajo de media estocada a un tiempo; dos intentos, pinchazo y estocada final. Muy aplaudido el toro. Pidieron la vuelta. Gran ovación al diestro que correspondió desde delante del tablero de capotes. En el sexto obtuvo la única oreja que se dio en la tarde, tras lucidas intervenciones con capa y muleta, usadas con brillantez, dominio y arte, aguantando mucho. Estocada; se echó el toro, se levantó y se entregó totalmente. Nueva ovación, oreja y recorrido entre aplausos. Ordóñez fue despedido, también, con entusiastas aplausos.

agudizado y... ¡viva la Fiesta!

El cartel era de interés—¡ya lo creo!— Seis toros de don José Benítez Cubero, para Antonio Ordóñez, Miguelín y Márquez.

Fuertes aplausos durante el desfile de cuadrillas; y vamos a los toros: Estos han tenido pesos varios: el primero 462 kilos y, en cambio, el sexto, 562; el segundo, «Carioco», negro bragao, al que colocó Miguelín tres monumentales pares de banderillas, 586. En general han sido muy buenos; hubo arrancadas a los caballos desde lejos con alegría y se metieron con genio a la pelea. El quinto presentó acusadas dificultades; fue pitado. Varios de los otros, aplaudidos cuando se los llevaron las mulas.

Al primero le dio fino saludo Ordóñez con suaves lances a «cámara» lenta y clásico estilo que—naturalmente— fueron motivos de cerrada ovación.

En el último tercio el rondo realizó una faena de muleta iniciada con doblones y seguida de derechazos, redondos, naturales, de pecho, manoletinás—sí, señores, manoletinás—, que resultaron espléndidas; morlínete. Entrando por derecha, una estocada; después

intento y final descabello. Dos orejas, ovaciones, vuelta; sombreros a la arena. Aplausos al toro y saludos finales de Antonio. El triunfo en su segundo fue aún mayor. Manejó la muleta con tersura, mando y gran empaque, presentando una serie de pases que eran bellas exposiciones de la vistosidad de la Fiesta; algunos, citando de frente, que yo llamaria «regios». Estocada y toro abatido. Cerradas ovaciones, dos orejas y rabo. Ordóñez sacó a sus compañeros de terna al tercio y se reprodujeron los aplausos para los tres. El dio triunfal vuelta al ruedo.

Miguelín, que metió muy bien el capote en su primero, puso a este bicho tres formidables pares de banderillas de poder a poder, cuyos arponcillos estaban en el círculo que tiene una moneda de cinco duros, abriéndose los palos en abanico. Ovación de gala y mantenida.

A este toro le hizo, luego de brindar al público, una muy torera, valerosa, inteligente y lucida faena muleteada en tablas. Buen pinchazo en lo alto y final estocada. Gran ovación, oreja—pidieron más trofeos—, vuelta y saludos.

Muy inteligente estuvo en

su segundo, realizando una adecuada faena con el trapo rojo, a la que puso remate con pinchazo en lo alto y estocada corta que tiró al bicho patas arriba. El toro fue pitado y Miguelín oyó una ovación.

La faena de muleta que Miguel Márquez ha realizado al tercero de la tarde, de nombre «Delicado», número 51, negro bragao, 473 kilos, es de las mejores—acaso la mejor— que le he visto. Holgura, dominio, sapiencia, bella ejecución, acertado juego de ambas manos y gobierno total; todo ello con arreglo a la tauromaquia, que ha admitido siempre y sigue admitiendo—¡ya lo creo!— adornos. La gente no cesaba en ¡olé! y aplausos. Dos pinchazos muy buenos y gran estocada. Dos orejas, rabo y paseo entre aclamaciones. Al sexto le cortó las orejas tras una labor rebosante de valor y belleza, que fue rematada con media estocada superior. Aupado a hombros se le paseó así por el ruedo entre los mantenidos aplausos de la gente. De esta guisa salió por la puerta grande. Ordóñez y Miguelín fueron despedidos con muchas palmas.

¡Buena corrida, también ésta! ¡Y buena Feria, en general, gracias a Dios!

6a.

PLAZA LLENA: ORDOÑEZ, VITI Y MANOLO MARTINEZ.—TOROS DE DON SALVADOR DOMEQ

MALAGA, 8. (Crónica de nuestro corresponsal.)—Hoy ha habido lleno: en la sombra, de «reventón». El aspecto de la plaza es brillantísimo. Expectación muy intensa. La terna de matadores la componían, en principio, Ordóñez, Camino y Viti, pero no habiendo podido torear el segundo, ha sido sustituido por el mejicano Manolo Martínez, que tan buen ambiente tiene en ésta y que, como es natural, lo ha hecho cerrando terna.

Toros de don Salvador Domecq. Aplausos en el desfile de cuadrillas: cuando éstas llegaron a los tableros de capotes, resonó fuerte ovación, obligando a los espadas a corresponder, montera en mano, a las muestras de entusiasmo.

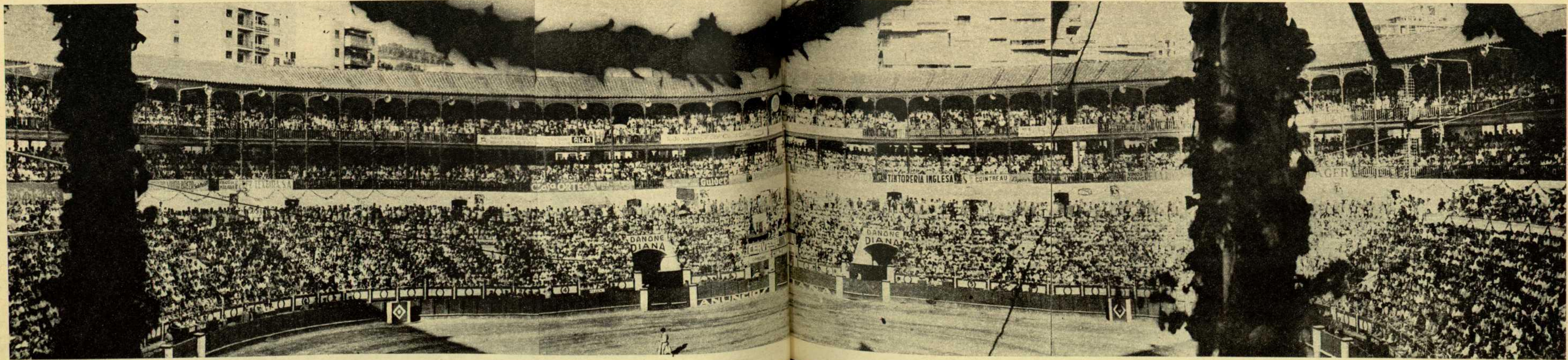
Los toros han sido terciados; máximo de peso 470 kilos que tenían el quinto y sexto; también lo ha habido con sólo 437, peso que marcaba el corrido en primer lugar. Buenos, en gene-

7a.

ORDOÑEZ, MIGUELIN Y MARQUEZ, TRIUNFARON CON UN BUEN ENCIERRO DE DON JOSE BENITEZ CUBERO.—LLENO IMPRESIONANTE

MALAGA, 9. (Crónica de nuestro corresponsal.)—Vaya por delante que el lleno que hoy ha registrado la

Malagueta, ha sido, en verdad, impresionante. De abarrote; como muy pocas veces. Un entusiasmo mu y

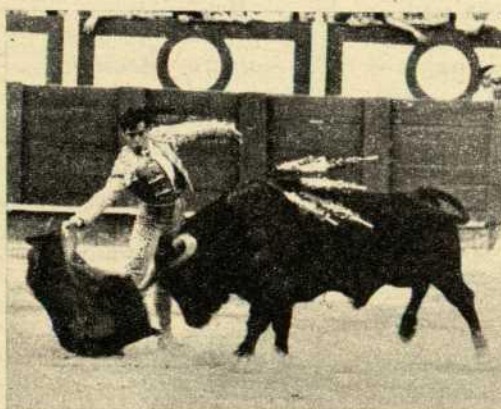




Paquito Ceballos en un buen derechazo



Monaguillo iniciando su faena de muleta



Utrerita en el toro que cortó las dos orejas



Miguel Soler, buen quite por chicuelinas

8^a

TOROS FOGUEADOS DE LACAVE Y TOREROS EN TRIUNFO

MALAGA, 10. (Cifra.)—Última de feria. Ocho toros de Hermanos Lacave, todos mansos y peligrosos. El segundo, condenado a banderillas negras.

Andrés Torres «Monaguillo», en el primero, faena con pases de trasteo y adornos. Tres pinchazos y descabello al primer golpe. (Vuelta.) En el quinto, derechazos, naturales y de pecho. Un pinchazo, una estocada y descabello al primer intento. (Una oreja y petición de otra.)

Paco Ceballos, en el segundo, peligroso, faena por bajo y algunos naturales. Dos medias, tres pinchazos y una casi entera. (Vuelta.) En el sexto es cogido sin consecuencias. Una estocada. (Dos orejas, petición de rabo y

dos vueltas.)

Antonio García «Utrerita», ovacionado en banderillas a sus dos toros. Pases por alto en el tercero, derechazos y naturales. Pinchazo hondo y estocada. (Dos orejas y dos vueltas.) Derechazos, naturales en varias series y adornos en el séptimo. Resulta volteado sin consecuencias. Media estocada y descabello al primer golpe. (Oreja y petición de otra.)

Miguel Soler, en el cuarto, pases por alto ante un toro que se caía. Una entera. (Petición de oreja y vuelta.) En el último, pases de rodilla en tierra, derechazos y redondos. Pinchazo y estocada. (Oreja y petición de otra.)

PLATANITO Y NIÑO DE LA CAPEA LLENAN, POR CUARTA VEZ CONSECUTIVA, EL COSO DE CARABANCHEL

El pasado sábado, día 9, se celebró la cuarta «oportunidad en la chata» carabanchelera. Volvió a constituir un éxito de público ya que, por cuarta vez consecutiva, volvieron a colmarse todas las localidades de que dispone la placita de Vista Alegre.

El «tirón» estaba a cargo de Platanito y de Pedro Gutiérrez Moya «Niño de la Capea» que, reincidían por cuarta vez. Sin duda ellos fueron el mayor atractivo de la noche.

Se lidiaron cinco erales de la ganadería de don José Martín Cubero que dieron el juego que supieron aplicarles los aspirantes a figuras.

Pepín Garrido, de Andújar, supo conseguir una oreja de su oponente tras ganarse la simpatía del público con su aseado hacer.

Antonio González, de Madrid, se apuntó

fuerte ovación del paisanazgo, cuando pasaportó a su eral.

Blas Romero, que volvió a actuar en Platanito, dominó al toro en broma—cosa que, injustamente, le pide el público—y tuvo que dar dos vueltas al ruedo tras la negativa de la presidencia a conceder la oreja.

Arribitas, con la mayoría de la concurrencia a su favor, no hizo nada y pudieron las protestas sobre los ánimos de la «cla».

Niño de la Capea volvió a evidenciar, por cuarta vez, su conocimiento de oficio, su arte y su dominio de la papeleta que le ponen por delante. Con la capa estuvo francamente bien con lances de todas las marcas y con la muleta, en ambas manos, demostró saber caminar por derecho tras sus metas taurinas. Cortó dos orejas y salió a hombros de los entusiastas.

CARTELES DE FERIA

EN MURCIA

MURCIA, 8 (De nuestro corresponsal, GANGA).

Los señores Barceló y Bernal, de la Empresa Alegre y Puchades y del coso de la Condomina, respectivamente, han facilitado a los informadores los carteles para nuestra tradicional Feria de Septiembre.

Día 6.—Miguelín, Paquirri y Teruel, con toros de Samuel.

Día 7.—Corrida en homenaje al Club Taurino con motivo del L aniversario de su fundación. Un encierro de Núñez Hermanos, para Ordóñez, Puerta y Manolo Martínez.

Día 8.—Ganado de Sánchez Fabrés, para Camino, Márquez y Dámaso González.

Día 9.—Novillos de Diego Romero, para El Levantino, Curro Vázquez y Porrás.

Día 10.—Reses de Miura o Pablo Romero. Matadores: Serranito, Caracol y Santiago López. Rejoneará por delante Angel Peralta.

Día 14.—Corrida a base de rejoneadores hispano-portu-

gueses: Angel y Rafael Peralta, Salgueiro y Maldonado Méndez. Ganado de Ana Peña.

Día 18.—Festival homenaje en honor de los niños de la «Operación Plus Ultra».

CORRIDA EN JUMILLA

El próximo día 17 se celebrará en Jumilla una corrida de toros a base de Victoriano Valencia, Manolo Amador y Efraín Girón, que lidiarán un encierro de don Primitivo Valdeolivas.

EN LINARES

Los carteles de la Feria de San Agustín, en Linares, son los siguientes:

Día 28 de agosto.—Toros de don Juan Pedro Domecq, para Antonio Ordóñez, Diego Puerta y José Fuentes.

Día 29.—Toros de Alvaro Domecq, para Viti, Paquirri y Miguel Márquez.

Día 30.—Toros de Santa Coloma, para Paco Camino, Angel Teruel y el mejicano Manuel Martínez.

Día 31.—Novillos de herederos de Bernardino Jiménez, para Antonio Gil, Curro Vázquez y Antonio Porrás.—(Alcalá, corresponsal.)

EN ANTEQUERA

Han quedado ultimados los carteles de las dos corridas de toros que se celebrarán en esta ciudad con motivo de sus fiestas de verano, y que tendrán lugar del 19 al 24 del presente mes de agosto.

El jueves día 21, con ganado de la ganadería de doña Ana Romero de Carrasco, actuarán Juan García «Mondéñov», Miguel Márquez y Marismeño. El domingo día 24, con toros del marqués de Villamarta, actuarán José Fuentes, Macareno y Utrerita.

También está anunciada una corrida de rejones para el día 22 (viernes), en la que actuarán cuatro señoritas rejoneadoras, encabezadas por Paquita Rocamora, quedando por decidir las tres restantes.

EN VITORIA

(Feria de la Virgen Blanca), sólo un comentario:

MANOLO CORTES

(Duende y personalidad)

CORTA DOS OREJAS
CON COMENTARIO UNANIME:
ES EL TORERO DE HOY



(Foto CHAPRESTO.)

en las Ventas



RIUNFO.—Este es el gesto de triunfo de Andrés Vázquez al hacer rodar de una colosal estocada al segundo toro de la corrida. Cortó una oreja, y, más tarde, las dos del quinto de la tarde: un toro de antología. (Foto NORTON.)

«BARATERO» UN TORO PARA LA HISTORIA

ANDRÉS VÁZQUEZ (3 OREJAS) VUELVE A ENCONTRAR SU CAMINO DE FIGURA DEL TOREO OREJA A JOAQUÍN BERNADO QUE DIO UNA SOBERBIA ESTOCADA AL CUARTO

Había expectación por ver los toros de Victorino Martín, con casta pura de Albaserrada. Porque la Feria del Toro —en contra de lo que se anuncia por ahí— se celebra en Madrid los meses de julio y agosto.

Los toros fueron tres y tres en cuanto a presencia. Tres y tres en cuanto a condiciones para la lidia. Pero hay que cantar las glorias de «Baratero», el quinto de la tarde, que fue insuperable, y al que se le dio la vuelta al ruedo.

Gracias a «Baratero» y a Andrés Vázquez disfrutamos de una suerte ya desconocida; la de varas. El público lo agradeció y llevó su entusiasmo hasta el frenesí. Era justo.

Junto al éxito de «Baratero» el de Andrés Vázquez. Lo lanceó de capa muy bien, con verónicas de calidad superadas en la media. Otra media soberbia en un quite; pero lo importante es ver cómo pone en suerte al toro, lejos, muy lejos, y así va el bravo animal cuatro veces al caballo, en la segunda puya se rompe la vara, pero en las otras ocasiones el de tanta hace la suerte a ley y con singular limpieza, y el entusiasmo multitudinario explota en cada arrancada de «Baratero». Este llega muy claro a la muleta con gran nobleza, y Vázquez inicia la faena ganando terreno al toro, yéndose para adelante con él. Cuando ya ha agotado la faena sobre la derecha —con pases largos y hondos— da con la izquierda cinco naturales, de los cuales hay dos extraordinarios. Un pinchazo muy bien señalado y, entrando con ganas, una estocada hasta la gamba, desprendida.

Se desata el delirio dando la vuelta al ruedo a «Baratero» y las dos orejas del bravo animal a su matador, que tiene que sacar a saludar al mayoral y a los compañeros de terna.

Estuvo, como digo, admirable Andrés Vázquez, pero aún me gustó más la faena al segundo, a «Granadino», porque el toro era mucho más fiestero. Llegó a la faena muy fuerte y con peligroso punteo, y ahí Andrés le pegó diez muletazos de castigo —entendámonos, ¡de castigo!— para dominarlo en absoluto y sacarle unos pases que nadie esperaba. Unos pases hondos que el toro, en sí, no tenía. Al terminar con gran es-

tocada, gana Andrés Vázquez la oreja que, para mí tuvo más mérito de las tres cosechadas en la tarde.

Me alegro de que Joaquín Bernadó, que no tiene buena suerte en Madrid, cortase una oreja en el cuarto, «Hoyito». Un toro con trapío, bien puesto y cárdeno, un poco escarbón y muy noble, que tomó dos varas. Bernadó comenzó con pases en el estribo para ligar de frente con la izquierda pero el toro le alcanza demasiado la muleta; faena pulcra y elegante, siempre de frente, con buen juego de brazos y pies juntos, que remata con arrucinas muy ajustadas. Pinchazo sin entrar y luego, yendo derecho, cruzando con limpieza, una estupenda estocada que merece el premio concedido.

Es el primero, otro cárdeno terciado, «Sevillanito» de nombre, que empujó mucho en la primera vara, salió incierto en la segunda y suelto en la tercera. En los capotes y en la muleta frenó y Quimet no quiso confiarse; como entró cinco veces sin clavar y terminó de una delantera, hubo pitos.

Fue el tercero «Lebrijano» negro bragao, terciado y cornicorto, un toro bravo en varas, que derribó en la segunda; pero blando de manos. Esto hizo que Hígaros no se acoplara con él, puesto que el toro no hacía nada por tomar el engaño. Se puso el espada pesado a la hora de matar y la cosa pasó sin pena ni gloria.

El sexto, «Chaparrito», cárdeno, bonito y con trapío, volvió a flojear de manos, que dobó con frecuencia. Tomó con nobleza dos varas y llegó claro a la muleta. Hígaros estuvo compuesto y lucido, aunque sin llegar a sus mejores momentos, para descomponer todo a la hora de matar, por su pesadez al ejecutar la suerte.

Abrió la tarde, con corrección, ante un bravo toro de Gomendio, el rejoneador Moreno Pidal. Y así fue esta corrida de la «Feria del Toro» de Madrid, en la que vimos uno —«Baratero» por nombre, de Victorino Martín— que pasará a la Historia de los Toros Bravos con letras mayúsculas fundidas en Oro.

DON ANTONIO

SE INICIO LA SEMANA

1.^a

PARA MANOLO CORTES LA PRIMERA OREJA DE LA FERIA

SAN SEBASTIAN, 9. (De nuestro corresponsal.)—Con casi lleno en la localidad de sol y media entrada en la sombra, se ha celebrado la segunda corrida del abono de agosto y primera de la Semana Grande, en la que se corrieron toros de Núñez Hermanos, desiguales de presentación y no muy buena casta. Con los caballos tampoco cumplieron bien estos toros que, por orden de salida, dieron el siguiente peso: 463, 475, 471, 461, 570 y 462 kilogramos.

José Fuentes no ha estado ni bien ni mal esta tarde. Cumplió decorosamente en sus dos toros,

a los que hizo faenas de muleta que tuvieron acompañamiento musical por los destellos que hubo en las mismas. A su primer toro lo despachó de pinchazo y estocada y hubiera dado la vuelta al anillo si el puntillero no le entibia el ambiente. Hubo ovación y saludo. A su segundo lo pasaporteó de pinchazo y estocada y fue ovacionado.

Paquirri estuvo bien en su primero, al que colocó tres buenos pares de banderillas. La faena de muleta, habiendo sido brillante y epilogada con cinco muletazos rodilla en tierra, tuvo en contra a efectos ambientales, el que el

LLENO EN LA MONUMENTAL

BARCELONA (De nuestro corresponsal.)—Con lleno en los tendidos—una extraña «parroquia», que cantaba, a coro, en alemán—se celebró la corrida de hoy. Don José Manuel Luppi, el rejoneador portugués, con un toro de Pérez Herreros, estuvo bien con arponcillos y banderillas. Pero una vez más falló a la hora de la muerte. En esta ocasión le sopló un buen rejón. El toro tardó en doblar y el caballero portugués echó pie a tierra, manejando hasta doce veces el verdugullo, por lo que le abroncaron los tendidos.

Se presentaba, por primera vez, en Barcelona la ganadería de José Cebada Gago, de Paterna de la Ribera (Cádiz). El encierro ha resultado bronco, duro y peligroso. Han echado la cara arriba y se mostraron difíciles para los lidiadores. Dámaso Gómez, a su primero, una res que se apagó en las varas, le instrumentó una faena sin acoplarse. Mató de tres pinchazos y una preguntando por el vecino del piso de abajo. Bronca. Su segundo acusó mansedumbre en las varas. Sin embargo, Dámaso le colgó dos buenos pares de banderillas. Brindó al concurso. Llegó la res recelosa al último tercio: le ordenó una faena voluntariosa y breve. Y lo mató superiormente de una en la cruz. Le concedieron una oreja.

Paquirri, a su primero, una res quedada, le instrumentó una faena breve, sobre la mano derecha, con más efectismo (y dándose cuenta de los graderíos turísticos) que efectividad. Mató de un pinchazo y una entera. Dio la vuelta al ruedo, entre las protestas de los pocos aficionados que se sentaban en los tendidos. Al quinto lo veroniqueó muy bien, con los pies juntos. El bicho llegó con fuerza, distraído y echando peligrosamente la cara arriba. Le ha echado mucho valor Paquirri, con un toro con cuajo y que pesó 570 kilos. Y lo pasaporteó con su estilo de gran estoqueador, de una en la yema llegando al pelo. Le concedieron una oreja y dio dos vueltas al anillo.

En cuanto a Fabra, le correspondió, en primer lugar, un bicho que llegó a la defensiva, y refugiándose en los tableros. No pudo sacarlo de allí y lo rindió de cuatro pinchazos, alargando el brazo y media tendida. Bronca.

El que cerró plaza llegó al último tercio gazapeando y con mucho sentido.

El valenciano volvió a estar valiente, pero la res no lo dejaba colocar al entrar andando. Se le aplaudieron unos pases de espalda. Mató de un pinchazo sin cruzar el fielado y una entera y tendida.

La corrida, en términos gene-

rales, con más pinceladas de aburrimiento que de optimismo.

Rafael MANZANO

GERONA

EXITO DE PEPE LUIS SEGURA.—Dos novillos-toros de Leopoldo Lamamié de Clairac, para el rejoneador Fermín Bohórquez, que estuvo superior en rejoncillos y banderillas a una y dos manos. Al primero lo mató de dos rejones de muerte. Vuelta. Al segundo, un solo rejón. Dos orejas y dos vueltas.

Cuatro toros de los señores Pérez Herrero.

Limeño, en su primero, bien con la capa y muleta. Mató de una estocada. Una oreja. En su segundo cumple con la capa y la muleta. Un pinchazo y descabello. Aplausos.

Pepe Luis Segura, en su primero, faena artística. Mató de una estocada. Una oreja. En su segundo está superior, tanto con la capa como con la muleta. Una estocada volcándose. Dos orejas y dos vueltas.

PONTEVEDRA

ANGEL TERUEL (CUATRO OREJAS), TRIUNFADOR.—Primera corrida de las fiestas de La Peregrina. Toros de Ramos Matías, hermanos y sobrinos.

Julio Aparicio, a su primero, faena con pases en redondo, para abreviar en seguida ante las dificultades del astado. Una entera y descabello al primer intento. Pitos. A su segundo, faena muy inteligente. Remata de media y descabello al primer intento. Aplausos.

Santiago Martín «Viti», a su primero, faena torera. Remata de una entera hasta el puño, sin soltar; otra entera y descabello al primer intento. Una oreja y petición de la otra. A su segundo, faena de aliño. Media y descabello al segundo intento. División de opiniones.

Angel Teruel, en su primero, coloca dos pares extraordinarios de banderillas. Faena torerísima, con pases de todas las marcas y adornos. Remata de una media. Dos orejas. A su segundo, faena torerísima. Remata de una entera, que basta. Dos orejas, petición insistente del rabo, dos vueltas al ruedo y salida en hombros de la plaza.

BENIDORM

NO COLABORO EL GANADO. Tres toros de Juan Cobaleda y otros tres de Arturo Cobaleda, bien de presencia, pero sin embestida.

Agapito García «Serranito», faena voluntariosa al primero. Una entera. Vuelta. En el cuarto, que llegó quedado, faena de

SEMANA GRANDE DE SAN SEBASTIAN

toro se astillase mucho el pitón izquierdo contra un burladero. Mató de estocada y descabello, hubo petición de oreja que el presidente no concedió, pese a que, a ojos vista, había mayoría abrumadora, por lo que el público le hizo dar dos vueltas. Al quinto de la tarde, que era el de más peso y el de más genio, le puso tres magníficos pares de rehiletes, pero como el bicho llegara a la muleta atropellando, le hizo un aliño rápido que no

gustó al público. Mató de tres sin soltar y estocada. Manolo Cortés obtuvo una oreja de su primero porque hizo una faena dominadora, artística y variada que fue realmente lo mejor de la tarde. Mató de media estocada certera que hizo rodar al bicho. Obtuvo la oreja, como decimos, y hubo además petición de otra. Al que cerraba plaza, corretón e incierto, lo trasteó breve y mató de pinchazo, media estocada y descabello a la primera. J. Q.

que la plaza alcanzaba casi los tres cuartos de entrada. Como novedad en el cartel figuraban los toros portugueses de los Herederos de don Diego Passanha, de Ferreira de Alentejo, ejemplares de bastante alzada y no mucha cornamenta que tuvieron la característica de la mansedumbre traducida unas veces en huida y otras en la peligrosidad. Dieron el siguiente peso: 502, 485, 555, 510, 578 y 556 kilogramos.

Miguelín, a su primero, que era manso y distraído, le colocó dos pares de rehiletes y después le hizo un trasteo eficaz sin perder la cara a su enemigo, rematando de un pinchazo y descabello. Ovación al torero y pitos al toro. En su segundo, al que la presidencia le cambió de tercio con un solo picotazo y una vara, se encontró también con otro toro manso y aunque tra-

tó de torearle por derechazos, terminó aburrido el torero e impaciente el público. Dos pinchazos y estocada caída. Pitos.

José Fuentes estuvo muy bien con el capote en su primer enemigo, al que le hizo una faena de muleta como si estuviese toreando de salón, con tranquilidad, mando y temple en las tandas de derechazos y naturales que dio con remate pectoral, sin cansarse el torero ni el toro, que iba superior a la muleta, como «rara avis» en el embarque portugués. Mató de estocada y descabello y se le concedieron las dos orejas. Con el quinto de la tarde que era el de más peso y de mayor cornamenta, se aplicó en una faena ambidestra que tuvo acompañamiento musical.

También en ésta, como en la anterior, epilogo con manoleñas, giraldivas y abaniqueo, rematando de dos pinchazos, me-

dia y descabello a la segunda. Ovación y saludo.

Manolo Cortés quiso triunfar a todo trance. A su primero lo veroniqueó con arte y con la muleta porfió, con un toro huido, con tanta insistencia que hasta sonó la música.

En uno de los pases Cortés salió enganchado, aunque sin consecuencias, pero, con todo, el toro se puso a la defensiva y no le fue fácil matarlo, por lo que escuchó dos avisos tras tres pinchazos, estocada y descabello a la cuarta. No obstante, recibió gran ovación desde el tercio.

Con el que cerraba plaza tampoco había material, pues, además, de manso fue el más peligroso de todos. Cortés estuvo honrado en su labor y no se afligió pese a que el toro le desbordaba. Media y descabello. Aplausos.

J. Q.

2.ª JOSE FUENTES TRIUNFO EN LA MANSADA

SAN SEBASTIAN, 10. (De nuestro corresponsal).—En esta tercera corrida del abono, segun-

da de la Semana Grande, ha habido algo más de público que el día anterior, pudiéndose decir

El domingo taurino

porfía. Media estocada. Palmas. Gabriel de la Casa, faena de brega, pues el toro llegó fuerte. Estocada. Ovación. Pases por bajo y algunos derechazos en el quinto. Pinchazo, media y descabello al primer intento. Silencio.

Juan José, doblones en el tercero, manso. Tres pinchazos y entera. División de opiniones. Algunos derechazos en el último. Pinchazo y media estocada. Pitos.

ONDARA

CHANO Y LANDETE (DOS OREJAS Y RABO) EMPATARON A TROFEOS.—Siete reses de Eugenio Marín Marcos, con poder, pero mansurroneas.

Ramón Reyes «Ciclón de Puerto Cabello», de Venezuela, que tomaba la alternativa, en el primero de la tarde, faena de muleta con pases por alto y derechazos, resultando cogido sin consecuencias. Mató de media estocada y descabello al tercer golpe. Palmas y saludos.

En el que cerró plaza, faena de muleta muy buena, con pases por alto y rodillazos. Dos pinchazos y dos medias estocadas. Una oreja.

Manuel Amador, en el segundo, faena variada y artística, que remató con una media estocada. Una oreja. En el quinto, pases por alto, derechazos y molinetes. Dos pinchazos y media estocada. Palmas y saludos.

Héctor Villa «Chano», en su primero, clavó tres pares de banderillas. Faena por derechazos, naturales y molinetes, para un pinchazo y tres medias estocadas. Vuelta al ruedo. En su segundo colocó dos pares de banderillas. Faena valiente, destacando pases por alto y de pecho. Un pinchazo y media estocada. Dos orejas y rabo.

El rejoneador Juan Manuel Landete, que actuó en cuarto lugar, colocó rejoncillos y banderillas superiormente. Luego clavó dos rejones de muerte que acabaron con el novillo. Dos orejas y rabo.

SAN FELIU DE GUIXOLS

BUENA TARDE DE TININ.—Toros muy bravos y nobles de Francisco Martínez Benavides. Al segundo se le dio la vuelta al ruedo.

Efraín Girón, bien clavando banderillas. En su primero, faena valiente de muleta. Una estocada. Una oreja. En su segundo instrumenta una faena artística con pases de todas las marcas. Un pinchazo y estocada. Aplausos.

José Inchausti «Tinín», en su primero, da una soberbia tanda de naturales, después en redondo y giraldivas. Una estocada. Dos orejas. En su segundo oye música al lograr una faena adornada y valiente. Mata de una estocada. Aplausos.

El rejoneador Angel Peralta, adornado en rejoncillos y banderillas a una y dos manos en su lote. Al primero lo mata de dos rejones de muerte. Petición. Al segundo, de otros dos rejones. Una oreja.

FIGUERAS

LLUVIA DE TROFEOS.—Toros de José Navarro Villadiego de Salteras, bravos y nobles. Al segundo y quinto se les dio la vuelta al ruedo.

El rejoneador Rafael Peralta tuvo una buena actuación. Cortó dos orejas en su primero y las dos y el rabo en el último.

Vicente Fernández «Caracol», faena ecléctica en su primero, con pases de espaldas. Mata de media estocada y tres descabellos. Aplausos. En su segundo está torero en varias tandas de derechazos y desplantes. Media estocada. Dos orejas, rabo y dos vueltas.

Santiago Castro «Luguillano», faena extraordinaria en su primero, con tandas de naturales y remate de pecho. Mata de estocada. Dos orejas y rabo. En el otro realiza una excelente faena, muy variada y honda, con pases de gran calidad. Dos orejas y petición de rabo. Saca a saltar a sus compañeros y con el mayoral de la ganadería dan otra vuelta.

VINAROS

APOTEOSIS DE BENJUMEA. Corrida de las fiestas del langostino. Toros de Sánchez Fabrés, que cumplieron.

César Girón, pases por alto, naturales y el de pecho al primero. Estocada. Ovación. En el cuarto, pases apoyado en el estribo, naturales y afarolados. Dos pinchazos, estocada y descabello al primer golpe. Una oreja.

Manuel Benítez «Cordobés», al segundo, pases por alto, naturales, circulares y adornos. Estocada y descabello al primer intento. Dos orejas. Pide que se sustituya el quinto, que se resiente de una pata, por el sobre-ro. La presidencia accede a ello, y hace faena voluntariosa. Dos pinchazos y estocada. Una oreja.

Pedrin Benjumea pases de rodillas en el tercero, redondos, circulares y desplantes. Pinchazo y estocada. Dos orejas y rabo y dos vueltas. En el último trasteó por bajo, naturales, molinetes y derechazos. Estocada. Dos orejas y rabo.

HUESCA

TODOS CORTARON OREJAS. Toros de Juan Mari Pérez Tabernerio Montalvo, que dieron buen juego, excepto el tercero.

Diego Puerta, en su primero, gran faena, en la que destacaron naturales y de pecho. Una estocada y descabello. Dos orejas. En su segundo, faena breve, pa-

ra un pinchazo y nueve descabellos. Silencio.

Paquirri, en sus dos toros, banderilleó entre ovaciones e hizo faenas musicadas. En el primero, que mató de una estocada, fue premiado con las dos orejas, y en el quinto recibió dos orejas y rabo después de matar de superior estocada.

Dámaso González en el tercero, hizo faena breve y deslucida a un toro mansurrón, al que mató de una lajeada. Palmas. En el que cerró plaza lo mató una faena templada y variada. Una estocada. Dos orejas.

LA RODA

ANDRES HERNANDO, POR SUS FUEROS.—Corrida de Feria. Toros de Juan Marial, regulares.

Victoriano Valencia, derechazos y naturales, con el de pecho, al primero. Dos pinchazos y descabello al primer golpe. Vuelta. Repite la actuación en el cuarto. Pinchazo y media. Ovación.

Andrés Hernando, en el segundo, pases de todas las marcas. Una estocada y media. Dos orejas. En el quinto faena variada. Una estocada. Dos orejas y rabo.

Santiago López, en el tercero, ilidiable faena, brega. Varios pinchazos. Silencio. En el último, faena valiente y artística. Estocada y descabello al primer intento. Dos orejas.

PALMA DE MALLORCA

EL GANADO DESLUCIO EL FESTEJO.—Toros de Joaquín García Valdecesas, uno de ellos condenado a banderillas negras.

Paco Camino, en su primero, faena torera, con circulares y adornos. Dos pinchazos y una estocada. Petición de oreja y saludos, negándose el diestro a dar la vuelta al ruedo. En su segundo, faena aseada a un toro mansurrón, condenado a banderillas negras. Mató de una estocada. Ovación.

Ruiz Miguel, en el primero, faena valiente. Un pinchazo, estocada y descabello. Silencio. En el quinto, faena de castigo a un toro muy incierto. Tres pinchazos estocada y descabello. Muestras de desagrado.

Marisméño, en su primero, faena temeraria, para una estocada. Una oreja y petición de otra. En el que cerró plaza faena breve de castigo para un pinchazo y una estocada. Aplausos.

NOVILLADAS

GIJON, 10.—Primera de feria. Novillos de Miguel Zaballo, bra-

vos. Silencio.

Manuel Rodríguez, vuelta al ruedo en el primero y ovación en el segundo.

Rafael Torres, dos orejas, rabo y dos vueltas al ruedo en cada uno de los suyos.

LLORET DE MAR 10.—Novillos de Fuentelespino buenos.

El rejoneador Jose Ignacio Sánchez, cortó cuatro orejas.

Rafael Jiménez Márquez, una oreja en cada uno de los suyos.

Fernando Gracia, una oreja en uno y dos orejas en el último.

MOTRIL, 10.—Novillos de Luis Miguel González, que cumplieron.

El rejoneador Alvaro Conradi, una oreja.

Paco Cangacho, ovación en uno y aplausos en el otro.

Ricardo Chibanga dos orejas en el primero y dos orejas y rabo en el último.

SANLUCAR DE BARRAME-

La semana taurina

HUELVA, 4.—Cuarta y última corrida de las fiestas colimbadas. Buena entrada en sombra y regular al sol. Toros de doña Anada Carolina Díez de Mahou, de Madrid, desiguales.

Miguelín, en su primero, faena breve; y metisaca, un pinchazo hondo y una estocada. Palmas. A la salida de su segundo se arroja un espontáneo, que es retirado. El diestro es ovacionado al colocar banderillas. Buena faena; una estocada. Una oreja.

Paquirri, en su primero, es ovacionado al banderillar. Faena de aliño, estocada. Ovación. Su segundo es devuelto a los corrales por cojo, y es sustituido por uno de don José Luis Martín Berrocal, bueno. Faena sin lucimiento, cuatro pinchazos y un intento de descabello. Pitos.

Angel Teruel, en su primero, coloca dos pares de banderillas. Ovación. Faena artística, estocada. Dos orejas. En el que cerró plaza, el diestro vuelve a ser ovacionado al colocar dos pares de banderillas. Gran faena, con una estocada. Dos orejas, rabo y salida a hombros.

DE TODO EN IBIZA

IBIZA, 4.—Toros de doña María Domínguez Pérez de Vargas, de Sevilla, pequeños, que dieron un juego regular. Lleno en sombra y media entrada en sol.

Angel Peralta, dos orejas.

Victoriano Valencia, faena torera a su primero, dos estocadas. Silencio. En su segundo, faena valiente, estocada. Una oreja.

Juan Carlos Beca Belmonte, nada con la muleta a su prime-

ro. Tres pinchazos y dos descabellos. Un aviso. En su segundo, faena valiente; estocada.

SANLUQUEÑO, dos orejas y rabo en uno y una oreja en el otro.

Marcelino, gran ovación e insistente petición de oreja en el primero y dos orejas y rabo en el segundo.

Curro Camacho visita al ruedo en uno y ovación en el último.

FRANCIA

PARENTIS (Francia), 10.—Novillos de Falha, desiguales.

Vicente Linares, vuelta al ruedo con petición de oreja, en uno y una oreja y petición de otra en el otro.

Curro Arcada, vuelta al ruedo en el primero y silencio en el segundo.

Curro Vázquez, vuelta al ruedo en uno y dos orejas en el último.

Linares y Curro Vázquez salieron a hombros.

ALICANTE, 5. (De nuestro corresponsal, M. Mataix.)—Con motivo de las fiestas patronales de esta ciudad se celebró una corrida hispano-lusitana exclusivamente de rejoneadores, actuando los hermanos don Angel y don Rafael Peralta y don David Ribeiro Telles y Fernando Salgueiro, para quienes se dio suelta a cinco toros de doña Ana Peña y uno, el quinto, de Churrana, todos cumplidores.

Los hermanos Peralta consiguieron salir triunfantes de esta noble pugna con los caballeros lusitanos, puesto que cortaron cinco orejas y un rabo, mientras que de los dos portugueses solamente el señor Salgueiro consiguió una oreja, mientras Ribeiro Telles daba únicamente la vuelta al ruedo.

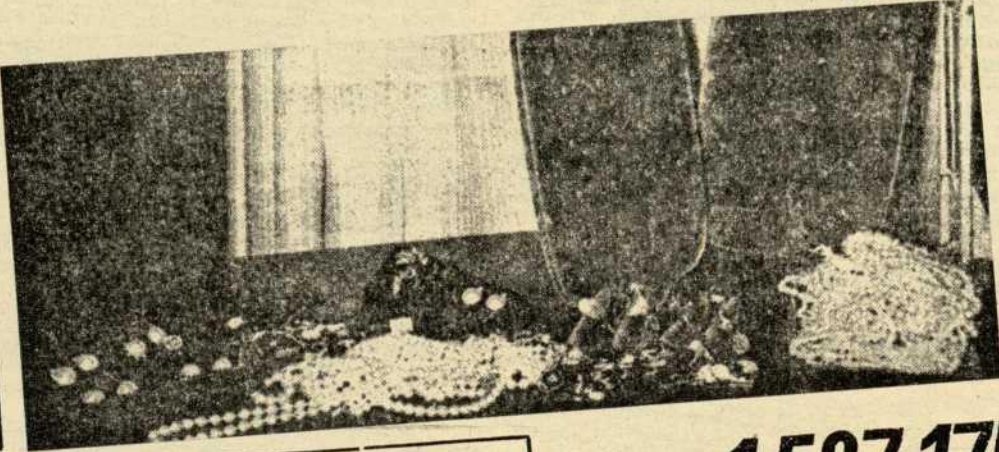
Angel Peralta consiguió las dos orejas en su actuación en solitario. Rafael fue premiado con una oreja también en el toro que rejoneó solo, y luego, en unión de Angel, cortaron ambos hermanos las dos orejas y el rabo.

Ribeiro Telles dio la vuelta en su toro. Salgueiro cortó una oreja, y después ambos juntos, fueron aplaudidos.

A la corrida asistió bastante público, y, ciertamente, lo pasó bien por el empeño que pusieron los cuatro caballeros rejoneadores en el triunfo.

...Y ahora a la conquista del Norte de España...

NORTE expres
 DIARIO DE LA TARDE 3 pesetas
 Director: FELIX GONZALEZ FERRANDEZ
 EMPRESA DE LAS FUERZAS, 53
 Vitoria, Viernes 1 de Agosto de 1969



1.587.175

DAMASO GONZALEZ

ranzas para Berlín

El canciller de Alemania Occidental, Kiesing la ceremonia de recepción al estadista germano ción de la política exterior USA se centra en incluso, que puede constituir un importante p

IMPORTANT ACUERDOS SOBRE DERECHO ESPACIAL P



EL DE MUCHAS ASESINADAS



DAMASO, A HOMBROS

Casi a última hora de la corrida de ayer en nuestra Plaza de Domingo González...

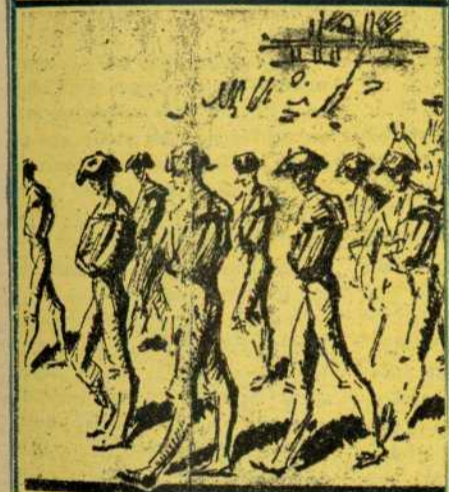
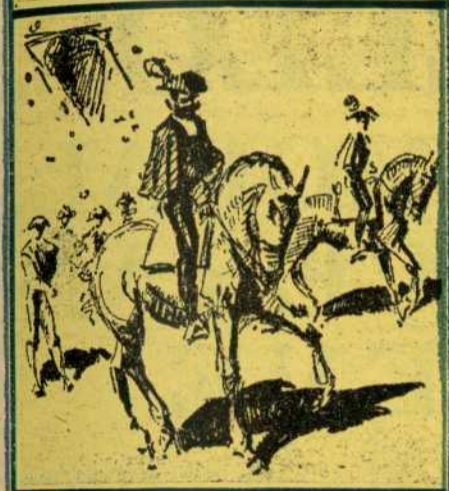
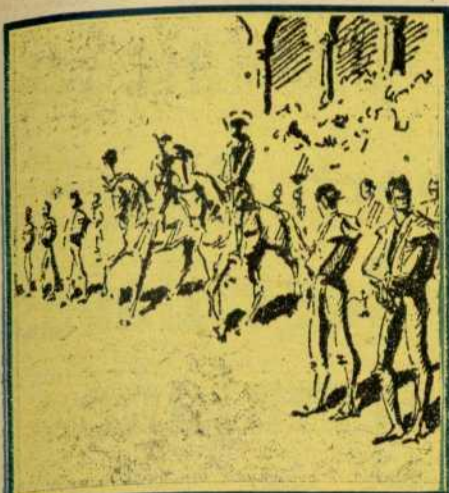
BO DE TARDE VITORIA IMA PAGINA

LUZ, CON CORAZON ARTIFICIAL

andres, 3. Bárbara Edington, de 30 años, que gracias a un aparato eléctrico que impulsa el de su corazón, ha dado a luz hoy a una niña parto natural en el "Royal Free Hospital" de a capital. La madre se encuentra en perfectas condiciones, la niña, que ha nacido dos meses antes de lo normal y pesa 1.300 kilogramos, ha sido colocada en una incubadora, aunque no corre peligro alguno. Bárbara Edington fue operada de corazón el año pasado. Durante la operación se le aplicó un "corazón artificial". Los médicos le aconsejaron que no tuviera hijos porque con ello arriesgaba su vida con entera seguridad. (Efe).

EL VINO, EN PELIGRO

TRIUNFADOR DE LA FERIA DE VITORIA TORERO DE PRIMERA PAGINA EN LA PRENSA



A. MARTIN
MAQUEDA

Un imperioso deseo que ansiaba conocer era de cuando data la costumbre de que vengan contratados a Portugal los toreros españoles. Es el motivo de haber buscado todo lo que me ilustrara a ese respecto. Habiendo conseguido gran cantidad de datos, unidos, pueden ser útiles a la historia del toreo; llenar algunas lagunas y completar muchas biografías de diestros compatriotas que vinieron a estas tierras lusitanas a ejercer su profesión.

Aires de Sá en su opúsculo «Toiradas en Portugal» copia lo que dice Manuel de Leao en su «Triunfo Lusitano» de las corridas que se dieron en «Terreiro do Paços», hoy plaza del Comercio, de Lisboa, con motivo del casamiento del rey don Pedro II con doña Sofía de Baviera, desde el 11 de agosto hasta el 25 de octubre de 1687. Entresacado lo que interesa para nuestro fin, tenemos que el primer día de corrida actuó de caballero en plaza don Luis Manuel, conde d'Atalaia; el segundo, don Lorenzo de Almada, y el tercero, el conde de Vilaflor. Después de la descripción de las carrozas adornadas y los cánticos de los comparsas describe lo del toreo a pie: «Começa—se a correr os touros... fazem os toureiros sortes de capa... o bicho atirou varios toureiros ao ar... levando—se o capote nas hastes... no toureiro motivo foi de sorte, no touro occasiao foi de desgraça... Fazem os toureiros sortes de garrochas (garrochas llamaban a las banderillas de aquella época por ser más pequeñas que el garrochón de los rejoneadores y carecer del adorno de una bandera o banderita y de ahí el nombre de banderillas) e depois matam o touro... Entrou um tiro de seis mulas enjaezadas para levar o touro morto. Sai o segundo e continuam as sortes de capa e fazem—se outras de garrochas. Outro bruto sai tao corpulento que, era de duas trompas elephanté; era pesado e nao investia aos toureiros que o desafiavam com as capas de côres, picado pelas garrochas investe o touro contra um odre... Lanzaram ao touro quatro caes de fila e morre ás maos dos curraleiros, entrando depois as mulas para o levar. Ao outro, os cães deitaram—se as orelhas do boi que os sacudiu recebendo—os nas armas; depois mataram—no y finaliza: «Aproveitamos estas regras das recordacoes que nos ficaram da toirada que se realizou em na praca Mayor de Madrid em 22 de maio de 1679 para estabelecer o paralelo.

Por aquello de hacer los toreros de a pie suertes de capa llevándose al toro el capote en las astas; las suertes de garrochas; los perros de presa a la uzanza española, lo que constituía un número por si solo en aquella época; sacar después el tiro de mulas los toros muertos, como se hacía en España desde 1624 y por contera, las recordaciones que le quedaron al cronista para establecer el paralelo de la corrida en la Plaza Mayor de Madrid, ocho años antes, nos demuestran que toda la corrida era a la española y no deja lugar a duda de que aquellos toreros de a pie eran también españoles contratados para esas corridas. No

se llamaban matadores, a uno o a dos de los que actuaban, porque trabajaban individualmente y se les conocían por toreros de «banda» con la que se distinguían al llevarla cruzada sobre el pecho, aunque es posible que ya existieran las cuadrillas aragonesas, castellanas y andaluzas.

Otra transcripción del antedicho Aires de Sá que nos afirma más en nuestra creencia es la de la corrida que se dio en la misma plaza pública de Lisboa, sesenta y cinco después, copiando la hoja programa «Noticia individual de tudo o que se ha de executar a segunda feira (el lunes) 28 de agosto de 1752, primeiro dia das festividades de touros com que o Senado da Exma. Câmara com o seu presidente o illustrissimo e excellentissimo Fernando Telles da Silva, marquês de Alegrete, applaudem a felicissima aclamação de El-Rei Nosso Senhor D. José I que como la vez anterior solo cito los párrafos que interesan «as entradas de homens de forçado e as dos toureiros a pe, vulgarmente chamados capinhas (la ç en lengua portuguesa representa la z en castellano; la n y la h juntas la fi de nuestro idioma, por tanto, capinhas o capas, como todavía se les llama a los que quieren ser lidiadores, es el diminutivo con que se designaba aquí a los toreros) que serao dez e fazendo as cortezias, buscarao seus lugares e os touros se proverao de garrochas. Tambem haberá caes de fila para os touros que nao investirem e para ver as ferocidades dos mesmos caes... morreo neste primeiro dia os bois que couberem no tempo a restar dos referidos festejos; ainda que os determinados para cada um dos primeiros tres dias é o número de trinta, dos melhores e mais ferozes que se poderao de cobrir. Para serem conduzidos para fora da praca os bois que nela morrem, se faz um carro de nova invenção, o qual será tirado por quatro mulas muito bem enjaezadas».

Que fueran muertos treinta toros; echarles perros de presa a los que no embistieran, costumbre que se abolió en España un siglo después; vestir los

toda certeza e individuacao as magnificas entradas e sumptuoso aparato de carros triumphantes, cortezias, sortes e tudo o mais para divertimento dos curiosos e satisfaccão dos que nao o viram» nos dan por segunda vez la firme creencia de que aquellos toreros eran españoles. de los veintidós toros lidiados, diecisiete murieron a espada; uno, a rejón; dos, apuntillados «outro que quíz morrer com difença dos companheiros foi mandado bujar (lo que quiere decir, llévate eso de aquí, que no queremos estorbos o mandar a freir espárragos a cualquiera) e outro a catana (Catana, especie de alfanje de origen asiático usado en otras épocas. Espada «terçado ou macchete de dimenssoes grandes»). Para que no nos quede lugar a dudas, ahí va la descripción de las lidias de los toros séptimo y octavo, que fue igual a como nos dice Pascual Millán que eran las primitivas corridas en España. «Pa o outro se armou uma mesa para onde vieram e se asentaram quatro capinhas (toreros) como aparelho de chocolate com para tomar os capinhas, algum deles em trajo de mulher e os que representavam mais autoridades, vestidos mais extravagantemente, e que o touro deitou pelos ares, pondo por terra todo o aparato d'aquela phantastico beberete, desatenção que pagou morrendo igualmente como os seus socios; e continuou o brinco (broma o diversión) da meza para o outro, que de todo a desmanchou (deshizo) fazendo companhia na igualdade da morte com os outros seus iguais.»

En el final de la hoja tiene esta «Advertencia; Supposto que em outra relação que corre ja impresa d'este sumptuoso aparato, se apontam as leis de duelo a que estarao sujeitos os cavalheiros combatentes; n'esta se faz preciso dizer que enteiramente se enganou seu autor e nao só padecem equivocacao n'esta materia de duelo, mas em afirmar que OS TOIROS NAO TERAO AS PONTAS CORTADAS e na maior parte de tudo o mais que ali se refere.»

TOREROS ESPAÑOLES EN PORTUGAL

toreros con «giboes e calças (talguilla) encarnadas agaloadas de branco; nas cabeças cofias verdes, cada uma com a sua forquilha» como la usaba en aquella época Lorenzo Manuel «Lorenzillo», Melchor Calderón, Miguel Canelo, Francisco Benete, Marcos Combarro, Agustín Morales, Diego del Alamo «Malagueño», José Cándido Expósito, Juan Romero, padre de Pedro, José y Antonio, la dinastía rondeña, que fue considerado matador de toros por los años de 1748-50; que los dos caballeros en plaza anunciados para ese primer día de toros —Manuel dos Santos y Luis Antonio— no podían matar los treinta toros de una sola jornada y si fueron muertos a estoque como nos lo certifica la «Nova relação verdadeira de toda a festividade do primeiro dia de touros em que se descrevem com

Tenemos por esa relación la noticia de que se mantenía la ley de don Pedro II dada el 3 de septiembre de 1696, a pedido de su mujer, doña Sofía de Neuburgo, de «afeitar» los toros en Portugal y nos da también la trayectoria que aquí se seguía del toreo que entonces imperaba en España, como dice Antonio Rodvalho Duro en su «Historia em toureio em Portugal» refiriéndose a unas corridas que se realizaron en la plaza pública llamada «Rossio» en 1755 «que se ofereceroa vinte touros dos mais bravos que temo n'este reino e tambem algunos de Castella... Para que esta função, seja em tudo peregrina os mesmos despojos de combate para se retirarem de praca para fora desta, se-lo-ha a moda de Espanha.

Por
ANTONIO
MARTIN
MAQUEDA

SANATORIO DE TOREROS Convalecen

EN algunos de ellos, la cornada fue de gravedad. Gracias a Dios, el peligro ha pasado, y dos de los reseñados ingresaron en el Sanatorio de la calle de Sancho Dávila muchas horas después de recibir la cornada en la plaza de toros respectiva. Precisamente cuando, tras las molestias de «lo de aquello», se presentaron en la sala de curas del Sanatorio de Toreros para que el doctor García de la Torre examinase la tarascada que le proporcionó el burel en sitio y hora.

GILBERTO CHARRY
(Cornada en Azpeitia)

En la sala que lleva el nombre del actual presidente del Montepío encontramos a Charry. Fue herido en la plaza de Azpeitia el día 1 de agosto por un novillo de Isaías y Tulio Vázquez. Alternaba con Gregorio Lalanda. Fue cogido al poner un par de banderillas a su primer novillo. El pronóstico no dejó lugar a dudas.

«... Herida en el tercio medio del muslo izquierdo, que le ha ocasionado traumatismo y hematomas de los músculos de la región, con sección de la safena interna y disección de la arteria femoral. Pronóstico menos grave.»

—Llegué —me dice— al Sanatorio el sábado día 2 por la noche. No niego mi preocupación en aquella fecha, pero hoy estoy más optimista.

—¿Se encuentra mejor...?

—Desde luego. Y porque estoy en buenas manos. Me he resignado a perder la novillada que tenía para el día 10 con Curro Vázquez y Vicente Linares, pero ya saldrán otras.

—Cuando el toro «vence» al torero siempre hago la misma pregunta: ¿Charry, quien se equivocó en esta ocasión, el toro o el torero?

—Rotundamente, me equivoqué yo, que concedí exceso de confianza a mi oponente. Por otra parte, nosotros, los toreros, jamás debemos de dejar entrever al toro la más mínima debilidad. Ante él, y evidenciándose, hay que estar con seguridad para que se entregue a nuestro dominio.

Gilberto Charry lleva toreadas esta temporada siete novilladas. Tres de ellas en San Sebastián de los Reyes, la «tercera de Ma-

drid», estúpidamente clausurada.

—¿Qué es una cornada para usted, Charry?

—Cosas que tienen que llegar en la profesión. Lo malo es cuando llegan en momento inoportuno, como lo es en plena temporada. Cuando te la parten y hacen a uno perder el ritmo.

—¿Le duele la herida, matador?

—Me duele no haber podido matar al novillo que me la hizo. Ni al otro. Cuando me llevaron a la enfermería pedí a los médicos que me cosiesen como fuera para poder matar mi otro toro. Por respuesta, me durmieron con sus medicinas. Pero el día 17, si Dios quiere, torearé en Llodio (Vizcaya), y luego todas, hasta al final de temporada... Y me «comeré» los novillos que salgan de toriles.

—Charry, que usted se los «coma» bien, pero que luzca las orejas en la apoteosis de cada tarde.

ENRIQUE CAÑADAS
(Cornada en Azpeitia el día 31)

A Henry Higgins no le gusta, cuando se le cita como protagonista de la Fiesta, que se le llame por su nombre inglés. En el mundo del toro adoptó el apellido Cañadas, de una familia española que le ayudó mucho, y siempre insiste, abundando en la licencia reconocida a los toreros para usar sobrenombre en los carteles, que se le denomine Enrique Cañadas. Y que, sobre todo, el Cañadas que no falte en cualquier referencia que se haga.

Henry Cañadas ingresó en el Sanatorio el día 2 de este mes. No llegó para que le internasen. Es más, se resistió a ello. Pero será mejor que lo cuente el propio torero «made in England». (Perdón por la licencia discutible sobre el fondo y la forma.)

—Al matar mi segundo novillo, me proporcionó un «botonazo» en el muslo derecho. Una produjo un gran hematoma. Me a romper la piel, pero que me produjo una gran hematoma. Me resistí a quedarme en la enfermería y me autorizaron a que matase el segundo. Toreé con suerte. Alternaba con Manuel Maldonado y Pepín Martín.

—Entonces, salió por su pie de la plaza. ¿Qué pasó luego?

—Se me hinchó la pierna cuando se me enfrió. Sentí grandes

de sus heridas: Gilberto Charry, Enrique Cañadas, José Cañas «Cañitas» y Bormujano TODOS ELLOS, CON GRAN MORAL, REAPARECERAN EN BREVE

dolores y me decidí venir a consulta al Sanatorio. Me «enchiqueraron» aquí por decisión de don Máximo y aquí me tiene, medio asustado de los médicos.

Pero lo que le duele a Cañadas son las orejas que no le dio la presidencia tras la insistente petición de la concurrencia, que las transformó en doble vuelta al ruedo.

Este año es la segunda vez que visita el Sanatorio. Aún recientemente fue huésped por cornada grave en una plaza de la provincia de Palencia. Antes, en 1955, otro bovino le infirió una cornada grave en la provincia de Guadalajara. Una cornada sin pena ni gloria, en una capea, de las que tanto conocen los que quieren triunfar ante el toro.

—¿Y usted, súbdito de Su Majestad la Reina, qué busca en esto tan peligroso que es ponerse delante de un toro?

—¿Y quién lo sabe? Me gusta. Tengo vocación desde que vi el primer festejo de la Fiesta nacional. Diría más afición y más vocación, porque, para los extranjeros, como usted sabe, es más difícil que para los del país.

Y nos sigue diciendo y manifestando las dificultades que tiene que vencer para poder debutar con caballos tras realizar el «teórico» aprendizaje que requie-

re la consecución de la documentación del «aspirante». Y de las puertas que se le abrieron y de las que herméticamente se mantenían cerradas para el «boy» inglés.

—De las que se mantuvieron abiertas, jamás se me olvidarán, son las de los caballeros ganaderos Guardiola y Urquijo. La familia Cañadas, de quien tomé mi nombre artístico, tuvieron un comportamiento conmigo, que jamás podré olvidar.

Y a trancas y barrancas, Henry se entrena, vive nuestra vida, se amolda a nuestras costumbres y, lo que es más importante, está en contacto con vaquillas en tentaderos y faenas camperas, de las que no puede prescindir el futuro torero.

—Lo que jamás se aprende, ni en el campo ni en la plaza, es la forma de evitar las cornadas... Bueno, si se anda por lo honrado, ¿no, Nacho?

—Opino que para evitar la cornada puede echarse el paso atrás, pero, desde luego, que no por sistema. ¿No, Cañadas?

En 1964, Henry «Cañadas» se dedica al entrenamiento con las ganaderías citadas. Con la protección de la familia Cañadas. Y va saciando su afición y aprendiendo el arte, la ciencia y los recursos de la torería. No; este

año no tiene aún oportunidad para presentarse en festejo normal.

—En 1965 sigo mis entrenamientos en el campo, y, en agosto, Vito, que Dios guarde, me saca en un festival. Mi padre, que estaba en España de vacaciones, tuvo ocasión de presenciar mi actuación; él pagó la muerte del novillo, y la verdad es que estuvo decoroso. O por lo menos, me pareció en aquel entonces.

Todavía le quedarían al torero inglés otros cuatro festivales en los que actuaría. No se perdía uno, aunque fuese invierno, cuando los que tenían algún nombre desertaban de lo que nos podía dar nombre o relieve publicitario.

—Así me enfrenté, vestido de corto, en cuatro festivales, en la Pañoleta, con toros defectuosos y desechados de tienza...

Y de allí, de la Pañoleta, a escasa andadura de la torera universidad de Camas, Higgins, perdón, Cañadas, salta a Francia y...

—En 1966 toreo en Francia doce novilladas sin caballos. ¡Ya tengo el requisito necesario para debutar en España! Precisamente cuando mis recursos económicos estaban agotados.

Da lecciones de inglés en Madrid y se defiende como puede





Gilberto Charry visitado por sus amigos.

hasta que su amigo el manager de los Beatles le ayuda. Debuta con picadores el año 1967 en Tenerife, alternando con Miguel Márquez y Juan Calero. Después, otro festejo mixto, en el que actuaba con Bala, y se terminó la temporada y la ayuda económica por fallecimiento del apoderado del conjunto musical inglés. Otra vez anda con sus clases de idiomas, y, al finalizar la temporada 68, completa 19 novilladas.

—Las mismas que llevo en ésta, y espero cuando menos duplicar. Es decir, si me respetan los toros. Ya ve, esta es la segunda vez que me veo ingresado en el Sanatorio en lo que va de temporada.

—A sanar, mi amigo, y a no pensar en contratiempos.

JOSE CAÑAS «CAÑITAS»
(Cogida en El Puerto de Santa María)

En la sala 10 ingresó, el día 4, el novillero Cañitas. El día 3, en la plaza de El Puerto de Santa María, un novillo de doña María Domínguez Vargas le envió al Sanatorio de Toreros con un pronóstico de menos grave.

—Fue una corrida con mala suerte. El toro que abrió plaza ya había cogido, casi de salida, a Julián García, por lo que tuve que matar su toro. Luego, en mi turno, me entrampillé bien

Gilberto, herido en Azpeitia.

Bormujano, contusiones y erosiones en la pierna.

Cañitas, pronóstico menos grave.

Henry Cañadas contesta a los que se interesan por su salud.



mi toro en un estatuario. Me di cuenta que había hecho carne y pensé en mi mala suerte y en la situación de José Luis Parada, que tenía que matar, el sólo, cinco toros.

Y sí que es mala suerte ésta, la de Cañitas. Es la segunda vez que visita este año el Sanatorio de Toreros y la primera, también, por cogida en la plaza de su patria chica. Es decir, en El Puerto de Santa María.

—Aquella, a principio de año, me dejó más tiempo inmovilizado. Afectó al brazo izquierdo y lo tuve cinco meses escayolado.

José Cañas «Cañitas» debutó este año con picadores y lleva torreadas cuatro novilladas. Por ello nos debe decir:

—He de actuar el próximo sábado en Avila. Lo del brazo me restó mucho tiempo de torear, la temporada está muy avanzada y no hay que perder comba.

Nos despedimos y le deseamos que se cumplan sus deseos.

BORMUJANO

Teodoro Librero salió por su pie de la plaza de Bayona, aunque su primer toro le entrampilló de firme y le envió a la enfermería.

—Aunque no me querían dejar salir, logré convencer a los médicos que podría continuar la lidia y me dejaron. Y ya ve lo que son las cosas. Además de matar mis dos toros, aún habría de matar el último por cogida de Manolo Ortiz.

Bormujano presenta un tremendo palotazo, con gran hematoma e hinchazón en la pierna izquierda.

—Me ha dicho el doctor García de la Torre que quizá me tenga que operar, pero yo ando a la defensiva, pues no quiero perder las corridas del sábado en Toledo y la del domingo en Sanlúcar. La de Nerva, que había de ser el jueves, ésa ya está bien perdida.

Bormujano nos habla de su buen momento, de su gran moral y de los indeclinables ánimos que le empujan.

—He sido cuatro veces «cliente» del Sanatorio, pero ya hacía dos años que no lo visitaba de forma obligada. Y ahora, ya ve, por un golpe de nada, aquí sujeto, a esperar que se desinche la pierna...

Y con esa esperanza dejamos a Teodoro Librero en la sala Domingo Ortega del Sanatorio de la calle de Sancho Dávila.

NACHO

Un modesto, al filo de la muerte

EL NOVILLERO

FRANCISCO NOGUERO

resultó gravísimamente herido en Lloret de Mar

Dos transfusiones de sangre para que llegase con vida a Barcelona.

Está internado en la clínica del doctor Olive Millet

Francisco Calixto Noguero es un novillero de Albacete al que el domingo, en Lloret de Mar —pueblo turístico de la Costa Brava gerundense—, en festejo sin picadores porque a escasos kilómetros —en San Felu de Guixols— se celebraba una corrida de toros en la que toreaba Cordobés, un novillo le infirió una gravísima cogida.

Intervenido en la misma enfermería, el mismo domingo por la noche fue trasladado a Barcelona, ingresando en la clínica del doctor Olive Millet. Ayer, cuando acudí a visitarlo, se encontraba junto a él el matador catalán Enrique Patón, que fue testigo del percance y acompañó al herido en todo momento. Entre ambos existe una buena amistad.

—¿Cómo fue la cogida?—preguntamos a Patón, para evitar que el torero herido realice un esfuerzo innecesario.

—Al dar un molinete de rodillas, el novillo le metió el pitón en el muslo izquierdo, llevándolo prendido un buen rato hasta que pudieron hacerle el quite. Cuando lo recogieron los subalternos de la arena me di cuenta de que de la herida manaba la sangre a chorros. Yo mismo me arrojé al ruedo y ayudé a conducirlo a la enfermería.

—¿Confirmaron allí la gravedad de la herida?

—Inmediatamente, y en vista de que había perdido mucha sangre le hicieron dos transfusiones, la primera de 500 c. c. y la segunda de 300. La operación que se le hizo en la misma enfermería duró dos horas.

—¿Qué pasó después?

—Avisado el empresario, señor Zulueta, que se encontraba en su otra plaza de San Felu de Guixols, acudió rápidamente y puso a nuestra disposición una ambulancia para el traslado a Barcelona. A las doce de la noche llegábamos a la clínica del doctor Olive Millet.

—¿Facilitaron parte facultativo en Lloret?

—Sí—nos dice, mostrándonoslo.

Dice así: «Durante la lidia del segundo novillo ha ingresado en la enfermería el novillero Francisco Calixto Noguero, que presenta herida de asta de toro en el tercio superior derecho de la cara interna del muslo izquierdo, con una única trayectoria de doce centímetros de profundidad que causa grandes destrozos y desgarreros en la vena femoral. Pronóstico gravísimo. Firmado, doctor Olcina.»

El joven novillero, aunque sin hablar, es testigo de la entrevista con Patón. Se va recuperando, aunque muy lentamente. Interviene en la conversación:

—Yo mismo me di cuenta de la gravedad de la cogida cuando me vi sangrando de aquella forma. No perdí el conocimiento hasta llegar a la enfermería.

Al verlo más animado que cuando llegamos a la habitación, le preguntamos:

—¿Qué edad tienes?

—Diecisiete años. Soy de Albacete.

—¿Antecedentes de toreros en tu familia?



—Ninguno. Cuando tenía trece años me puse por primera vez delante de una becerra que me reservaron en la finca de Santaolalla, allí en mi tierra.

—¿Cuándo te pusiste por primera vez un traje de luces?

—El 10 de agosto del año pasado, en Alcalá de Júcar. Alterné ese día mano a mano con Dámaso González, hoy matador de toros.

—¿Se te dio bien?

—Corté dos orejas.

—¿Has debutado ya con caballos?

—Aún no. Hasta ahora sólo he toreado veintiséis festejos sin picadores. Dieciocho el año pasado y ocho en lo que va de temporada.

—¿Aspiras a llegar lejos después de esta cogida?

—Claro que sí. Esto no es nada. Yo me encuentro muy a gusto toreando.

—¿Viste cómo fue la cogida?

—El novillo era bueno. Lo había toreado bien de capa y con la muleta lo había dado ya bastantes derechazos y naturales. Al público lo tenía ganado cuando al dar un molinete me cogió el dicho.

Interviene nuevamente Enrique Patón para confirmar que el chaval estaba toreando extraordinariamente bien cuando sobrevino el percance.

Seguidamente dice:

—El doctor Olive Millet confía mucho en que Francisco se recupere y pueda seguir toreando. De todas formas, hoy mismo ha dicho que la cosa es muy grave y que muy bien ha podido costarle la vida. Ya veremos.

Nos despedimos de ambos, deseando al herido una pronta recuperación.

M. MARGARITO

Apenas ayer...

RECORDANDO TIEMPOS MEJORES

En mis primeros tiempos de aficionado a los toros, poco después de la guerra de liberación, recuerdo que, como ahora sucede y como ha sucedido siempre, había corridas que resultaban bien y otras que transcurrían menos brillantemente. Sin embargo, lo que más está diferenciando aquellos años de éstos con respecto a la Fiesta es que entonces el público acudía a las plazas con mucha más ilusión, y éstas se llenaban casi siempre. Era difícilísimo que en las ferias, ya fuesen de mayor o menor importancia, los tendidos estuviesen semivacíos, como actualmente sucede en tantas ocasiones. Yo vivía entonces en una ciudad manchega de gran arraigo taurino, y recuerdo que toda la Feria giraba en torno a los festejos de esta naturaleza que se organizaban al respecto. Por tanto, los días de corrida desde por la mañana ya se respiraba un ambiente apasionado y colorista. Comenzaban a llegar forasteros de los pueblos limítrofes, y todo se llenaba de euforia y alegría. Y conste que me estoy refiriendo, como queda dicho, a una época bien cercana, a una época cuya distancia es de apenas un cuarto de siglo.

¿Qué está sucediendo últimamente para que el panorama taurino haya cambiado de una forma tan notable? Bueno, tanto se viene hablando de ello, que creo conveniente no insistir más en el tema. Pero sí quiero contarles que el año pasado volví a la Feria de mi pueblo, tras más de un lustro de ausencia, y que, naturalmente, estuve en los toros. ¿Era aquella afición taurina que yo había visto en mi niñez y adolescencia? ¿Adónde había ido a parar aquel entusiasmo, aquella pasión de otros tiempos? El ambiente mañanero era más bien de indiferencia. Las calles estaban llenas de público, pero apenas se hablaba de toros. La inminencia de la corrida no trascendía a los corrillos, ni suscitaba comentarios y polémicas como antaño. En la Feria se hablaba de negocios, de veraneos en ésta o aquella playa, de la cosecha de vino y de cereales, de infinidad de cosas. Pero de toros, casi nada. ¿Sería posible?

Y el caso era que los carteles estaban en los escaparates de los comercios, en el interior de bares y cafeterías, en todas partes. Y los toros ya mugían en los corrales y había comenzado el "enchiqueramiento", espectáculo que acaparaba

en otros tiempos la máxima atracción de la mañana. A tenor de todo aquello pensé que la entrada sería más bien escasa por la tarde. Y no me engañé. Apenas se cubrieron en su mitad los tendidos, y eso que la plaza no pasaba en su aforo total de unas cuatro o cinco mil localidades. ¿La corrida? Resultó bien. Era un cartel modesto, pero los toreros actuaron con gran entusiasmo, sin desanimarse ante el panorama desolador del graderío. El público que asistió salió contento, satisfecho de haber presenciado una excelente corrida de toros, sin lujos de ninguna clase, pero con la debida sobriedad, con la emoción y la virilidad que ha de llevar consigo el festejo taurino.

¿Qué está sucediendo de unos años a esta parte en nuestra Fiesta brava? ¿Por qué tantas medias entradas y a veces menos? Si es cierto que hemos llegado a un momento crítico, a un momento delicado, creo que se hace necesaria una profunda reflexión. No una reflexión literaria, ni periodística, puesto que en este aspecto ya está prácticamente agotado el tema, sino una reflexión por parte de quienes tienen todos los medios salvadores en su mano y pueden aplicarlos en beneficio de un resurgimiento sumamente necesario. Recientemente, ilustrando un interesante "Pregón de toros" de nuestro admirado Juan León, EL RUEDO publicaba una foto de la plaza de Valencia, cuyo aspecto no podía ser más desolador. Mas nadie crea que el caso de Valencia es único; es un caso que se repite en muchas ciudades y ferias de nuestra geografía. Y cada día más.

Como ya se dice más arriba, ni siquiera se están salvando del "bajo nivel" las plazas de los pueblos con gran tradición taurina; las plazas de esos lugares de España que tan profundamente han sentido, y yo creo que aún sienten, la afición a la Fiesta. Esas encantadoras poblaciones cuyas ferias han girado siempre en torno a sus corridas de toros, en cuyas fechas todo irradiaba optimismo y animación. Un optimismo y una animación que jamás podrán ser sustituidos por nada tan genuinamente español, por nada tan clásicamente emotivo y nuestro. Que el mal, el que sea, pase pronto.

José LOPEZ MARTINEZ

PACO CALVO

RIALMENTE POR UN

Yo no he conocido en toda mi vida un semejante que sintiera tanta afición y locura por querer ser torero. Paco Calvo "Rey Lara" anduvo veinte años con la cruz del que empieza a ser torero sobre sus hombros. Vivía para el toro, respiraba para el toro y toda la ilusión de su vida era convertirse en matador de toros; quería y luchaba a brazo partido para conseguirlo; había que darle el bienestar a su mujer y a sus hijos. Esta era la obsesión de Paco Calvo, a los que ama al igual que amaba su profesión de torero.

Su pierna derecha la tiene casi sin riego sanguíneo; un toro negro de finas astas le arrancó de cuajo en un tremendo derrote las dos principales arterias que dan el riego a sus extremidades. Rey Lara luchó entonces bajo

los focos del quirófano en la enfermería de la plaza de toros de Murcia entre la vida y la muerte. A punto anduvieron los doctores de amputarle la pierna, sin las arterias safena y femoral poco tenía que hacer aquel miembro sin riego sanguíneo, pero surgió entonces el milagro entre Dios, los doctores y la enorme fortaleza física de Paco Calvo, y salvaron al hombre su pierna, aunque ésta la lleva más o menos a ras y soportando de vez en cuando unos horribles dolores.

Paco Calvo se encuentra angustiado, le preocupa su pierna, a la par que su casa, una mujer y cuatro criaturas; hay momentos que se desespera. Desde que le ocurrió aquella desgracia hasta los momentos presentes, dos temporadas que Rey Lara no ha abierto la bo-



HOBBY.—El temperamento artístico del torero se evadió —como es frecuente— hacia otros campos de las artes plásticas; en el de la pintura se siente a gusto.



APURO.—El toro «ofensivo» —astifino, colorao, ojo de perdiz— que tiene cortada la retirada al maletilla bañista es uno de sus cuadros preferidos.

ALVO

VEINTE AÑOS ARRASTRO UNA FE CIEGA, QUERIENDO SER TORERO

(Rey Lara) DESTROZADO MORAL Y MATE-

RO EN MURCIA HACE UN PAR DE TEMPORADAS

ca; soportó todo su calvario con entereza, con hombría, al igual que soportaba el ser torero antes del percance. Ahora se lamenta, pero lo hace con humildad. ¡Con tanta hermandad que existe entre los toreros y tantísimas ayudas que han prestado éstos a los que han sufrido esta clase de percances...! De Rey Lara nadie se acordó entonces, y el hombre sigue con su lucha en silencio; nadie tiene la culpa de lo ocurrido, tan sólo aquel toro negro de afiladas astas que de un zarpazo le arrancó la más fuerte ilusión de su vida.

TENIA DOCE AÑOS CUANDO SE LANZO AL RUEDO VALENCIANO COMO CAPITALISTA

Paco Calvo anduvo por Valencia como un chico más, con su pantalón cor-

to; pero ya con esa corta edad sentía sin saber por qué unos enormes deseos de ser torero, y con sus doce años se lanzó al ruedo de la calle de Játiva como capitalista. Aquella hazaña lo ilusionó, ya que fueron varios los muletazos que le instrumentó a un bravo becerro. Me cuenta que ha pasado hasta la corrida de Murcia infinidad de calamidades, pero que si el toro le ha dado en veinte años cinco minutos de felicidad, se considera el hombre más bien pagado y satisfecho de la tierra. El toro, el querer y ser torero es lo más grande que existe en el mundo.

PINTA POR SACIAR SU AFICION AL TORO, Y CON ELLO PERCIPE UNA PEQUEÑA AYUDA ECONOMICA

He estado estos días en

casa de Paco Calvo; tenía que hacerle esta visita porque me habían dicho que hacía cosas muy buenas pintadas de motivos taurinos; quedé sinceramente sorprendido al presenciar sus obras; nunca imaginé que Rey Lara describiese con su sentimiento tanta verdad en el arte pictórico. Sus lienzos, sus motivos, tienen vida, y sus coloridos se ajustan a la perfección. Me dice que tiene necesidad de pintar por dos motivos: "Por manifestarme en el lienzo todo mi amor al toro y, el segundo, porque ello, aunque modestamente, me ayuda a llevarles algo a los míos. Cuando pinto—me sigue diciendo Paco Calvo—se me olvida toda la tragedia que llevo encima, y por ello me pasaría ante el lienzo las veinticuatro horas del día."

Yo le deseo a Rey Lara

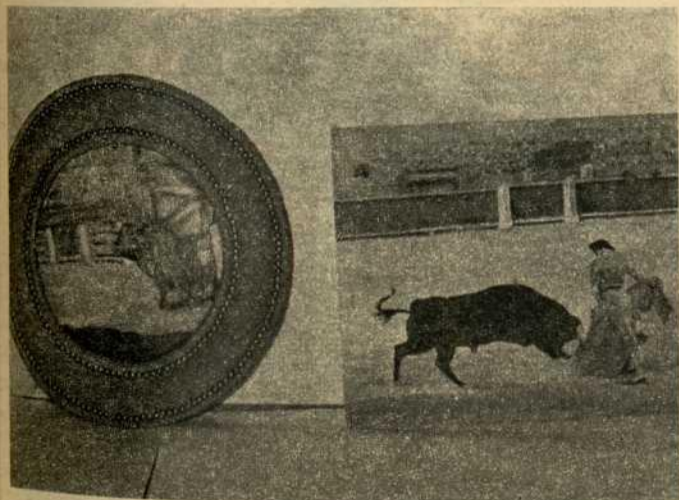


RECUERDO.—He aquí a Paco Calvo «Rey Lara» en un muletazo, en la plaza de Murcia, durante la faena que terminó por su gravísima cogida que le retiró del toreo. (Foto Charles.)

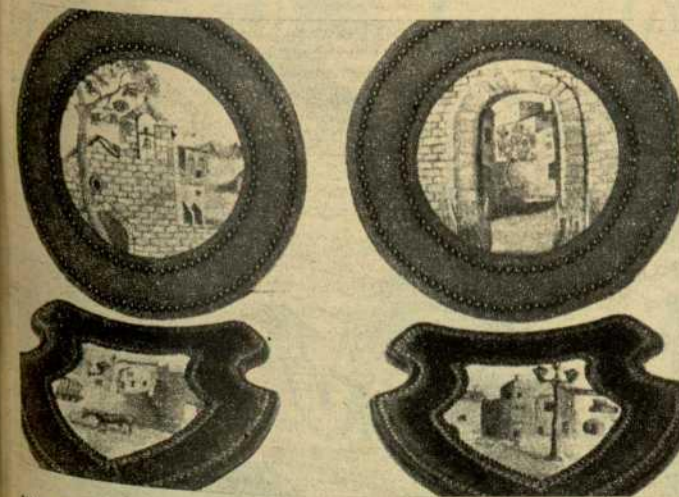
muy de veras que tropiece con esa ayuda que tanto necesita para orientarse en la vida y poder subsanar con ello a su mujer y sus cuatro hijos, ya que

el destino quiso que un toro negro de afiladas astas lo destrozara de un tremendo zarpazo.

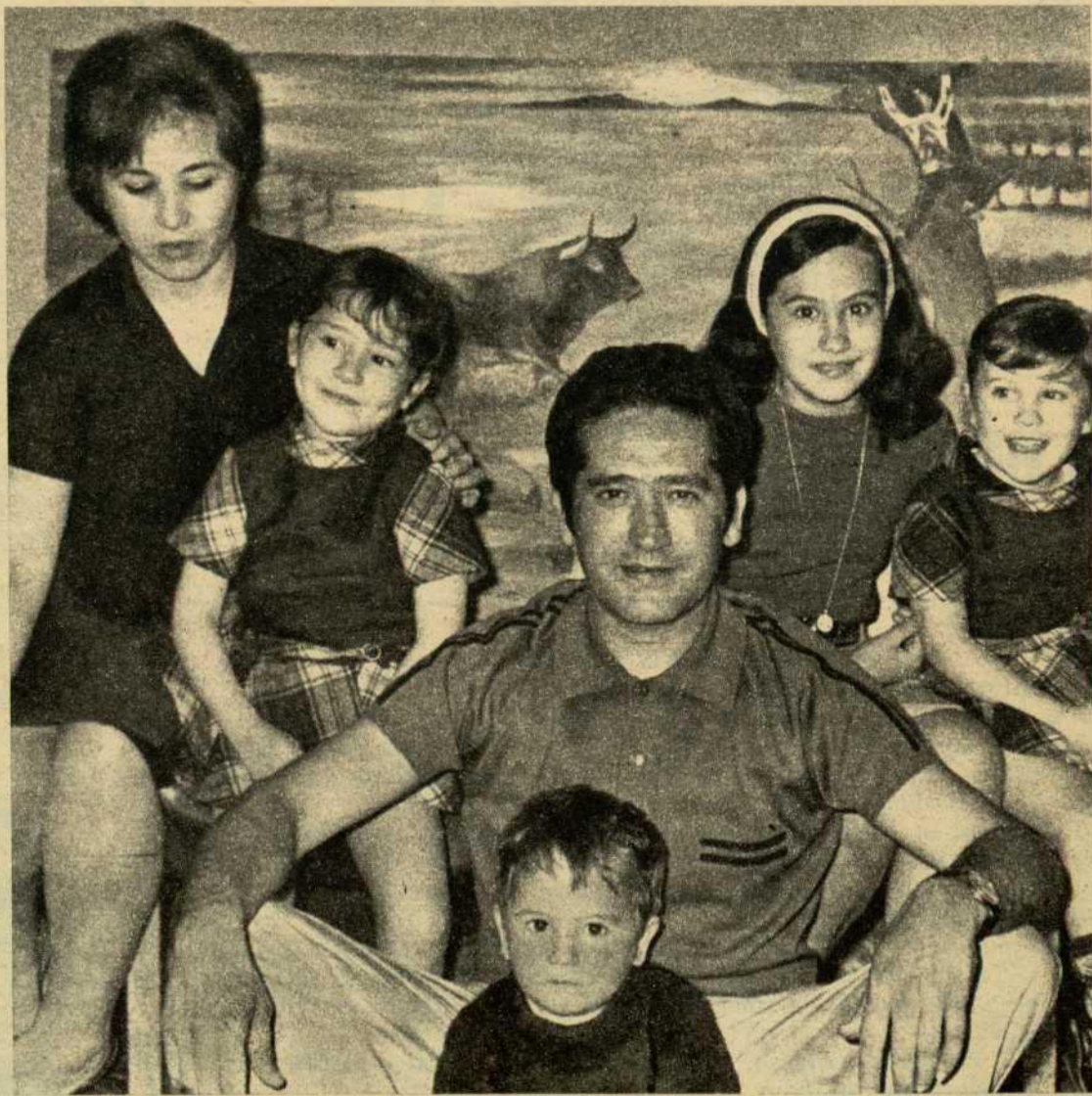
José CERDA



TOROS.—El tema del toro vuelve reiterativo, como una obsesión, a los pinceles de Paco Calvo que de este modo se siente activo en la creación taurina.



DETALLES.—He aquí algunas de las obras de Paco Calvo. Les pone el mismo el marco que confecciona con tejidos gruesos o cuero y adorna con clavos dorados.



FAMILIA.—Pero donde el éxito ha sonreído a Paco Calvo ha sido en su hogar donde su bella esposa y cuatro preciosos chiquillos le endulzan la vida. (Reportaje gráfico CERDA.)

TORO SENTADO

El conquistador o colonizador, que tanto monta, se vio en serio compromiso en la pradera americana. Buscaba tierras, aunque fuesen de secano. Un erial donde él, procedente de no menos improductivas tierras, por agotaadas, de la Extremadura o dura Castilla, no le asustaba. Sabía de la virginidad del suelo, y era primer espada en lidiar tierras.

Pero los nativos, los indios, salieron del impronto chiquero. Les rodearon, a pelo de caballo, les dominaron y hasta hicieron sangre en al-

guno de ellos. Al resto los llevaron ante el jefe de la tribu.

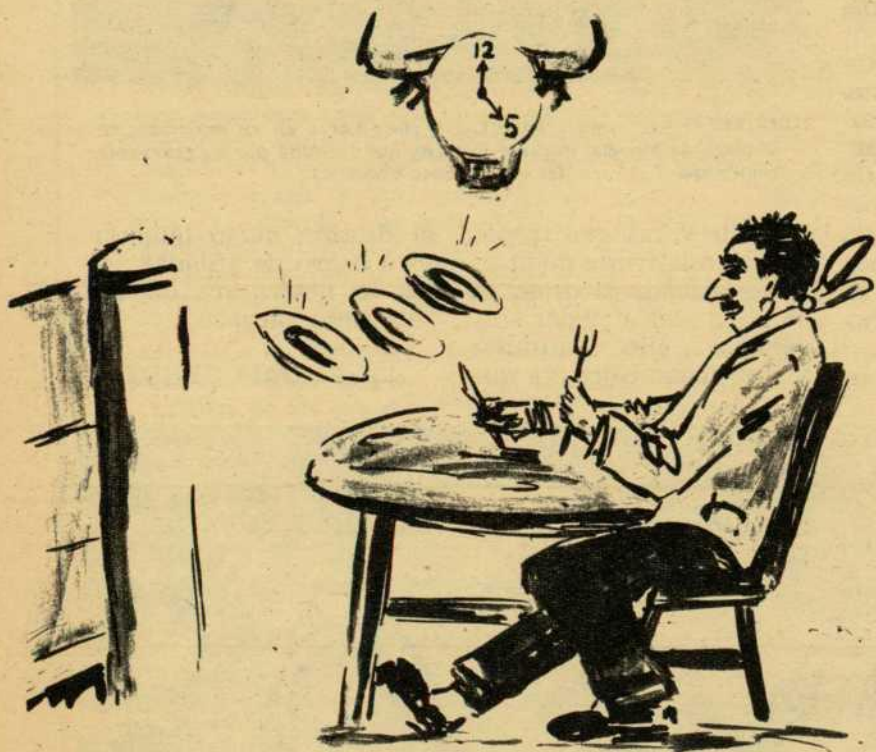
El jefe de la tribu era Toro Sentado.

Para qué quiere más un ibérico de antaño u hogaño. Toro Sentado tenía sangre, casta y nobleza... Y le dio oportunidad al colonizador procedente de Iberia.

Con código del honor. En lidia abierta. Pugna entre hispano y americano.

Y "el Pérez" de los campos de Castilla o de Extremadura o de las Marismas del Guadalquivir lidió a Toro Sentado. Nobleza entre oponentes. Pero pudo el escudo y la cascaca del colonizador sobre el astifino cuchillo de cuerno de búfalo del piel roja. No murió nadie.

No se había inventado la oreja y vuelta al ruedo por la faena. Pero mi descubridor y sus generaciones contaron con coso propio en campo ajeno.



AMA DE CASA

La señora andaba presurosa en realizar la faena. Tres tercios a desarrollar en sitio y hora. Tres suertes culinarias para complacer al esposo, que llegaría con puntualidad taurina —esta vez— para dar cuenta del yantar.

Fue una lucha contra el reloj y el prestigio. Paseillo garboso para elegir entre los bordados de las sopas o entremeses. Entre los amarillos de los huevos y el gris perla del pescado. Y la incertidumbre de la hora de la verdad, de grana y oro, de grana y paisaje, para aderezar unos filetes, de verdad, como correspondía a la calidad social del hogar que nos ocupa.

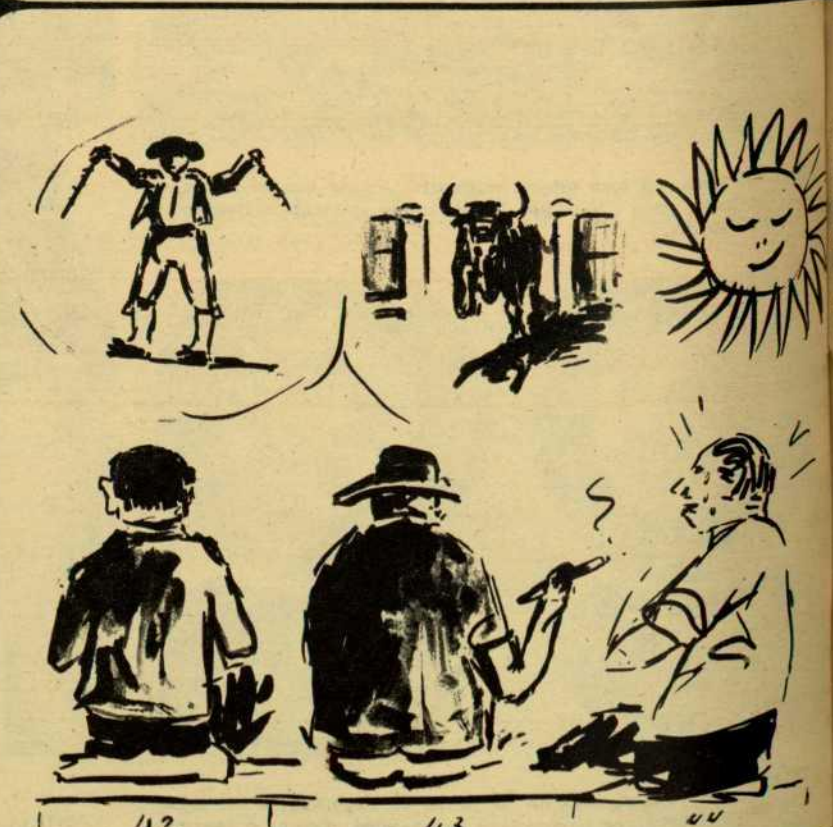
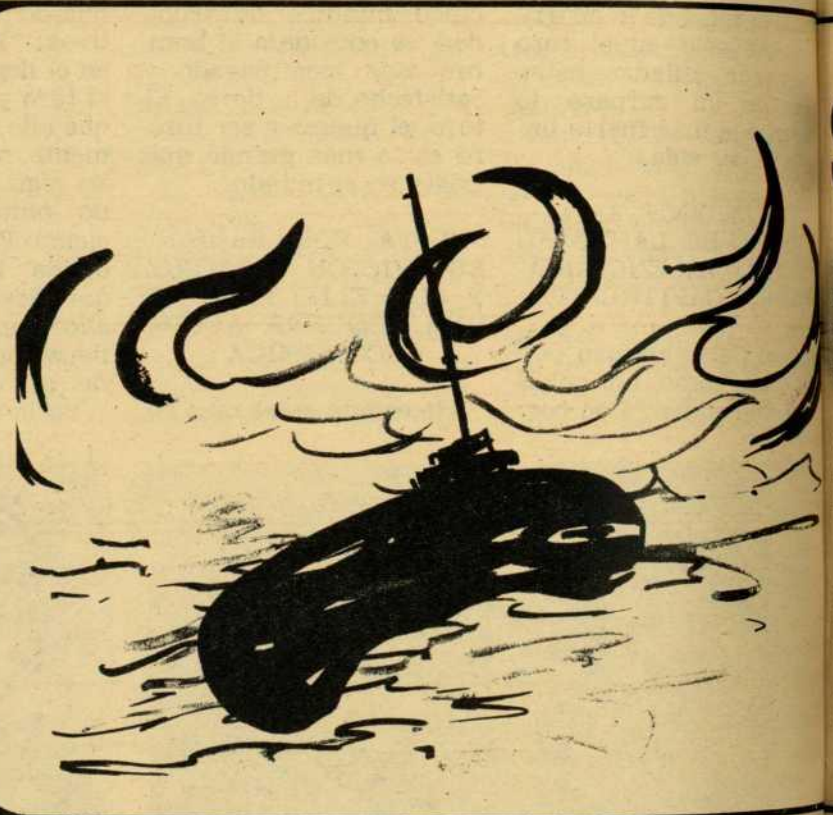
La verdad es que todo estuvo a punto. No tanto la irrupción, que llegó con retraso, del jefe de la casa al comedor del hogar. Eso sí, se sentó en su tradicional puesto en la mesa, pidiendo de seguido los sucesivos cambios de tercio.

Y no pudo con los entremeses, porque le «sabían a paisaje». Y rechazó la tortilla de jamón, porque le recordaba el sabor de cámara y el olor a plástico. Y no toleró el filete, porque afirmó que era de «casta de vaca».

Y salió de casa presuroso. Era una echada al corral injustificable.

La esposa lloró ese día y otros más.

Pero el marido, aquel día, tenía que llegar a su tribuna, donde jugaban la final los «eternos rivales» futboleros.



MICRO CUENTOS TAURINOS

Texto: NACHO

Ilustraciones: CESAR

SIVIUM

La terna era sugestiva: Nelson del «Pacífico», Lee «Niño del Illinois» y Morton el «Washingtonense». Se enfrentaban con bureles de la acreditada ganadería del «Sub-océano, S. A.».

Por que ya las ganaderías, Empresas de toros y hasta coaliciones de toreros se asocian para un mayor rendimiento... económico.

La corrida cansadamente habitual se televisaba. Con el peligro nuevo de los brindis improvisados que pueden molestar y ser causa de Juzgado de guardia... si el afectado por el honor fuese capaz de llevar la causa a término.

El Nelson, el Morton y el Lee se hundieron en el capote de paseo apto para profundas inmersiones. Garbosos seguros y guapos como los elegidos cineastas norteamericanos. Sus ternos eran de «profundidad e IBM».

Los diestros las pasaron canutas en el primero y segundo tercios. El cornúpeto de las profundidades daba sopa con honda a los tres espadas y atropellaba el lujoso capote de braga con marca «penlafono».

Pero a la hora de la verdad triunfó la terna. Por algo su estoque era manejado por sistema electrónico. Y el modernísimo radar encontró justamente el hoyo de las agujas. Fue una estocada de apoteosis. Aunque tramposa.

El Pentágono concedió la oreja al Nelson, al Morton y al Lee.

TECNICOS

—¡Por derecho, que el toro tiene faena...!

Y las contradicciones las oye el matador, y trata de complacer a los «técnicos», que, dada la situación que ocupan, los supone con categoría y saber.

Y de repente alinea. Y de pronto cita de lejos. Igual por la derecha que por la izquierda. Y nada sale como Dios manda. Y desde arriba, le pitan. Y sueñan avisos. Total, una tarde funesta para el que estuvo delante del toro.

Los «técnicos» del callejón, perfectamente de acuerdo, salieron comentando:

—Si nos hubiese hecho caso desde el principio...

Para estar entre los límites del «olivo» y esa otra mampara que separa artistas de espectadores existe poco espacio. Entre estos dos círculos concéntricos, su radio menor no llega al metro y medio. Es lugar para artistas y auxiliares. También para una reducida parte de la autoridad en plaza. Para personas que en sentido de eficacia algo tendrán que hacer allí.

Pero el «lleno» que se produce algunas tardes en el callejón, cualquiera que sea la plaza, aunque las localidades estén vacías, clama al cielo.

De vez en cuando se cuelan los morbosos. Y hablan entre ellos. Y lo peor es que a veces se dirigen al maestro. Aunque, contando con mañana, sea la segunda vez que le ven.

—¡Despáchale pronto! No va ni por la derecha, ni por la izquierda.

AMARILLO

Respondo de la veracidad de este acontecer que, por obligación informativa, fui madrugador protagonista.

Se desencajonaban toros de lidia a la hora temprana. Fui colocado por propio requerimiento. Tenía un sitio reservado para presentarse y fotografiar el desencajonamiento y encorralamiento de los bureles para la Feria Grande.

Mi cámara estaba presta. De repente surgió un trueno como acontecería en acontecimientos bíblicos.

—¡Fuera de aquí! Usted fuera de aquí, mientras no se quite ese chaleco.

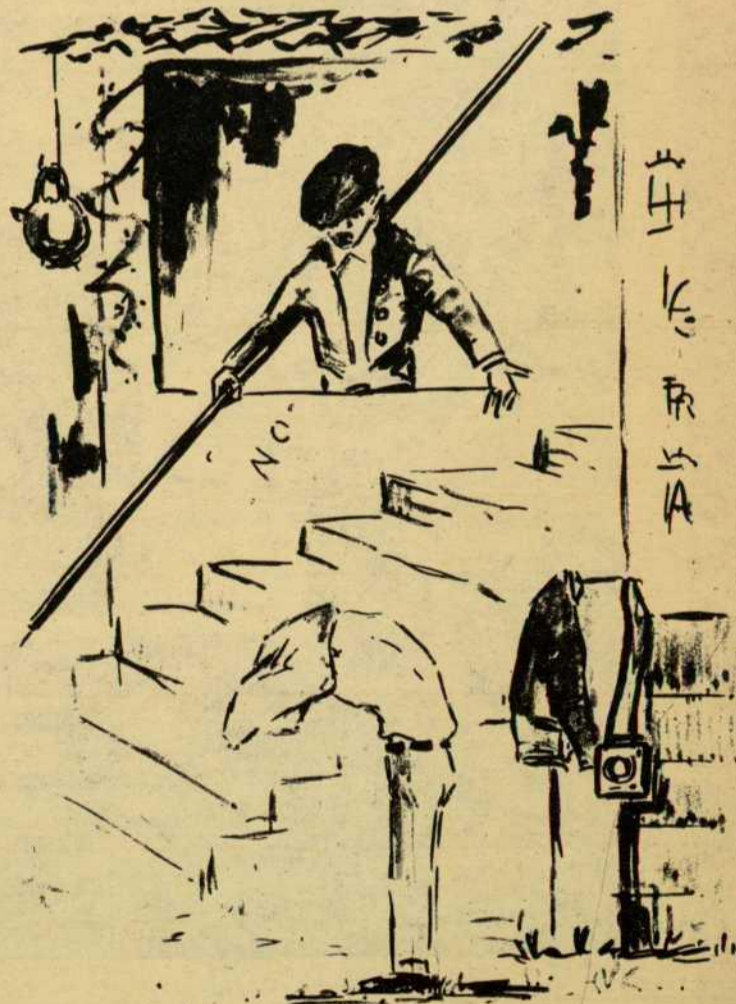
Miré para todos los lados. Observé a los presentes. Volví a mirar al increpante. No cabía duda. El impropio era dirigido al informador que iba a levantar un acta inocente e informativa. Por si quedaban dudas, el autor del vozarrón autoritario subrayó:

—Sí. Es a usted. Baje, quítese ese jersey, y si quiere, vuelva a subir. De hacerlo, no empezaremos la operación hasta que esté presente. ¡¡¡Pero quítese ese chaleco!!!

Lo hice. No sé porqué. Pero lo hice. Luego me alegré, pues cuando, abajo, me explicaron el porqué sentí haber incurrido en una desatención.

—¿Sabe?, el mayoral es supersticioso. No soporta el amarillo.

He vuelto a coincidir con este mayoral. Nunca vestí de amarillo ante él.



RELACIONES PUBLICAS

Comenta: Juan M. RICO

Fotocolor: NACHO

Traigo a esta página la vera efígie de la chata carabanchelera porque estos días ha andado en lenguas, sobre si se vendía o no se vendía y, por tanto, si la tauromaquia perdía una de sus posiciones importantes, que debía ser clave de muchos acontecimientos taurinos que allí debieron ser y no todos han sido.

El comentario sigue. «Sí... No... ¿Quiénes pueden informar? Los interesados. Pero ellos informan lo que les conviene... ¿Y no es eso lo que pasa en todas las cosas?... Sí, pero no... En los negocios cada vez se atiende más a la información, a las relaciones públicas...»

Yo creo que esto de las relaciones públicas puede ser clave de muchos bienes, para la tauromaquia. Hasta ahora, el toreo ha estado siempre a merced de cualquiera que lo quiera dinamitar por motivos que nunca son de pureza taurina —aunque se presuma de ello—, sino de interés valorado en dinero, dominio o vanidad.

Lo cierto es que la Fiesta ha tenido siempre unos defensores de esos cuyos cariños

matan y no ha opuesto nunca a ellos más que las razones elementales y poderosísimas de su belleza y gallardía. En una palabra, se ha defendido sola. Y como alguna vez he dicho, el toreo parecía ser como el campo, que es tanto más fértil cuanto más guano, palomina y gallinaza se echa en él. (No vamos a insistir en el origen orgánico de estos abonos.)

Pero incluso en las técnicas agrícolas ha evolucionado el concepto de la mejora de tierras y se usan otros abonos de origen menos natural y de elaboración más limpia y técnica. Son los abonos minerales. Algo así como las relaciones públicas de los modernos fertilizantes.

Echo en falta alguien —organismo oficial, sindical o de peñas de aficionados— que se encargue de una vez y para siempre de las relaciones públicas de la Fiesta. Que la presente en sus aspectos de mayor luminosidad, más atractivos, más hermosos. Y deje para los secretos del sumario —pero sumario rigurosamente llevado y severamente sancio-

nado— esa labor depuradora y necesaria que ahora tanto se airea y tan mal olor deja en el aire.

Son precisas relaciones públicas. Centros donde el aficionado tenga orientación y posibilidad de charlar de su «chalaúra»; centros de correspondencia que despache los millares y millones de cartas que llegan, con consultas, del extranjero; centros de promoción de viajes turísticos —interiores y externos— en los caminos de las Ferias o las corridas más importantes; centros de recepción y acompañamiento de los aficionados forasteros a fin de que éstos vean a sus toreros predilectos y se encuentren orientados y en familia; centros que inviten a las personalidades interesantes de cada momento y las enlacen con la Prensa a fin de verlas activas en los toros...

En resumen: relaciones públicas contra los dinamiteros del toreo. Y dejar que la justicia actúe —con eficacia y poco estruendo— para marginar a los defraudadores.

